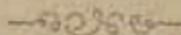


AP

473

*J. Sanders*

EL SÁBIO IDIOTA.



NUEVO MES DE MARIA.

*Ref. no. 588*

---

*Es propiedad. Queda hecho el depósito  
que marca la ley.*

---

EL SÁBIO IDIOTA.

CONTEMPLACIONES

ACERCA DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN.

POR EL B. RAIMUNDO JORDAN,

llamado comunmente

EL IDIOTA.

TRADUCIDAS Y ARREGLADAS

PARA EL

MES DE MARÍA.

POR D. NICETO ALONSO PERUJO.

Canónigo Doctoral de la Sta. Iglesia Metropolitana  
de Valencia.

---

SEGUNDA EDICION.

---

VALENCIA: 1879.

LIBRERÍA DE PASCUAL AGUILAR, EDITOR.

Caballeros, 1.

R. 25530

*Trahe me post te, Virgo Maria, trabe me post te, u-  
curram in odorem unguentorum tuorum (Cant. 1, 3) id  
est, in fragantiam virtutum tuarum, quæ velut unguen-  
tum redolent et fragrant, etc.*

El mismo **IDIOTA**, en la introduccion.

El Excmo. é Ilmo Sr. D. Antolin Monescillo, Arzobis-  
po de Valencia, concede 80 dias de indulgencia por cada  
meditacion de este librito. Otros Prelados han conce-  
dido otras muchas indulgencias.

## AL LECTOR.

¿Qué devoto de la Stma. Virgen no ha oído citar una y mil veces al devotísimo Raimundo Jordan, al sapientísimo y afectuoso Canónigo regular de Utica, y despues Abad de Celes, que por humildad se llamaba á sí propio *El Idiota*?

Ofrecemos en este librito á los amantes de María las tiernas contemplaciones y amorosos suspiros que aquel escribió hace quinientos años en la soledad del claustro.

¡Eficacia notable del amor á la Virgen bendita! Aquellas afectuosas invocaciones parecen escritas expresamente para el *Mes de las flores*; esa poesía de que se reviste en Mayo el culto de la Madre de Dios.

La fé y el amor de sus antiguos devotos van á pasar ahora por nuestra boca, como por un órgano vivo: aquellas alabanzas solitarias van á resonar ahora en nuestros templos, entre el aroma de las flores, durante todo el mes de Mayo, repetidas y escuchadas por un pueblo devoto seguidor de buenas obras. ¿No debemos esperar con fundamento alcanzar el mismo premio?

Al escuchar la Virgen bendita estas invocaciones ya conocidas antes

y acogidas favorablemente por Ella, se dilatará su rostro misericordioso con una sonrisa de amor, recordando con cuánta pureza fué honrada por aquellos amantes hijos; y dispensará benigna la piadosa estratagemas de que nos valemos en hacerlas nuestras, para inclinarla más y más á nuestro favor: ¡á Ella, que es nuestra Madre, y nada nos niega!

El librito *Piæ lectiones, vel contemplationes de Beat. Virgine* del devoto IDIOTA, del cual hemos formado este, es uno de los más tiernos que ha inspirado el amor á María. Ninguno más á propósito para conquistar corazones para esta dulce Madre. Como no se trata de una

obra nuestra, podemos permitirnos elogiarlo, y esperar que ha de merecer una acogida muy benévola. La doctrina que aquí se contiene es toda de aquel varón insigne, escepto dos solas oraciones de San Ildefonso de Toledo, gloria mariana de nuestra España, en su libro de *Corona B.M. Virginis*, formada de flores, estrellas y piedras preciosas; lo mas hermoso y rico del cielo y de la tierra.

Si con este librito se aumentan en España la devocion y amor á la Virgen Maria, se habrán coronado todos nuestros deseos.

## ORACION PREPARATORIA

*para cada dia del mes.*

Soberana Virgen María, Reina de todos los Santos y Madre del Amor hermoso, designada para Madre nuestra por vuestro divino Hijo, espirante en la Cruz, para salvar á todos los hombres; á Vos acudimos llenos de amor y confianza, pues sois abogada de los pecadores y auxilio de todos los Cristianos. Alcanzadnos, Señora, el perdon de nuestras culpas, un verdadero dolor de todas ellas, y luz y acierto

para hacer una confesion bien hecha; á fin de volver á la gracia de nuestro Dios, y perseverar en ella, cumpliendo sus santos mandamientos, y con vuestro auxilio conseguir la eterna salvacion. Para este fin os ofrecemos estos obsequios y flores en este mes que consagramos especialmente á vuestro servicio. Recibidlos bondadosa, oh Madre nuestra, y haced que nuestras almas estén tan floridas y adornadas de virtudes, como lo está en este mes toda la naturaleza. Las flores que os ofrecemos son la representacion de vuestras gracias y virtudes, el emblema del tierno y vivo amor que os profesamos, el símbolo de las súplicas que os dirigimos,

la señal de los honores que os tributamos. Haced, oh Señora, que estas flores místicas se conviertan en frutos de santidad y buenas obras de nuestras almas, é inflamando nuestros corazones en el amor más vivo á Dios y al prógimo, imitemos vuestras virtudes, nos aprovechemos de vuestros ejemplos, y goce-  
mos algun dia la gloria eterna, premio de vuestra devocion. Amen.

*Esta oracion se dice despues de haber rezado el Santo Rosario y Letania. A continuacion se lee la meditacion correspondiente y oracion que la acompaña, práctica y jaculatoria, como se nota el primer dia.*

## ORACION FINAL

*para todos los dias del mes.*

Oh, María! Madre verdadera de Dios, y Madre por afecto de los hombres; cuán grandes y eficaces son los ejemplos de virtudes que practicásteis y que se nos proponen para imitacion! ¡Cuán grandes y singulares las gracias y dotes de que estais adornada! ¡Cuán grandes vuestras misericordias y piedades con los pobres pecadores y con todos los cristianos! Dignaos, Señora, alcanzar de vuestro divino Hijo que

confirme con su gracia los sentimientos de admiracion y amor á Vos, que hemos concebido en este dia, y que haga eficaces los santos propósitos que hemos formado para ser verdaderos hijos vuestros y fieles servidores suyos, amándole sobre todas las cosas y al prógimo como á nosotros mismos. Bendecid, oh santa Madre, estas flores espirituales, que os ofrecemos; escuchad benigna nuestras súplicas, acogednos en vuestro cariñoso seno, libradnos de todos los peligros que nos rodean, y guiadnos por el camino de la salvacion. Vos sois nuestra mas firme esperanza de vida y de virtud, y por eso acudimos á Vos en todas nuestras necesidades y miserias,

porque sabemos que nada os niega vuestro divino Hijo y Nuestro Salvador Jesus, que os ha constituido dispensadora de todas las gracias. Derramadlas pues sobre nosotros, que estamos muy necesitados; y en premio de los obsequios que os tributamos todos los dias de estemes, asistidnos piadosa ahora y siempre, y especialmente en la hora de nuestra muerte. Amen.

*Aquí se cantan las letrillas, y entre tanto algunas niñas vestidas de blanco, ofrecen flores á María. Para conclusion se cantará todos los dias el versículo y oracion siguientes:*

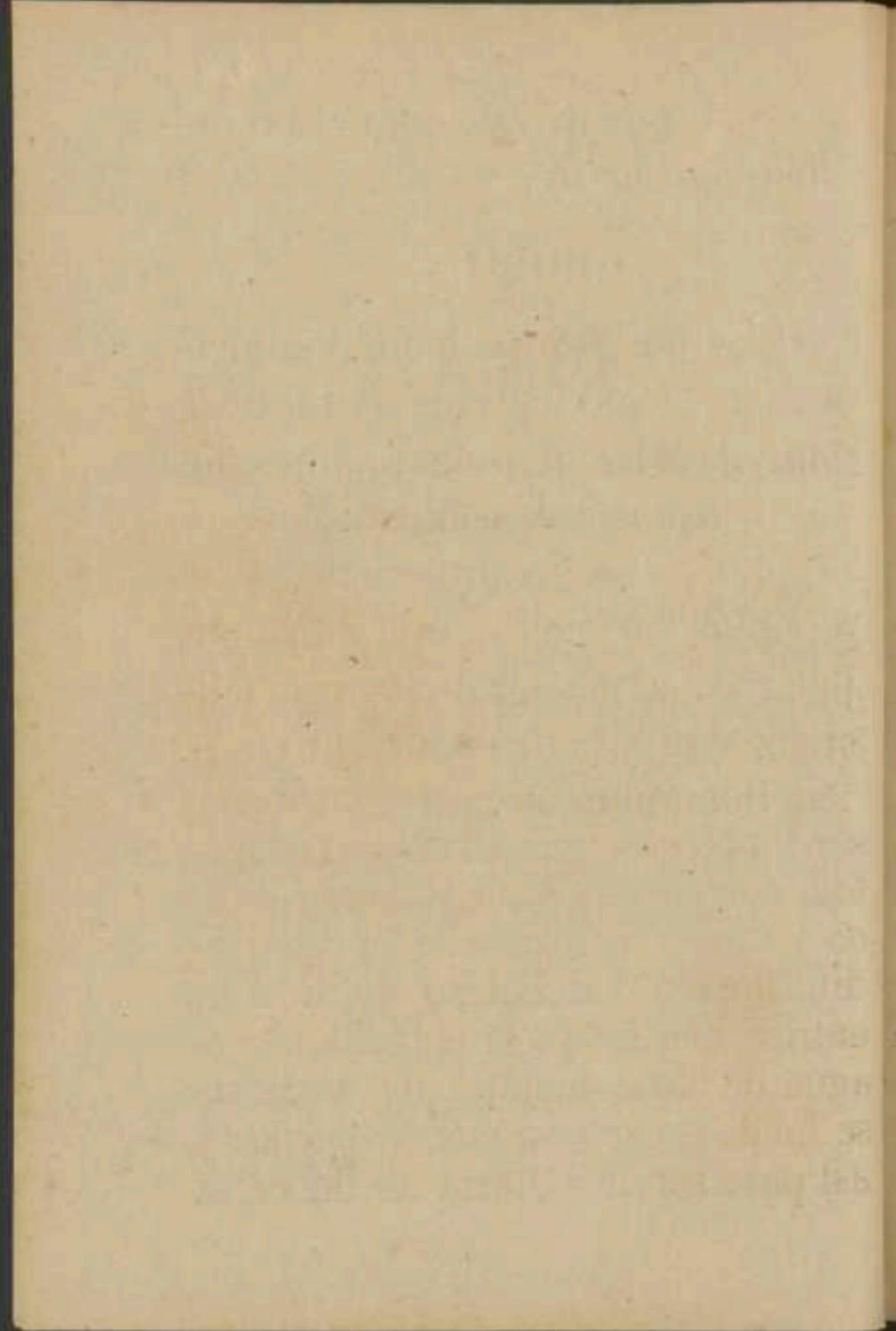
ÿ. Ora pro nobis Mater pulchræ dilectionis.

ŕ. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus qui Beatissimam Virginem Mariam, omnium Sanctorum Reginam, et Matrem pulchræ dilectionis, nos venerari tribuisti: concede propitius, ut ipsa protegente, te in omnibus et super omnia diligamus in terris, et Sanctorum tuorum felici consortio perfruamur in cœlis. Per Dominum, etc.

---



## DIA I.

*Cómo debe ser el servidor de la Santísima Virgen María.*

Ninguna cosa es tan agradable al Señor, despues de lo que á El se debe, como honrar y venerar á su Stma. Madre.

Pero siendo esta purísima, deben ser limpios é inmaculados sus devotos, porque ella es un *huerto cerrado* y una *fuenta sellada*. A un jardín florido y delicioso no se ha de entrar con los piés manchados; el agua de una fuente muy pura no se ha de sacar con manos sucias; y así para servir á María no debemos

llegarnos sino con un corazón puro y pensamientos purificados, á fin de poder decir con Ella: *In habitatione sancta coram ipso ministravi*. Le he servido en la morada santa.

Los devotos de la Virgen que desean servirla digna y agradablemente, es necesario que lo hagan con pureza, renunciando á los placeres ilícitos, despreciando lo temporal y perecedero, sufriendo con paciencia las adversidades, y deseando con ardor las cosas eternas, con sencillez, humildad y perseverancia, para poder esclamar: *Serviamus illi in sanctitate et justitia coram ipso omnibus diebus nostris*.

El devoto de María no ha de estar ligado al mundo, que no remunera á los que le sirven, sino que por el contrario los despoja de todo á la hora de la muerte: no al diablo, que al que con mas afecto le

ha servido, castiga con mayor saña y crueldad: no á la carne, que por los servicios que se la prestan, no dá otro premio que inmundicias y enfermedades. Por lo tanto, despreciando á tan pérfidos amos, debemos servir con decision á la purísima Vírgen María con limpieza de cuerpo, de voluntad y de corazon. De cuerpo, absteniéndonos de todo pecado y toda impureza exterior; de voluntad, no consintiendo á ninguna cosa ilícita; de corazon, no deteniéndonos en pensamientos torpes ó perversos, que separan de Dios y tambien de la Vírgen María.

Los devotos de María han de ser aromáticos por la fragancia de la buena fama y por el buen ejemplo que deben dar de castidad, de piedad y de humildad. Porque quanto María es mas pura, tanto mas la hiede el lujurioso, pues ella es

comparada á la abeja, que huye del hedor. Y siendo Madre de piedad, la ofende mucho la fetidez del impío y del avaro: y siendo ejemplar de humildad, no puede sufrir el mal olor del soberbio, y lo mismo puede decirse de las abominaciones de otros vicios. Por lo cual se dice á los que la sirven y alaban su nombre: *Floreced, flores, como el lirio, y dad olor y echad hojas de gracia.... y dad á su nombre magnificencia.* (Eccli. XXXIX. 19.)

En donde se vé que la Santa Virgen invita á sus devotos, primero al buen olor y fragancia de las virtudes, y despues á alabarla y engrandecerla. Y el verdadero siervo de María ha de tener esta fragancia en el corazon contra el hedor de los malos deseos y de los pensamientos y delectaciones impuras: ha de tener esta fragancia de virtudes

en la boca, meditando sin cesar sus alabanzas, que son como especies aromáticas, y guardándose cuidadosamente de toda palabra impura ó detractoria. Debe tenerla en las obras y en los sentidos, guardándose por honor de María y utilidad de sí mismo de toda obra manchada, y guardando sus sentidos y todos sus miembros de todo acto pecaminoso: á saber, guardando sus ojos, para no fijarlos en alguna vanidad; sus oídos, para no escuchar á las lenguas dañadas y mentirosas; su olfato, para no deleitarse con perfumes lujuriosos; su boca, para no gustar *aquello, que gustado causa la muerte* (Job. VI.), y sus pasos para huir de las ocasiones y de los placeres ilícitos. Por último, el servidor de María ha de ser recto, devoto, humilde, veraz, fervoroso, compasivo, para honrarla debidamen-

te y merecer la gracia del Señor.

Oh piadosísima Virgen María, yo, tu miserable siervo, fui y soy in-mundo, y he servido voluntariamente á los enemigos de mi alma, el demonio, el mundo y la carne; yo despido fétidos olores de pecado, y no te sirvo como debo. Socór-reme, oh purísima Virgen, pues estoy lleno de vicios y pecados; no soy humilde, sino soberbio; no de-voto, sino lascivo; no discreto, sino infatuado en todos mis actos. Por eso mis servicios y obsequios no te han podido agradar, ni á mí aprovecharme. Mas ruega á tu Hijo gloriosísimo que tenga misericordia de mí, que perdone todos mis pecados y me dirija á su santo servicio y al tuyo, á fin de agradar y servir con fidelidad á El y á Tí, con verdadera humildad, pronta devocion y debida discrecion, siempre y por to-

da la eternidad. Amen. (*Idiota, en la parte XVII íntegra.*)

*Todos los dias se dirán tres Ave-Marías, y la siguiente oracion que canta la Iglesia el Sábado Santo en la Profecía VIII.*

Oh Dios, que por boca de los Santos Profetas manifestaste que en todo lugar de tu dominio eres sembrador de buenas semillas en todos los hijos de tu Iglesia, y cultivador de sarmientos escogidos; concede á tus pueblos, que llevan para tí el nombre de viñas y mieses, que cortada la maleza de las espinas y abrojos, se hagan fecundos en frutos dignos y buenos. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

MARIA, *Jardin cerrado.*

*Jardin cerrado sois* (Cant. IV.

12.), oh beatísima Virgen María, jardín cerrado y asegurado con aquella llave del verdadero David, *que cierra y no hay alguno que abra.* (Apoc. III. 7.) Con esta llave afianzó el Señor vuestro corazón contra toda concupiscencia, cuando os inspiró el voto y deseo de perpétua virginidad. Con esta llave abrió también vuestro entendimiento para creer y vuestro afecto para amar. Abrió vuestros oídos cuando escuchásteis las palabras del Angel, pensando con prudencia cuál fuese aquel saludo: ¡tan dulce, nuevo y admirable era! Os abrió el corazón para dar el consentimiento, y pedir humildemente á Dios que se hiciese lo que os anunciaba, y para darle gracias atribuyéndolo todo á El, diciendo: *Fecit mihi magna qui potens est.*

Vos, preciosa Virgen María, sois

un huerto plantado, porque Dios Padre plantó en Vos el árbol de la vida, Jesucristo, cerca de las aguas de nuestra mortalidad, haciéndoos fecunda y al mismo tiempo Virgen inviolada.

Vos, gloriosa Virgen María, sois un jardín igual y llano, para ser regada con facilidad por las lluvias de las gracias. Llano por la mansedumbre, la humildad, la sencillez y la benignidad: y por el mérito de estas virtudes fuisteis regada por todos los arroyos celestiales. Vos, oh piadosísima Virgen, sois un jardín bien orientado, y soplando el Austro fluyen sin cesar á nosotros sus aromas. El Austro es el Espíritu Santo, que soplando este jardín, nos envía los aromas de vuestros beneficios.— Vos sois un huerto húmedo, humedecido y empapado de todas las gracias, como un árbol planta-

do cerca de las aguas que con la humedad profundiza sus raíces, y no temerá el ardor del Estío.

Vos, oh hermosa Virgen María, sois un huerto sombrío; porque la virtud del Altísimo os hizo sombra, para que con vuestros ruegos, ejemplos y méritos hiciéseis sombra á los pecadores contra el ardor de la ira divina, y contra el fuego de toda concupiscencia. Vos sois un jardín más que todos admirable, porque siendo Virgen pariste á Dios. Fuisteis admirable en la flor, que retuvisteis lozana, dando fruto, y no por el fruto perdisteis la flor; fuisteis admirable en el fruto, que fué Jesucristo, que de Vos sola y en Vos sola fué concebido sin hedor de acto carnal.

Vos, oh sacratísima Virgen María, sois un huerto seguro que no está abierto á los malignos, es de-

cir, á los demonios ni á los vicios, pues no pueden arrebatarnos de él con violencia á los que acuden á Vos, porque no hay nadie que pueda arrebatarnos de vuestra mano.

Guardadme pues, oh misericordiosa Virgen, de los lazos del demonio y de los vicios, para que en Vos y por Vos, Jardin de buenas obras, llegue yo con alegría á Aquel que dá misericordiosamente los gozos sempiternos. Amen. (Part. XIV. cont. 40.)

OBSEQUIO. Consagrarse á María, y prometer venir á honrarla todos los dias de este mes.

JACULATORIA. *Paradisus Dei, ratione præditus.* S. Greg. Taumat. Serm. 3 in Annunt.

¡Oh Maria! Vos sois el Paraiso animado de Dios.

## DIA II.

### *Nuestros deberes con la Santísima Virgen*

Debiendo tantos beneficios á la Virgen María, tenemos con Ella grandes obligaciones de gratitud.

En primer lugar la debemos *fé*, porque en Ella y por Ella vino la forma divina al hombre degenerado, la gracia gratuita al ingrato, la medicina al enfermo, la sabiduría al nécio, la misericordia al pecador; y así radica en ella en principio de nuestra *fé*. Y además debemos creer de ella todo lo bueno y honroso que puede decirse y

pensarse de una pura criatura, pues en virtud de su maternidad posee tales perfecciones, que superan con mucho á la capacidad humana.

Tambien la debemos *amor*, porque ella ama á los que la aman. Y su amor es propio de todos y todo de cada uno, que no se disminuye con la participacion, ni envejece con el tiempo, ni falta en la necesidad. Por eso todo fiel devoto suyo, debe decir con el Sábio: *La amé más que la salud y la hermosura, y me propuse tenerla por guia, porque su luz es inextinguible; me vinieron con ella todos los bienes, y riquezas innumerables por su mano.* (Sap. VII. 40.)

Debemos á la Santísima Virgen reverencia y temor, para no hacer en su presencia, ni aun pensar ó desear cosa alguna indecorosa; á

fin de que no aparte de nosotros aquellos sus ojos de misericordia, que no pueden ver la iniquidad. De los cuales se dice: *Limpios son tus ojos para no ver el mal, y no puedes sufrir la maldad.* (Habac. I. 13.) Ella es aquella mujer fuerte que *consideró las sendas de su casa*, es decir, los santos pensamientos de sus familiares y devotos; y sus ojos, como los del Señor, están fijos sobre los que la temen, y esperan en su misericordia; mas por eso no hemos de confiar temerariamente en su grandísima piedad,

Tambien hemos de acordarnos continuamente de esta Virgen, al modo que su amante corazon está siempre pensando prodigarnos misericordias, paz y salud.

Por eso está escrito; *Del mar abunda tu pensamiento* (Eccli. XXIV.

39.) (que no puede ser comprendido por algun ingenio humano, como no puede ser agotado el mar); *y tu consejo* (con que mira por la salvacion de los hombres) *en el grande abismo*, porque no puede ser profundizado. Y así como es imposible contar las gotas del mar, del mismo modo es imposible enumerar el amor, piedad, humildad y demás cualidades de la Virgen María, y seria mas fácil agotar aquel, que comprender todas las perfecciones de la Madre de Dios. Por lo cual incesantemente debemos tenerla en la memoria, en lo cual hallaremos tambien un gran premio, segun aquella letra de los Proverbios (III, 6.) que puede aplicarse á María: *In omnibus viis tuis cogita illam, et diriget gressus tuos*. En todos tus caminos piensa en ella, y dirigirá tus pasos.

Y por lo tanto debemos bendecirla, ensalzarla y glorificarla, según aquel dicho: *Se levantaron sus hijos y la llamaron beatísima.* (Prov. XXXI, 28.) Ella es muy bendita por la carencia de todo mal, pero aun lo es mas por la abundancia de todo bien. Se levantaron pues sus hijos, esto es, todos los fieles de la Iglesia católica, para glorificarla, en sus virtudes y obras maravillosas. Esto se dice, porque el que desea alabarla y servirla dignamente, debe antes levantarse del pecado por la penitencia; porque *no parece bien la alabanza en boca del pecador.* Por eso se dice primero, *surrexerunt*, porque no es digno de llamarse hijo de María el que está en pecado mortal.

Oh amantísima Virgen María, yo, pobre pecador, vengo á Ti, confiado en tu inmensa piedad, pues eres

nuestra abogada. Glorifíquente y dente gracias todos los hombres, oh Madre de dulzura, de quien vino nuestra salud. Alábente todas las lenguas por siglos de siglos, porque por Tí fuimos sacados de las tinieblas á la luz, del extravío al camino, de la corrupcion á la integridad, de la muerte á la vida, de la cárcel al reino, de la tierra al cielo. Oyeme pues, y ejerce conmigo tu piadoso oficio de Abogada con tu Hijo bendito, que me haga amarte, reverenciarte y alabarte dignamente; que perdone mis pecados y me asista con su divina gracia, para llegar un dia á bendecirte por toda la eternidad. Amen. (Part. XVI. cont. 1. 2. 4. 5. 9.)

*Lo demás como el primer dia pag. 23, y así todo el mes.*

MARIA, *Luz.*

Oh lucidísima Virgen María, de Vos pueden entenderse las palabras *Fiat lux et facta est lux.* Vos sois luz por vuestra belleza, porque ninguna criatura hubo ni habrá mas hermosa que Vos, pues sois mas bella que el Sol y que todo el concierto de las estrellas; y comparada á la luz, aun sois mas pura.

Nada hay mas puro que la luz, y en ella se representa vuestra sencillez é inocencia; nada mas alegre, lo cual indica la limpieza de vuestras obras; nada mas claro, lo cual simboliza el brillo de vuestros ejemplos; nada mas útil para la vida humana, lo cual denota la doctrina y sabiduría de vuestras palabras. Refiriéndose la gracia á vuestras instrucciones, la claridad á vuestra

fama, la pureza á vuestra virginidad.

Vos, Virgen María, sois luz por haber difundido claridad sin quebranto vuestro, cuando parísteis á Cristo sin violacion. Vos sois luz por vuestra incorruptible pureza, pues no podeis ser manchada, y nada contaminado puede hallarse en Vos. Sois luz, haciendo visibles las cosas que antes no se veian, y presentando vuestro Hijo á aquellos que están lejos de él. Y como la luz alumbra los mas ocultos rincones de la casa, así la ilustracion de vuestra gracia hace descubrir todos los pecados á los que se convierten. Y como la luz hace abrir los ojos, así vos, oh Virgen María, haceis abrir los ojos del alma, á saber, el afecto para amar á Dios y al prógimo, y el entendimiento para conocerle. Y por último, alumbráis nuestros pasos para no

caer en el abismo, y nos guiais en medio de la oscuridad.

Enviadnos pues vuestra luz, oh Virgen clarísima, que disipe las tinieblas de nuestros pecados. No permitais seamos cubiertos de la noche de los vicios, sino guardadnos en la luz de la fé, y haciéndonos brillar ante vuestro divino Hijo, lleguemos á Aquel día dichoso que no tiene tarde ni ocaso, y luce con felicidad completa por los siglos de los siglos. Amen. (Part. XIV, cont. 18.)

OBSEQUIO. Meditar esta noche las grandezas, perfecciones y misericordias de la Santísima Virgen.

JACULATORIA. *Dedi te in lucem gentium.* Isaí. XLIX. Oh María, Vos sois la luz de todas las naciones.

## DIA III.

### *Inmaculada Concepcion de Maria.*

El Señor santificó su tabernáculo, esto es, á la sacratísima Virgen, á fin de que al venir á descansar en su seno, no hubiese en ella cosa alguna fea ó indigna de sí. Por eso la dice en los Cánticos: *Toda hermosa eres, amada mía, y no hay mancha en Ti.* María es toda hermosa en su alma, por la plenitud perfecta de todos los dones y carismas de la gracia. Toda hermosa desde el momento de su Concepcion, pues fué criada exclusivamente para ser templo del Dios Altísimo. Su alma glo-

riosa jamás tuvo la mas leve huella de fealdad, vicio ni pecado, ni careció de alguna belleza espiritual. Es toda hermosa, no solo en parte, sino en todo, pues en ella no hubo mancha alguna de pecado original ó actual. Nada hubo desordenado en su alma, ninguna rebelion de la carne contra el espíritu, ningun movimiento perverso, ni aun inclinacion al pecado, pues fué toda hermosa en santidad.

Esta hermosura de María está designada de muchas maneras en la Sagrada Escritura. Es como la belleza de la oliva, siempre verde y amena, aun en medio del invierno: *Quasi oliva speciosa in campis.*

Es la hermosura de la paloma, por su inocencia y sencillez: *Vidi speciosam sicut columbam.* Es la hermosura del Líbano, lleno siempre de renuevos y flores: *Species ejus, ut*

*Libani*. Es la hermosura del cielo, por la sublimidad de su contemplacion, como se dice: *Species cæli in visione gloriæ*. Es la hermosura del fuego en la noche, por el ardor y resplandor de su caridad: *Operiebat tabernaculum quasi species ignis*. Es la hermosura del Arco Iris, segun aquello: *Vide arcum, et benedic ei qui fecit illum; valde enim speciosus est*. Es, por último, la hermosura del Sol, que envia sus rayos benéficos á todas las criaturas; y aun de María se dice, *Speciosior sole*.

Reune pues la Virgen en su purísima Concepcion todas las hermosuras de la gracia. Porque Dios infundió en ella el hábito de todas las virtudes, tanto activas, que hicieron su voluntad rectísima, como contemplativas, que hicieron clarísima su inteligencia, y por esto María fué admirable sobre todas las

criaturas. Ella recibió la pureza de los Angeles, la fé de los Patriarcas, la ciencia de los Profetas, el celo de los Apóstoles, la paciencia de los mártires, la sobriedad de los confesores, la inocencia y humildad de las vírgenes. En suma, reunió en sí misma los privilegios y dones de todos los Santos.

Fué singularmente llena de gracia de bienes naturales, espirituales y celestiales. Llena en el alma, llena en el vientre, llena de dignidad, llena de santidad, y recibió tanta plenitud, que no puede tener mas una criatura. Y esta plenitud era *de uso* para obrar ella misma, y *de cúmulo* para llenarnos á nosotros; de tal suerte, que cuanto mas sale de ella, tanto mas abunda y rebosa para bien de los que la invocan.

Mas, oh Virgen, la mas hermosa de todas las mujeres, ¿cómo me

atreveré yo á acudir á Tí? Yo, torpe en pensamientos y obras, á Tí, purísima; yo, inmundo, á Tí, immaculada; yo, manchado, y no solo manchado, sino herido y casi muerto, á Tí, perfectísima! Mas por eso confío en tu piedad, que, compadecida de mi miseria, ruegues á tu querido Hijo que me lave en la fuente de su misericordia. A Tí acudo, Madre, en tí espero, Virgen, que me alcances la gracia de la penitencia, y con ella la hermosura espiritual de los elegidos, para servirte siempre y ser del agrado de Dios. Amen. (Part. II. V. VIII.)

MARIA, *Azucena.*

Oh purísima Virgen María, de Vos dijo vuestro Hijo bendito: *Como la azucena entre las espinas, así es*

*mi amada entre las hijas* (Cant. II, 2). Os compara á la azucena por razon de su blancura, que simboliza vuestra inocencia y limpieza de pecado. Y como la azucena es sin comparacion mas excelente que las espinas entre que crece, así vos superais á los Judios, de los que tenéis origen, y por eso se canta: *Sicut spina rosam, genuit Judæa Mariam*. Y aun comparadas á Vos son reputadas como espinas las almas mas justas y las mismas virtudes angélicas.

Y así como la azucena conserva su blancura entre las espinas, y cuanto es mas punzada por ellas, despiende mejor fragancia: así, oh candidísima Virgen Maria, cuando érais punzada por los pérfidos judios en vuestro santo Hijo, siempre conservásteis la inocencia y pureza de vuestra alma, no volviendo mal por

mal, ni injuria por injuria. Antes bien, al atravesar vuestra alma la espada de la Pasion, hiriéndoos toda profundamente, hasta poder exclamar: *Angustias me cercan de todas partes* (Dan. XIII.); entonces parece que dijisteis: *Cuando estaba el Rey en su reclinatorio*, esto es, en la humillacion de la cruz, *mi nardo dió su olor* (Cant. I. 44.); á saber, de paciencia y de virtudes; y el dolor vuestro se os reputa como el mayor de los martirios.

Así como la azucena eleva á lo alto y pone en su cúspide todo su aroma, fruto y amenidad, así Vos, Santísima Virgen, atribuísteis todos vuestros bienes á Dios, confesando: *Fecit mihi magna qui potens est*. La azucena calma los dolores y estingue los ardores, como Vos, oh elementísima Virgen, con vuestros ruegos y ejemplos calmáis los dolores

del alma, en nosotros pecadores, vuestros infelices devotos, y apagais nuestras concupiscencias, llenándonos de vuestros consuelos. Y por eso os podemos decir aquellas palabras de David: *Segun la multitud de mis dolores en mi corazon, tus consuelos alegraron mi alma.* (Psalm. 93.)

Esto pues os pedimos, oh Virgen Maria, esto os rogamos, esto os suplicamos con affligido corazon, que pues estamos llenos de amargura, de dolores y pecados, os digneis consolarnos, rogando á vuestro hijo que nos perdone nuestras ofensas, nos inspire virtudes, y al fin nos dé la gloria eterna. Amen. (XIV. cont. 41.)

OBSEQUIO. Procurar volver á la inocencia del Bautismo y renovar las promesas que entonces hicimos.

JACULATORIA. *Lilium suaveolens*  
*fideles odore recreans.*

Oh María, Vos sois una azucena  
que recreais á los fieles con vuestro  
aroma. S. Joseph Hymnogr.

---

## DIA IV.

### *Natividad de la Santísima Virgen María.*

Entre todas las obras de Dios, despues de la Encarnacion de su Hijo, es la mas excelente la bendita Virgen María, porque la crió el Señor para reformar por ella todo lo que habia destruido el pecado. Habia criado Dios la naturaleza angélica, pero una gran parte habia caido; habia criado á la naturaleza humana, pero se habia corrompido; y á la criatura inferior, pero esta habia sido deteriorada por el pecado del hombre. Hizo pues Dios á la Santí-

sima Virgen, á fin de que por su fruto bendito el Angel fuese elevado, el hombre fuese reparado, y la criatura inferior libertada de la servidumbre.

Además el Señor habia edificado habitacion para todas las criaturas; para los Angeles el cielo, que es casa de gloria, para las estrellas el firmamento, para el hombre la tierra, de la que habia sido formado, y que por su pecado es casa de miseria. Y esta es la patria de los animales, y á los peces dió las aguas, y á las aves el aire. Habiendo pues hecho casa para todos, quiso tambien edificar habitacion para sí mismo, y por esto se lee (Prov. IX. 1.): *Sapientia edificavit sibi domum*; esto es, á la Virgen María, para habitar en ella por la asumpcion de la naturaleza humana.

La formó pues la sabiduría para

su morada. Porque se habian perdido las almas, que no fueron criadas para otra cosa sino para que habitase en ellas la Sabiduría divina, si hubieran permanecido en su justicia original. Mas como se habian corrompido y arruinado pecando, edificó á esta Vírgen gloriosísima, como una casa sólida y fuerte, que de ningun modo pudiera vacilar. Por eso se dice que labró siete columnas, para construirla muy fuerte y muy alta: cuyas columnas son los siete dones del Espíritu Santo, que descansaron en María y nunca la faltaron, por los cuales estuvo siempre firme y perseverante en toda gracia y virtud.

Nació pues la Stma. Vírgen de padres justos, como una criatura bendita y escogida. Su Natividad fué de todo punto exclarecida y gloriosa. Exclarecida é ilustre por parte

de Dios, que la predestinó, y formó milagrosamente, terminando la esterilidad de los ancianos padres, que la engendraron en su vejez. Fué esclarecida por parte de los Angeles, pues uno de ellos la anunció á los Santos Joaquin y Ana. Fué esclarecida por parte del mundo, porque sus padres eran ilustres y nobles, como descendientes de la familia real de David, por lo cual canta la Iglesia: *Resplandece María nacida de familia real*; y además sus padres eran justos delante de Dios, é irreprehensibles en los mandamientos del Señor.

La Natividad de María fué purísima, porque ella fué santa antes que nacida. Esta dichosa Natividad ilustró á los fieles, dió salud á los creyentes, y enseñó el modo de combatir á los enemigos del género humano con sus gloriosos ejemplos.

María en su Natividad es aquella *fuenta* que regó á la tierra árida, esto es, al género humano, con la plenitud de las gracias. Es aquella *estrella* de la mañana, que dirige á los caminantes en el laberinto del mundo, apartándolos de las sendas del error. Es aquella *aurora* esplendorosa y luciente, medio entre la noche de los vicios y el día de las virtudes, que nos mostró á su hijo bendito, que es la luz y la caridad. Por todo lo cual María en su Natividad fué causa de regocijo y alegría para todo el universo, porque habia de levantar al mundo caído con su inmenso bien, le habia de iluminar con su gran claridad, y le habia de mostrar el camino de la vida, pariendo al Sol de justicia de un modo singular y admirable.

Oh bendita Virgen Maria, hemos caído en el pecado, dignaos ayudar-

nos á salir de él, siendo reparados por la gracia. Haced que nuestra alma sea escogida para su habitacion por vuestro divino Hijo, el cual encuentre en ella un hospedaje agradable. Y pues vuestro nacimiento regocijó á todo el mundo, comunicadnos generosa sus inefables bienes, alcanzadnos el perdon de nuestras culpas, el gozo de la gracia, la abundancia de buenas obras, para que limpios y purificados de todos los vicios y pecados, podamos nacer en la region de los vivos en la gloria eterna y vivir en ella con gozo por siglos de siglos. Amen. (Part. III.)

MARIA, *Fuente.*

*Fuente abierta sois, oh bendita Virgen María, que suministra abundancia de gracias; fuente abierta á*

los amigos por la caridad: á los penitentes por la misericordia. Vos sois aquella fuente *que subia de la tierra regando su superficie* (Gen. II, 6), pues así como aquella era abismo de muchas aguas, de la cual nacian otras fuentes y rios, así Vos sois abismo de muchas gracias, de la cual sacan gracia los pecadores.

Vos, oh Virgen benigna, sois *fuelle sellada* (Cant. IV. 12) por toda la Trinidad, fuente sellada que de tal modo encerraste á Jesucristo, que su encarnacion milagrosa estuvo oculta al Diabolo y á muchos Angeles. Vos sois aquella *fuelle Siloe cuyas aguas corren en silencio* (Isaí. VIII, 6) y á intervalos, á la manera que fluyen vuestros beneficios segun vuestra voluntad.

Vos, Virgen misericordiosa, sois *Fuelle que rebosa*, y levanta á la superficie las delgadas chinas, mas

no las grandes piedras, pues elevais á los pecadores humildes del fondo de la culpa á la gracia, mas no á los obstinados y soberbios. Y como la fuente, aunque pequeña, fluye un largo arroyuelo, así Vos, oh clementísima Virgen, sois pequeña por vuestra admirable humildad, pero mana de Vos un largo arroyo de favores, que enviais á todos los que os invocan. La fuente manifiesta el agua antes escondida en la tierra, como por Vos, dulcísima Virgen, se nos manifestó la benignidad y humanidad del Salvador del Mundo, que es tierra de los vivientes, y era un Dios escondido.

Vos, Virgen María, llena de piedad, sois llamada fuente, porque así como esta tiene su agua de igual temperatura en todo tiempo, así Vos teneis una gracia ordenada, que refresca el ardor de los vicios, templa

los corazones helados de los pecadores, y vuelve á los desesperados la esperanza del perdón. De Vos, Fuente beatísima, salen arroyos de gracias, que recrean á cuantos desean con humildad tomar sus aguas.

Oh Fuente de piedad y de misericordia, fuente de dulzura y de clemencia, regad la tierra árida y seca de nuestro corazón; corran los arroyos de vuestras mercedes á nosotros, inmundos pecadores; laven las manchas de nuestras almas, á fin de ser dignos de poseer por toda la eternidad á vuestro amado Hijo, Fuente viva é indeficiente de todo bien. Amen.

OBSEQUIO. Hacer algun favor á nuestros semejantes. Practicar alguna obra de misericordia.\*

JACULATORIA. *Fons propensionis  
Filii erga genus humanum.*—San  
Methodio, *Hom. in Purific.*

Oh, María, fuente de propiciacion  
de Jesucristo con los hombres.

---

## DIA V.

### *Dulcísimo Nombre de María.*

Después del sagrado nombre de Jesús, no hay otro nombre más provechoso á los hombres que el nombre dulcísimo de María. Pues es de tanta virtud y excelencia, que á su invocación sonríe el cielo, se alegra la tierra, se regocijan los Angeles y tiemblan los demonios. Este dulce nombre fortalece á los caídos, sana á los lánguidos, ilumina á los ciegos, ablanda á los duros y recrea á los cansados, porque está lleno de gracia, de gloria y de virtud.

El nombre de María es como *óleo*

*derramado*, por su grande misericordia. El óleo es cálido; así la invocacion devota del nombre de María inflama el amor, por lo cual se dice de Ella: *Oh magna, oh pia, oh multum amabilis María*. No puede ser nombrada sin encender los afectos, no puede ser recordada sin deleitar á los que la aman, pues siempre que su nombre viene á la memoria, trae consigo una dulzura innata. El óleo es pingüe; así el nombre de María comunica á los que la invocan grosura de devocion y gracia. El óleo es suave, pero no tanto como María por su benignidad. El óleo alimenta y nutre, como María alienta al ánimo y robustece la virtud, pues siempre que la recordamos, somos confortados. El óleo es medicinal, y aplicado á las heridas las cicatriza é impide su putrefaccion: así la misericordia de María sana las llagas

de la conciencia é impide que se corrompa, y hace arrojar la podredumbre de los vicios, por una buena confesion. En una palabra, María es aquel óleo de misericordia que el verdadero Samaritano, Jesucristo, derramó sobre las heridas del género humano, desahuciado por el pecado, y tendido en el camino de Jerusalem.

Por eso este nombre benéfico tiene tan excelentes significaciones. María se interpreta *Señora*, y efectivamente lo es de todas las criaturas, por ser Madre del Criador. Señora, dándonos todas las cosas en su Hijo, y recibiendo homenajes de todo lo criado. María significa *Mar amargo*, y esto lo fué en la Pasion de su Hijo glorioso, cuando fué atravesada en su alma santísima por la espada del dolor. Su nombre significa tambien *Iluminada*, pues lo fué

por la gracia del Espíritu Santo en su purísima Concepcion, y cuando operó en Ella para encarnar al Hijo de Dios y entonces tambien la iluminó el Hijo, como Sol de justicia, á quien recibió en su vientre virginal y llevó en su corazon. Por esto es llamada *Luna*, porque recibe toda su luz del Sol. Y aun mejor María, porque recibió en sí totalmente á la misma Fuente de la Luz. Por último, se interpreta *Illuminadora*, porque lo mismo que la Luna, envia sobre la tierra la luz que recibe. Y á la manera que el Sol ilumina al mundo con sus rayos, así María alumbra á los cristianos con sus enseñanzas, ejemplos y méritos, por lo cual dice: *Illuminaré á todos los que esperan en el Señor.* (Ecli. XXIV.)

Oh dulcísima Virgen María: derrama sobre mis mortales heridas el óleo misericordioso y saludable

de tu nombre; haz que este no se aparte de mi memoria, que me defienda en todos los peligros, y que nunca cese mi lengua de alabarte y glorificarte. Sea la luz que me ilumine y guie mis pasos para cumplir fielmente las obligaciones que me impone mi nombre de Cristiano, y así llegar algún día á la claridad eterna, en donde te ame por siglos de siglos. Amen. (Part. IV, 2. 5.)

### MARIA, *Flor.*

Oh flor de las flores, bellísima Virgen María, Vos sois una flor muy pura y olorosa, por la virginidad en el cuerpo y por la humildad y devoción en el alma; y en uno y otra por ser habitación de la Divinidad. Vos sois una flor visto-

sa, llena de toda belleza, pues participais en grado superlativo la hermosura de todas las flores, porque toda la belleza que tienen los Santos en parte, la teneis Vos, oh preciosísima Virgen, en el todo.

Vos sois una flor hueca por la humildad, mas en esta concavidad nos tragiste la miel divina. Vos sois una flor de Primavera, y concebisteis otra flor en tiempo de las flores, y por esto se os dijo: *Levántate, apresúrate, amiga mia y ven, por que ya pasó el invierno, y las flores aparecieron en nuestra tierra.* (Cant. II.)

Vos, oh santísima Virgen, sois una flor tierna y suave por la lenidad y la mansedumbre, lo que principalmente manifestais buscando á los pecadores. Porque llamais con dulzura á los que se apartan de Vos, recibís con alegría á los que

vuelven á Vos, rogais siempre con gusto por los pecadores, y conseguís con abundancia gracias para los que os invocan.

Vos sois una flor ligera por la inmunidad de pecado, porque no tuvisteis el peso de la culpa que oprime al alma. Fuisteis tambien ligera por el cumplimiento de la Ley y el mérito de la obediencia. Vos sois una flor escogida y preciosa, que adorna y embellece á la Iglesia militante y á la triunfante; flor de todos colores, porque teneis todas las virtudes.

Vos, oh vírgen bendita, sois tres veces flor, por la modestia, por la compasion hácia los pecadores, y por el distinguido amor á Dios y á los hombres. Vos, en fin, sois una flor que no se ve, pero se percibe su aroma, pues aunque no os vemos en esta vida con los ojos corporales,

percibimos el perfume de las gracias y virtudes que derramais sobre nosotros.

Oh piadosísima Virgen María, disipad con vuestra fragancia virginal la hediondez de mis impurezas, y derramad sobre mi miseria el aroma delicioso de la gracia, con la cual me regocije alabando vuestro nombre, por toda la eternidad. (Part. XIV. c. 44.)

OBSEQUIO. Siempre que se encuentre alguna imagen de la Virgen, saludarla con una *Ave María*.

JACULATORIA. *Flos naturæ*. — Theod. Imp. in *Cant. ad SS. Deip.*  
¡Oh María, sois la flor de toda la naturaleza!

## DIA VI.

### *Presentacion de Nuestra Señora.*

La gracia que la Virgen habia recibido en su purísima Concepcion, se veia en todas las acciones de su vida, haciéndolas de un mérito inestimable á los ojos de Dios. Cuando apenas tenia tres años, ilustrada su clarísima inteligencia del voto que habian hecho sus padres de consagrarla al Señor, deseó vivamente ser presentada en el templo, corriendo cual Esposa Santa al olor de los suaves aromas del Esposo. Accediendo los piadosos padres á las súplicas de la bendita Niña, por mas

doloroso que fuese para ellos este sacrificio, la llevaron á Jerusalem á ofrecerla en el templo del Señor.

Apenas se vió María en la morada santa, adoró á Dios profundamente y se ofreció á El toda entera y sin reserva alguna. Despues, habiendo pedido la bendicion á sus padres, subió por sí sola con la mayor alegría y prontitud las quince gradas del templo, pues el amor intenso duplicaba las fuerzas de su tierna edad, cuya accion prodigiosa escitó la admiracion de sus padres y de los sacerdotes, contemplando el fervor de esta Niña, y la bendecian en silencio y la encomendaban á Dios. ¡Qué leccion tan interesante para nosotros! ¡Qué ejemplo tan elocuente de la solitud y espontaneidad con que debemos servir al Señor y cumplir su santísima voluntad.

El Hijo de Dios se recreaba contemplando desde el propiciatorio y tabernáculo de la alianza á esta hermosa Virgen, á quien habia escogido desde la eternidad para madre suya; y atrayéndola dulcemente con los lazos del amor, la daba fuerzas para separarse de sus padres, y la hablaba suavemente al corazón: *Ven á mi jardín, hermana mia, esposa, ven, mi elegida, y pondré en tí mi trono.* (Cant. V. I.)

Admirados los Angeles de tan singular virtud y santidad, contemplaban extasiados á aquella alma purísima de María, más refulgente que el Sol, y se preguntaban entre sí: *¿Quién es esta que sube como una varita de humo de aromas de mirra é incienso y de todo polvo de perfumero?*—Esta niña es desconocida, y parece humo para el mundo, cuyas pompas desprecia, mas para

Dios es una vara rectísima, sin ningún torcimiento de pecado; olorosa con los aromas de todas las virtudes y especialmente en este día con el aroma de la mirra, que significa la mortificación de la carne, y del incienso, que significa el fervor de la oración.

Bajo la sombra del santuario, abrasada en el amor divino, unida estrechamente con Dios y procurando incesantemente su gloria, creció la Santísima Virgen hasta un grado incomprensible de santidad, haciendo á la vez rápidos progresos en la educación propia de su sexo, y siendo la admiración de cuantos la trataban. El Padre eterno se complacía en ella como su Hija, el Hijo la miraba como su Madre, el Espíritu Santo la favorecía como á su amada Esposa, y los Angeles la amaban como á su Reina y Señora.

Oh gloriosa Virgen María, que nos diste desde tu infancia ejemplo de todas las virtudes, intercede con Dios para que me haga conocer los pecados de mi juventud, y detestarlos, desarraigando los hábitos viciosos de aquella edad. Haz que nos consagremos enteramente al Señor, y le sirvamos con fidelidad, para hacernos dignos algún día de ser presentados en el templo eterno de la gloria. Amen.

MARIA, *Esposa.*

Oh prudentísima Virgen, gloriosa María, adornada de singular dignidad; vuestro Esposo divino os llama, diciendo: *Ven del Libano, Esposamia.* (Cant. IV. 8.) Vos, oh bendita Virgen, sois Esposa de Dios, porque así como el esposo elige una esposa

que le agrada, así Dios os eligió, como canta la Iglesia: *Elegit eam Deus, et prælegit eam*, porque le agradásteis cumplidamente. Y como la esposa es adornada con diversas galas, así Vos lo fuisteis con los dones del Espíritu Santo, y entonces *deseó el Rey vuestra belleza*. Como la esposa se une á su marido, así Vos, hermosa Virgen, os unisteis á Jesucristo por aquellas palabras de presente: *He aquí la sierva del Señor, hágase en mí segun tu palabra*. La esposa es introducida en el tálamo del Esposo, como Vos fuisteis introducida en el templo, y recibisteis un doble dote; la gracia primero, por lo cual sois llamada *Gratia plena*, y despues la gloria en el cielo, porque *la gracia y la gloria os dará el Señor*. (Ps. 83.) Tambien Vos, oh Virgen hermosa, dísteis dote á Jesucristo, á saber, aquella car-

ne purísima que tomó en vuestro seno, en la cual padeció por redimir al género humano.

Vos, oh Virgen preciosa, sois Esposa de Dios, no solo por el amor, sino tambien por el dominio; porque como la esposa tiene el segundo lugar en la casa, así Vos, despues de Jesucristo, ocupais el primer lugar en el universo, y os corresponde la mayor porcion de sus bienes. Y de tal modo os deseó el Esposo, y de tal modo Vos llenásteis sus deseos, que el Omnipotente se humilló hasta nuestra miseria, y el que es la vida de los vivos se entregó voluntariamente por nosotros á la muerte. Y en el mundo estuvisteis desposada con un artesano, para dar á entender que sois la verdadera esposa de aquel Artífice *que fabricó la Aurora y el Sol.*

Oh Esposa Virgen, hermosísima

en el cuerpo y en el alma, tambien mi alma se hizo en el Bautismo esposa de Dios, limpia de pecado, adornada de diversas gracias, y recibió el anillo de la fé. Pero yo, infeliz pecador, la contaminé con adulterios, cometiendo muchos pecados; la hice infiel á Jesucristo, manchándola con vicios y ofreciéndola á sus enemigos. Mas, oh piadosísima Virgen, rogad al Esposo bendito que me perdone con misericordia, pues aunque tantas veces he pecado, confio en sus palabras de que perdonará no solo siete veces, sino aun setenta veces siete. Rogadle pues que se reconcilie con esta mi pobre alma, su esposa infiel, y que me introduzca benignamente en su tálamo para habitar con El, como esposa querida, por toda la eternidad. Amen.

OBSEQUIO. Corresponder con fidelidad á los llamamientos divinos.

JACULATORIA. *Dilectus meus mihi et ego illi.* (Cant. II, 16.)

Mi amado para mí, y yo para él.

---

## DIA VII.

### *Anunciacion de Maria.*

La Santísima Virgen, por el acto de virtud mas heróica, desde sus primeros años consagró al Señor su virginidad. Pero Dios, que habia inspirado y aceptado este voto, quiso que el honor de la que habia de ser su madre, y sus gloriosos destinos, estuviesen bajo la egida del matrimonio. A este fin la inspiró que aceptase por esposo al justo José, que le proponian los Sacerdotes, y el cielo habia designado con un prodigio. Obedeció Maria, habiéndole antes manifestado su voto, que su

esposo aprobó, haciéndolo á su vez, y convirtiéndose de este modo en custodio y protector de la virginidad de María.

Entre tanto se acercaba el cumplimiento de las profecías, y la Stma. Virgen, versada en las Sagradas Escrituras, ardia en deseos fervorosos por la venida del Mesías. Y hé aquí que el Señor le envió al Arcángel Gabriel para que la anunciase que Ella misma era la mujer bendita, escogida para Madre del Hijo de Dios, á quien concebiria sin concurso de varon, por obra del Espíritu Santo. Turbada la Virgen humildísima ante esa perspectiva gloriosa, adoró profundamente al Señor, y aceptando su divina voluntad, se ofreció como esclava. Entonces vino sobre ella el Espíritu Santo, y el VERBO ETERNO QUEDÓ HECHO HOMBRE.

¡Oh novedad gozosa! ¡Oh inmensa alegría! ¡Oh milagro incomprendible! vino el Angel á la Virgen, del cielo á la tierra, para que la criatura concibiese al Criador, y en su vientre virginal se encerrase Aquel, á quien todo el mundo no puede contener. ¡Oh amor inmenso de Dios! para redimir al siervo, quiso que su Hijo tomase nuestra carne de barro, flaca y mortal. Mas como el primer Adan habia sido formado de tierra vírgen, así el segundo Adan habia de hacerse hombre de una Virgen. Y como por Eva vírgen habia venido la perdicion del mundo, así por la Virgen María viniese su reparacion.

Entonces María quedó de todo punto hermosa y sumamente enriquecida de gracias, por encerrar en su purísimo seno al Verbo divino, *esplendor de la gloria del Padre,*

*candor de la luz eterna, y espejo sin mancha de la magestad de Dios.* Pues así como el hierro estraído del fuego, no solo parece abrasado, sino fuego mismo; y así como una gota de agua echada en una copa de vino puro, se muda toda en color, olor y sabor del vino; y como un cristal muy puro iluminado por el Sol refleja todos sus rayos y brilla como aquel: así la Stma. Virgen, totalmente llena del Espíritu Santo y del Hijo de Dios, que habitaba en su vientre, quedó toda como deificada. Porque así como el Verbo tomó de María su carne, así esta Virgen bendita tomó de su union con El cierta cosa divina é inefable.

Oh Virgen bellísima en cuerpo y alma, flor olorosa é indeficiente, rosa sin espina de pecado, fuente abundante de agua de salud, árbol fructifero que das sombra á los pe-

cadores, espejo sin mancha, sagra-  
rio de las virtudes, yo te felicito por  
la altísima dignidad á que has sido  
elevada. Oh dichosa y felicísima  
Virgen y Madre, que llevas en tus  
sagradas entrañas á Dios-Hombre,  
ruégale por nosotros, como abogada  
que eres de los pecadores; ruega á tu  
amado Jesucristo que pues somos  
su carne y el precio de su sangre,  
no permita que perezcamos; sino  
que derrame sobre nosotros su mi-  
sericordia, que perdone nuestra in-  
gratitud, enmiende nuestra vida, y  
nos lleve á la gloria eterna. Amen.

MARIA, *Rosa.*

Rosa aromática sois, oh purísima  
Virgen, por el perfume de vuestras  
perfecciones. Sois una rosa *encarna-*  
*da* por el pudor virginal y por vues-  
tra grande hermosura, porque sois

*toda hermosa é inmaculada.* (Cant. VI. 7.) La rosa nace de espinas, pero sin espinas; así Vos nacísteis de pecadores, mas sin pecado; nacísteis de los Judíos incrédulos, pero muy creyente. Sois rosa encarnada, por el amor á Dios y al prógimo, pues el color de fuego simboliza al amor. Y sois rosa *fresca* por la carencia de todo amor desordenado, y porque con vuestros ejemplos refrescais el ardor de la concupiscencia en vuestros devotos. La rosa tiene en el centro unos granitos dorados, lo cual significa el afecto de íntima caridad con que cuidais de todos vuestros hijos, pudiendo decir: *Dios me es testigo como os amo á todos en las entrañas de Cristo.* (Philip. 1. 8.) La rosa es confortante, como Vos confortais á cuantos recurren á vuestra misericordia.

Oh piadosísima Virgen María, á la

manera que la rosa es reina de todas las flores y tiene color de púrpura, que es propio de los Reyes, así Vos sois Reina de las Vírgenes y honor y adorno de todas las mujeres, y por eso os dice el Señor: *Muéstrame tu rostro, porque es muy hermoso.* (Cant. II. 14.) La rosa es la mas suave de todas las flores; Vos, Vírgen bendita, sois la mas afable de todas las mujeres, y por eso escribe San Bernardo: *¿Cómo ha de temer la fragilidad humana acercarse á María? Nada hay en Ella áspero, nada terrible ó antipático, pues es toda suave para todos.*

La rosa tiene el perfume mas delicado que todas las flores, y Vos, Virgen preciosa, teneis mayor atractivo que todas las criaturas. La rosa está unida á las espinas, aunque del todo diversa; Vos, amada María, aunque limpia de pecado, estais uni-

da por la piedad y compasion á los espinosos pecadores. La rosa antes cerrada se abre con los rayos del sol, semejante en esto á Vos, oh felicísima María, pues cuando hicísteis voto de virginidad, cerrásteis el consentimiento para toda generacion, mas le abristeis al sol de justicia, para concebir y parir al Hijo de Dios, quedando Virgen. Por último, la rosa es cogida antes que se marchite, y Vos tambien, oh Virgen piadosa, fuísteis cogida para la gloria antes que vuestra carne bendita se marchitase en el sepulcro por la corrupcion.

Oh misericordiosa Virgen, Rosa fragantísima, sienta yo, podrido é infecto, el suave olor de vuestras oraciones, por las cuales sea preservado de toda corrupcion de pecado, y merezca yo tambien exhalar fragancia de virtudes aquí por vuestro

favor y en la otra vida siendo rosa de los jardines eternos. Amen.

OBSEQUIO. Concebir á Jesus en nuestro corazon, recibéndole Sacramentado.

JACULATORIA. *Mater Dei, est mater mea.* S. Stan. de Koska.

La Madre de Dios, María, es tambien nuestra madre cariñosa.

---

## DIA VIII.

### *Salutacion del Angel.*

Para saludar á la gloriosa Vírgen María fué enviado uno de los primeros Angeles del cielo, pues era conveniente un mensajero que tuviese las principales virtudes, que iban á ser premiadas en la Vírgen. El Angel la dijo: *Ave, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres.* En la primera palabra se premia la humildad, que es la virtud que consigue mas gracia, porque *Dios resiste á los soberbios y dá la gracia á los humildes.* (Jac. IV. 6.) En la segunda se

galardona la caridad, porque Dios está con quien tiene caridad (I Joan IV), y cuando la llama bendita entre todas las mujeres recompensa su pureza, pues María, por el voto de virginidad se hizo singularísima entre las hijas de Eva, y por eso fué premiada con la maternidad mas gloriosa.

La Virgen María fué *llena de gracia*, en cuanto á Dios por la humildad, en cuanto á los Angeles por la virginidad, y en cuanto á los hombres por la fecundidad. Fué llena de gracia en las cuatro virtudes cardinales, *que son lo mas precioso en la vida de los hombres* (Sap. VIII. 7.), pues por la *templanza* fué casta, modesta y de limpio corazon; por la *prudencia* entendió la salutacion, calló turbada, y respondió sábiamente; por la *justicia* dió á cada uno lo suyo, y por la *fortaleza* hizo su

voto admirable y siempre se sometió á la voluntad de Dios.

La Virgen fué llena de gracia antes de la Encarnacion, más que llena cuando vino sobre ella el Espíritu Santo, y plenísima cuando concibió al Hijo de Dios. Pues este como fuente de la gracia la confirió tanto de su inmensa plenitud, y la llenó de tal manera, que no dejó en ella ningun vacío ni capacidad de recibir. De modo que ya no pudo tener mas gracia, á no estar unida sustancialmente á la Divinidad y ser ella misma Dios. Por eso el Angel no la llamó su nombre propio de María, sino *Gratia plena*, como poniéndola por nombre el ser *llena de gracia*.

El Señor estaba con María desde el instante de su Concepcion, de un modo mas excelente que en todos los Santos y con una union mas per-

fecta, por lo singular de su gracia. Y ahora iba á estar en ella sustancialmente habitando en su vientre, y estuvo por naturaleza por haber tomado su carne de María. Y por estar el Señor con la Virgen fué hecho *carne nuestra y hermano nuestro*; pudiendo llamarle *Enmanuel*, esto es, *Dios con nosotros*.

Es bendita entre todas las mujeres, principalmente porque fué la escogida para Madre de Dios. Pero además porque ella sola tuvo todo lo bueno que hubo y hay en todas las mujeres. La Virgen María tuvo los tres estados de la mujer, que son Virgen, casada y viuda, con singular perfeccion. Porque era conveniente que la que habia de parir el precio de todo el mundo, tuviese algo comun con todos los estados de la universalidad.

Por último, en otra salutacion de

Isabel, fué glorificada María por ser bendito el fruto de su vientre. Porque en El son benditas todas las gentes, y los hombres hechos hijos de Dios. Este fruto es bendito, no solo entre los hombres, no solo entre los Angeles, sino que El mismo es *per omnia Deus benedictus in secula*. (Rom. IX, 5.) Este fruto muy bendito estuvo encerrado en la flor de la virginidad en el vientre, se manifestó en el nacimiento, maduró en su predicacion y fué cogido en el árbol de la Cruz. Fruto óptimo, sabroso y agradable, dulce en la boca para los que le alaban, dulcísimo en el corazon para los que le aman. Fruto adaptado á la diversidad de gustos; para unos es maná por la dulzura, para otros pan por la fortaleza, para otros vino por la compuncion, para otros óleo por el consuelo. Fruto que quien lo come no

morirá eternamente, y que es medicina en la Cruz, pan en el Sacramento, vida en el alma, bienaventuranza en el cielo.

Oh misericordiosa Virgen María, yo no estoy lleno de gracia, sino de malicia, yo no estoy con el Señor, sino lejos de él por mis culpas. Mas alcánzame la justificación con tus ruegos á tu fruto bendito, y haz que el Señor esté conmigo por la gracia. Tengo hambre, dame tu fruto por alimento; tengo sed, dame esa bebida; estoy enfermo, dame esa medicina; estoy afligido, dame ese consuelo; me muero, dame esa vida, que me sostenga en las miserias presentes, y me lleve misericordiosamente á la eterna. Amen. (Part. VII.)

MARIA, *Arca.*

*Arca de la alianza* sois, oh Virgen María, que nos reconcilió con la Stma. Trinidad, pues por la humildad nos unísteis al Padre, á quien habíamos ofendido con nuestra soberbia; por la fé nos ligásteis al Hijo, á quien concebísteis creyendo, el cual estaba ofendido de nuestra insipiencia, y por la santidad nos reconciliásteis con el Espíritu Santo, á quien habia agraviado nuestra malicia. Así pues sois arca de la alianza, porque por Vos se firmó la alianza de Dios con los hombres, pues antes de hacerse esta Arca, éramos enemigos y habia un grande abismo entre Dios y nosotros, que nadie podia traspasar; mas por vos, oh Virgen bendita, vino el Hijo de Dios á nosotros

para que por medio de El pasemos al Padre, y de este modo se afianzó un pacto eterno de paz con los hombres de buena voluntad, dado que *Christus est pax nostra, qui fecit utraque unum* (Eph. II, 14.), reconciliando en sí mismo lo alto con lo bajo, esto es, al cielo con la tierra.

Vos, oh Virgen piadosa, sois el *Arca de propiciacion*, porque sois Madre y Reina de misericordia: Madre é hija de Aquel que es *Padre de misericordias y Dios de todo consuelo* (II. Corint. I.), y de aquel que es *propiciacion por nuestros pecados*. (I. Joan. II. 2.) Vos sois arca de la propiciacion, porque con vuestros ruegos é intercesiones se aplaca Dios para nuestras iniquidades, pues cuando os poneis delante de vuestro Hijo, en favor de los pobres pecadores, nada os niega. Porque sea que mandais á vuestro Hijo, sea

que suplicais al Padre, siempre mereceis ser escuchada por vuestra reverencia.

Vos, oh Santa María, sois *Arca del Testamento*, de la cual se lee: *Se abrió el templo del Señor en el cielo, y se vió el Arca de su testamento.* (Apoc. XI, 19.) Y como el arca se llama así *ab arcano* (secreto), Vos sois verdadera arca, esto es, secreto de Dios, que os cerró como arca; os cerró y nadie puede abrir. Y en esta arca fué Jesucristo guardado y escondido del diablo y de los príncipes del siglo, pues *si le hubieran conocido, no hubieran crucificado al Señor de la gloria.* (I. Cor. II. 8.) Vos en fin sois aquella arca en la que están guardados todos los tesoros de la sabiduría y bondad de Dios, y por eso os cantan: *Salve, Arca rica de Cristo, que nos diste el tesoro que enriquece á todos.*

Oh María, Arca clementísima, yo soy pobre y miserable, yo soy esclavo y no tengo para pagar mi rescate; comunicadme, pues, ese vuestro tesoro inagotable para libertar á mi alma, y que esta se haga rica de gracia para siempre. Amen. (Part. XIV. c. 29.)

OBSEQUIO. Siempre que dé el reloj, rezar una *Ave Maria*.

JACULATORIA. *Fæderis arca, ora pro nobis.* (Litan. Laur.)

Arca de la alianza, ruega por nosotros.

---

## DIA IX.

### *Visitacion á Santa Isabel.*

La Santísima Virgen, considerando en su corazón las palabras del Ángel, dió humildes gracias á Dios, y determinó visitar á su anciana prima Santa Isabel, á fin de asistirle en su preñez y alabar al Señor en aquella santa casa de Zacarías. El Hijo bendito que Ella por obra del Espíritu Santo llevaba en su seno, quería empezar secretamente á combatir al astuto enemigo, y para cazarle, ocultó bajo el cebo de la humanidad el anzuelo de su divinidad, á fin de arrebatarle el do-

minio que tenia sobre los hombres por la deuda del pecado. Y escogida la Virgen María para instrumento de obra tan alta, dotada de tanta dignidad, adornada de tanta virtud, llena de tanto gozo, conservó sin embargo la mas profunda humildad y dió pruebas de la caridad mas excelente. Por lo cual se puso con diligencia en camino, atravesó las montañas, y entrando en casa de Zacarías, saludó á Isabel, madre tambien milagrosa de San Juan Bautista.

¡Oh Santa y caritativa visita llena de humildad! visita la doncella á la anciana, la Santísima á la santa, la Madre de Dios á la madre del hombre, la madre del Salvador á la madre del pecador, la madre del Señor á la madre del siervo, la madre del Redentor á la madre del precursor, la madre Virgen é intemerada, á la

madre que conocia varon. María fecunda por el Espíritu Santo, Isabel fecundada por su esposo, las dos madres por milagro y llenas del Espíritu Santo. Pero María llevaba las bendiciones y el gozo, y por eso desde que su voz sonó en los oidos de Isabel, el hijo de esta saltó de gozo en sus entrañas. La gracia de María rebosó en casa de su parienta á semejanza de un unguento precioso contenido en un frasco; en cuanto es abierto, difunde por el rededor su perfume. Toda aquella familia fué santificada, y aun el niño que estaba en el vientre conoció la presencia de Cristo y fué limpio del pecado original, y dotado de la gracia necesaria para ser precursor. Y con sus saltos comenzó á predicar á aquel á quien siendo adulto habia de adorar y señalar con el dedo. Conoció Juan aun no nacido, que el

Hijo de la Virgen era su Señor, El que habia de venir en pos de él. Glorificó y bendijo Isabel á la Virgen humilde, elevada á tanta dignidad, y entonces María entonó el sublime cántico *Magnificat*, que es la mejor alabanza al Señor. Oh casa santificada! oh conversaciones santas! oh estancia bendita! oh palabras dulces! oh verdaderos consuelos! Tres meses pasó allí la Virgen Madre en oraciones y santos coloquios, hasta que se verificó el alumbramiento de su prima, y presenció las maravillas del nacimiento del precursor.

Oh gloriosa Señora! No son como la tuya mis visitas, porque son mundanas, no espirituales; son de orgullo, no de humildad; no á santos, sino á pecadores; no de palabras útiles, sino ociosas; no meritorias, sino detractorias y mentirosas; no

de obras virtuosas, sino carnales, y por último, no para alabar á Dios, sino para ofenderle. Mas, oh Vírgen piadosa, instrúyeme en el modo de portarme con mis semejantes para gloria de Dios y nuestra mútua edificacion. Concédeme la gracia de tu santa visitacion, permanezca conmigo tu grande misericordia tres meses, esto es, tres tiempos; de salud, de enfermedad y de la muerte; para regocijarme con tu presencia, y hospedarme en casa de tu glorioso Hijo por siglos de siglos. Amen. (Part. IX. c. 2.)

### MARIA, *Arbol.*

Hoy os consideramos, oh bendita Virgen María, como aquel árbol insigne, del cual se lee: *Que habia un árbol en medio de la tierra, de altura extremada; árbol grande y fuerte,*

*cuya copa tocaba al cielo, y se veía hasta los términos de toda la tierra. Sus hojas hermosísimas, y su fruto tan abundante, que todos se mantenían con él. Debajo habitaban animales y bestias, y en sus ramas se congregaban las aves del cielo, y todos comían de él. (Dan. IV. 7.) Vos, Santísima Virgen, sois un árbol en medio de la tierra, es decir, en medio de la Iglesia, común á todos sin excepcion de personas, pues sois el árbol de la vida en medio del Paraíso. Vos sois un árbol grande y fuerte, grande por los méritos, fuerte por las buenas obras, alta por la fé y la humildad, grande por la caridad, fuerte por la esperanza. Y vuestra copa toca al cielo por la confianza en Dios y conversacion celestial, pues aunque llevábais cuerpo humano, hacíais una vida angélica.*

Vos sois el árbol que se vé desde los confines de la tierra, pues los ojos de vuestra compasion no desdeñan aun á los últimos pecadores, sino que los miran benignamente; y mejor se fijan en los limites de la tierra, esto es, en los santos y pobres de espíritu; en los cuales termina y se acaba todo lo terrenal. Vos sois árbol de hojas muy hermosas, que simbolizan vuestras palabras irreprehensibles, en las cuales nada hubo malo ni torcido, sino que fueron llenas de discrecion, obrando la salud de los pecadores. Vos sois, Virgen Maria, árbol de fruto abundantísimo, pues Aquel á quien no puede contener el mundo, se encerró en vuestras entrañas, hecho hombre. Vos sois árbol en quien hay alimento para todos, Angeles y hombres, pues por Vos el hombre comió el pan de los Angeles. Tambien es alimento

esquisito vuestra gran sabiduría y abundante doctrina.

Vos sois el *árbol bajo el cual habitan animales y bestias*, porque por muy animal y bestial que alguno fuere por el pecado, si acude á Vos de todo corazón, le defendeis del calor del Sol, es decir, de la ira de vuestro Hijo; y también del ardor de las concupiscencias carnales y deseos seculares y del fuego del infierno. Vos sois el *árbol en cuyas ramas se congregan las aves del cielo*, esto es, los hombres espirituales, cuya conversacion está en los cielos, y las ramas son vuestras virtudes y ejemplos. Vos en fin sois el *árbol de quien se alimenta toda carne*, pues á vuestros santísimos pechos se crió Aquel que dá alimento á toda carne, y aun se dá El mismo en alimento á los que le temen.

Oh beatísima Virgen María, haced

que yo, infeliz pecador, descansa debajo del árbol hermosísimo de vuestra proteccion, para ser refrescado del incendio de los vicios que abrasan mi alma, y la arrastran hácia el fuego eterno. Mas alcanzadme, oh Virgen purísima María, el refrigerio, y que renunciando mis vicios, descansa bajo vuestra piedad, y con vuestra proteccion haga obras meritorias de la vida eterna. Amen. (Part. XIV, c. 49.)

OBSEQUIO. Visitar á los enfermos.—Practicar en nuestras visitas sociales la caridad y la humildad.

JACULATORIA. *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo.* (Cant. II, 3.)

Bajo la sombra de María descansaré, y su fruto es dulcísimo á mi paladar.

## DIA X.

### *Nacimiento de Jesucristo.*

Llegó por fin la hora dichosa, decretada en los consejos eternos, del nacimiento del Salvador. Pero el Rey de los Reyes no encontró mas que una cueva para nacer, en aquel lugar que sus profetas habian vaticinado como su cuna. La Virgen bendita tuvo su gozo más vivo en el lugar más humilde, pues parió á su Divino Hijo, y le alimentó con su preciosa leche, lo que fue una felicidad como del cielo, pero tuvo que fajarle en pañales muy pobres, y acostarle en un pesebre entre dos

animales irracionales. Nunca se han unido extremos tan opuestos de gloria y de pobreza, de grandeza y de pequeñez.

¡Oh novedad estupenda! Dios hecho hombre; mi Dios se hizo mi hermano; una Virgen parió y quedó Virgen despues del parto. Parió la Virgen un Hijo, la esclava engendró á su Señor, la criatura dió á luz á su Criador. ¡Oh caridad admirable é inexplicable! Por mi soberbia quiso Dios hacerse humilde, estuvo encerrado en el vientre, fue envuelto en pañales, y tomó todas las penalidades de la carne, excepto el pecado y sus inmediatas consecuencias. ¡Oh inextimable y estupenda humildad! Nacer en un establo y entre brutos, el que contiene á todo el mundo; descansar en un pesebre, el que reina en los cielos; mamar, el que alimenta á los Angeles y á to-

dos los vivientes; ser envuelto en pañales, el que nos viste de inmortalidad; ser lactado, el que es adorado! No halló un albergue en la posada el que se hizo un templo en los corazones de todos los creyentes, pues para hacer fuerte á nuestra debilidad, se hizo débil su fortaleza. El Rey se hizo siervo, sin perder la potestad del reino, ni la pasibilidad de esclavo. Se sometió á la Ley, el que habia sancionado todas las leyes; se hizo pobre el dueño de todas las cosas; se hizo menor que los Angeles, el que los habia criado; nació temporalmente en la tierra, el que nacia eternamente en el cielo; en la tierra de Madre sin padre; en el cielo de Padre sin madre; en el cielo sin principio, en la tierra teniendo principio. Se hizo obediente Aquel á quien todo el mundo debia obedecer, se obligó á la muerte el que ve-

nia á destruirla. Fecundó el seno de su Madre sin corrupcion, y al salir de él dejó íntegras las entrañas de la Virgen. Todo esto hizo nuestro amado Jesus por nosotros miserables, por la inmensidad de su amor..

¡Cuál seria el regocijo de la Virgen de las vírgenes al estrechar á este Hijo, tenido sin perder su pudicicia virginal! Se alegran tambien los Angeles, y alaban á Dios cantando con voz sonora: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Anuncian á los pastores el motivo de tanto gozo, y estos se llenan tambien de alegría, y se apresuran á ver la buena nueva; ¡ohcuán dichosos fueron los sencillos pastores en esta noche bendita, que merecieron ver á tal Hijo y á tal Madre!

¡Oh dulcísima Virgen María! comunicame este gozo, dame parte

en esta alegría, regocijese y salte mi corazón, y disípanse todas las sombras del mismo, para reconocer humildemente este tan gran beneficio, hecho á Ti, oh María, y también á mí, miserable. Y por el mérito de tanto gozo ruega á tu Hijo bendito por mí, pecador é ingrato; pues eres mi hermana y mi abogada, y por eso me oyes; y eres la Madre de aquel Dios-niño, y por eso eres oída de El. Llámame á tu pesebre para consolarme de su nacimiento purísimo y santísimo: cuyos méritos me purifiquen y eleven mi alma, para que nazca en los cielos. Amen. (Part. IX. c. 3.)

### MARIA, *Reina.*

Al parir á Jesucristo, oh gloriosa María, os conviene el título de Reina, porque disteis el principio de

ser segun la naturaleza humana al príncipe de la paz, que es llamado *Príncipe de los Reyes de la tierra*. Vos sois reina como hija de Dios Padre, que es Rey de Reyes y Señor de los Señores. Por vos el príncipe de este mundo (esto es, el Diablo, que se llama príncipe, como principio de cautividad), es arrojado fuera, á saber, de los corazones de los escogidos. Porque este cautivó á la primera mujer, mas fué cautivado por Vos, pues está escrito que quebrantariais su cabeza, y no una vez sola, sino cuantas veces auxiliáis á los cristianos para expugnar al Diablo.

Vos, clementísima Virgen, sois Reina, por el Principado, pues estais sentada en los cielos como Reina, y participáis con Dios el principado en el cielo y en la tierra, en el mar y en los abismos. El reino

de Dios tiene dos ministerios, la misericordia y la justicia, y habiéndose reservado vuestro Hijo Jesus la justicia, como la mitad del reino, os cedió la otra mitad, que es la misericordia. Y por eso Él se llama *Sol de justicia*, y Vos, *Reina de misericordia*. Y antes de Vos, no estaba dimidiado el reino, y era mayor el rigor de la justicia que la clemencia, mas ahora, como conviene á vuestra real largueza dar mas que se os pide, y vuestro glorioso Jesus nada os niega, el reino de la misericordia escede á la severidad de la justicia, y no teme nuestra pobreza.

Con razon sois llamada Reina del mundo por la generosa largueza con que dais mercedes á vuestros servidores; á saber, dones de gracias, hábitos de virtudes, tesoros de méritos, y grandeza de premios,

segun aquello: *Mecum sunt divitiæ et gloria.* (Prov. VIII. 18.) Vos sois tambien Reina por la proteccion; porque nos protegeis bajo el manto de la virginidad y de la humildad, que son como vuestras alas, y por eso cualquiera fiel puede exclamar: *Esperaré bajo la sombra de tus alas hasta que pase la iniquidad* (Ps. LVI, 2.) en la sombra de la virginidad contra el incendio de la lujuria, y en la sombra de la humildad contra el viento de la vanagloria y la tempestad de la soberbia.

Oh Reina de piedad y misericordia, yo no guardé mi principado, dominándome para obrar bien, sino que me sujeté al príncipe rebelde, por lo cual estoy privado en esta vida del reino, y al fin tengo que pasar por la otra mitad del reino, á saber, el juicio: y si entonces no me favorece tu parte de reino, la mi-

sericordia, recibiré juicio, no para salud, sino para condenacion por los grandes pecados que he cometido. Mas oh dulcísima y piadosa Madre, rogad al Juez que no reserve mis pecados para el fin, sino que los juzgue aquí misericordiosamente y los perdone, y me haga arrepentirme y enmendarme, para entrar seguro en su juicio y poder oír una sentencia favorable. (Part. XIV. c. 9 y 10.)

OBSEQUIO. Examinar nuestro vicio dominante y corregirlo con prontitud y decision.

JACULATORIA. *Missit Deus Filium suum factum ex muliere.* (Galat. IV. 4.)

Envió Dios á su Hijo unigénito nacido de la mujer bendita entre todas, María.

## DIA XI.

### *Purificación de Nuestra Señora.*

Habiendo pasado cuarenta dias desde el nacimiento del Salvador, subió la Santísima Virgen á Jerusalem, á fin de cumplir la ley de Moises sobre la purificación de las paridas, aunque María no estaba obligada á ella, como se infiere claramente del mismo texto.

¡Cuán obediente y humilde aparece en este misterio la Virgen bendita! Olvidando en cierto modo su nobleza, no considerando la grandeza de su maternidad, ni el cúmulo de sus virtudes, se presenta como

una mujer comun y pecadora, Ella que no tenia pecado; y se muestra como manchada con la impureza legal, la que llevaba en sus brazos al expiador de toda mancha. El lirio de los valles aparece lánguido; pues solo Dios es testigo de su limpia blancura, y el resplandor de su pureza se esconde en una nube. Así la mas santa y pura de todas las criaturas llega al extremo de ser tenida por inmunda con el contacto marital, como las demás mujeres. Y por último, para rescatar á su Niño, no puede ofrecer mas que un par de tortolitas, que era la oblacion de los pobres.

¡Oh profunda humildad del Hijo y de la Madre! oh suprema é incomparable obediencia! Venian ambos, no á disolver la ley, sino á cumplirla; y no necesitando purificacion, pues relucian con pureza omnimoda,

dieron ejemplo á los que lo necesitan. Jesucristo es autor de toda pureza y María es tambien madre de la pureza. Jesucristo purifica á los hombres y nos enseña esta virtud por mediacion y ruego de María. El Hijo de Dios ama y busca la piedad, y por ser purísima la Virgen bendita, la amaba especialmente, y quiso que Ella fuese maestra de esta virtud á todos los que desean vivir bien y honestamente. Mas si ella hubiera rehusado la purificacion, habria aparecido inobediente, y con mayor mancha á los ojos del pueblo, que hubiera murmurado, porque ignoraba el misterio.

Mas ya todo es purísimo en la Virgen y Madre: y la fuente de su pureza, derivando hasta nosotros sus arroyuelos, nos purifica y limpia, para que no quede en nuestra alma nada sórdido, si no lo impide

nuestra malicia. No consiste en la Virgen gloriosa que no se laven nuestras manchas, sino en nosotros; pues ella lo desea, lo procura y lo pide sin cesar á su Hijo bendito.

Oh Virgen piadosa, llegue hasta mí tu limpieza, pues mas que otros pecadores necesito ser purificado, porque estoy manchado é infecto por dentro y por fuera. Recorro pues al lavatorio de tu piedad y clemencia, para que intercedas con tu Santísimo Hijo, á fin de que me purifique y limpie de todas mis manchas, y entonces pueda cantar con el justo Simeon un cántico de alegría, y decir lleno de consuelo espiritual: *Ahora, Señor, despides á tu siervo en paz, porque vieron mis ojos á tu Salvador* (Luc. II. 29.), pues viéndole en este mundo por una fé viva y verdadera, le veré cara á cara plácido y benévolo en el siglo futuro.

MARIA, *Cedro.*

Cedro os llamais, oh excelentísima Virgen, cuando decís: *Quasi cædrus exaltata sum in Libano* (Eccli 24.), y esto os conviene en vuestra Purificación, pues cuando os haceis mas humilde, entonces sois mas elevada. El cedro es un árbol alto y eminente sobre todos los árboles, y es llamado rey de los árboles; y esto conviene á vuestra dignidad de madre de Dios, que os hace singular, no teniendo antes ni despues semejante. El cedro es árbol verde, pero añoso, y tambien Vos, oh Virgen bendita, aunque en el Nuevo Testamento pareceis jovencita, con todo, en las figuras y profecías del Antiguo sois anciana y llena de años. El cedro es meduloso, como Vos, oh María, por la grosura de la caridad,

y abundancia de la piedad. El cedro fue materia para construir el templo de Jerusalem; y tambien, oh purísima Señora, fuisteis materia del templo del cuerpo del Señor, fabricado de vuestra purísima sangre, por mano de la sabiduría de Dios y obra del Espíritu Santo, en cuyo templo habitó corporalmente la plenitud de la Divinidad. Mas *porque conviene la santidad á la casa del Señor* (Ps. 92.) fué preciso que concibié-  
seis sin corrupcion, lo que denota el cedro, que es incorruptible. Por eso escedeis á todas las mujeres, más que el cedro á todos los árboles.

El cedro tiene grandes y profundas raíces y penetra muy hondo; y Vos, magnífica Virgen, tuvisteis raíces grandes, esto es, progenitores segun la carne, Abraham, David y otros, que fueron grandes en el pue-

blo y delante de Dios, y vuestras raíces espirituales fueron las virtudes singularísimas que tuvisteis, todas en grado superlativo. Por ejemplo la raíz de vuestra humildad penetró tan al profundo, que os hizo crecer hasta lo inmenso: á saber, hasta concebir al Hijo de Dios, que estaba en el seno del Padre.

El cedro es de olor distinguido, semejante á Vos, oh Virgen fragantísima, pues la suavidad de vuestro olor no solo impregnó á todo el mundo, sino que se esparció por los cielos, llegando hasta el Señor, hasta aquel que en el seno del Padre habia esperado y descado este perfume, que no habia encontrado en los mismos Angeles. El cedro con su olor y jugo ahuyenta y extirpa las serpientes; así el olor y jugo de vuestras virtudes, gracias y oraciones, oh salutífera María, pone en fuga á

los demonios y les arrebató su presa de infelices pecadores que se llevan cautivos en cadenas de pecados y vicios. Y vuestro jugo es la generosa piedad, que nos dáis todos los días.

Libradme, oh misericordiosa Madre, de las manos de mis enemigos, que procuran llevarme al infierno, atado con muchos pecados; alejad á estas serpientes con la suavidad de vuestro aroma, y llenad de él á mi alma, ó lo que es igual, de vuestras gracias, con las cuales, protegido aquí, llegue al fin á la gloria eterna. Amen.

OBSEQUIO. Vencer nuestra vanidad, aceptando con gusto las humillaciones.

JACULATORIA. *Portio mea, Domine, custodire legem tuam.* (Ps. 118.)

Mi porción, oh Señor, es guardar fielmente vuestra ley.

## DIA XII.

### *Huida á Egipto.*

Cuando consideramos á la Virgen Maria y los sucesos de su vida, no podemos menos de condenarnos á nosotros mismos, que buscamos con afán las prosperidades de la tierra, y huimos con todas nuestras potencias de lo que es adverso. Además, la prosperidad nos ensoberbece, y la adversidad nos llena de impaciencia. La Stma. Virgen, por el contrario, en la prosperidad se hacia mas humilde, y en la adversidad se confirmaba más en la paciencia y confianza en Dios! Cuánta dicha experi-

mentó al ser hecha Madre de Dios, quedando Virgen, y sin embargo se abatió hasta lo mas profundo de la humildad! ¡Cuánta contrariedad y temor sufrió, cuando el inicuo Herodes buscaba al Divino Niño para perderle, y entre las sombras de la noche tuvo que salir huyendo para Egipto, y sin embargo no perdió la confianza en el Señor!

Al venir los Magos preguntando por el Rey de los Judíos recién nacido, se turbó Herodes y toda Jerusalem. El tirano habia dicho astutamente á los Magos, que volviesen á darle cuenta si hallaban al Niño, mas estos, *avisados en sueños de sus infames designios, se volvieron por otro camino á su país. Habiendo marchado estos, un Angel del Señor se apareció en sueños á José, diciendo: levántate, toma al niño y á su Madre y huye con ellos á Egipto, y*

*permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes ha de buscar al Niño para perderle. (Math. II. 12.)*

Viendo Herodes que no volvian los Magos, se irritó muchísimo, y mas cruel que Faraon, mandó matar á todos los niños de dos años abajo que habia en Belen y sus inmediaciones. Pero José con María y el infante Cristo, habia ya marchado á Egipto, y estuvo allí hasta la muerte del tirano. Entonces, avisado de nuevo por el Angel de que habia muerto Herodes, volvieron á Israel, y habitaron en Nazaret.

Cuánta fué la virtud de María en este penoso viaje! Sin hacer caso de su juventud y delicadeza, sostuvo infatigablemente las molestias del camino, los trabajos del cuerpo y los temores del ánimo; permaneció siete años en tierra remota entre gentes desconocidas, en donde nada

tenia sino al Niño bendito y á José, pero ni tenían para vivir, ni siquiera donde descansar la cabeza: y sin embargo, todo lo sufrió con alegría y tranquilidad, dando continuas gracias á Dios.

La Reina del mundo, despreciando al mundo, y reducida á pobreza, no tiene para vivir con aquel Hijo, que habia criado al mundo y lo contiene dentro de su puño. Temia que un pérfido Rey matase á este Hijo, que es Rey de Reyes y Señor de los que señorean, y velaba con cuidado en su custodia, para que nadie se le arrebatase. Vivía encerrada en una miserable casilla ó choza muy pobre, sin salir al público, por el pudor de su juventud y de su belleza. Pasaba la vida entre extraños, sin socorro humano y desterrada de su pátria. Y sin embargo, no se entristece su ánimo, sino está serena,

alaba y bendice á Dios en la afliccion y se encomienda á él devotamente.

Yo tambien, oh dichosa Vírgen, estoy en Egipto, á saber, en tinieblas de culpa, y rodeado de enemigos, pues estoy desterrado de la patria propia, que es el cielo. Me busca y me persigue el Herodes infernal, para perderme. Ayúdame, pues, oh gloriosa, y resístele con tu virtud, y sácame de las tinieblas de este destierro con tu santa intercession: ruega á tu Hijo que envíe sobre mí su grande misericordia, y me libre de mis cadenas, para servirle aquí con alegría, y alabarle eternamente en la pátria. Amen.  
(Part. XII. c. 2.)

MARIA, *Vara.*

Así sois llamada, oh María, por el verdor, porque saliendo de la vara de Jessé, tuvisteis el verdor y limpieza de la santidad, porque fuisteis concebida sin mancha y nacisteis santa, y despues no os inclinásteis al pecado ni amor de la tierra. La vara ocupa muy poco en la tierra, como Vos, oh Virgen María, que siempre vivisteis en la pobreza. La vara está cubierta de una corteza muy delgada, como vos teníais el amor de una vida retirada, representada por Sara, mujer de Abraham, oculta en el tabernáculo. La vara está siempre oscilando y trémula, y tambien Vos, oh Santisima Virgen, érais trémula, temiendo á Dios con un temor filial y casto, por lo cual sois alabada, según aquello:

*La mujer que teme al Señor es digna de alabanza.* Hasta temisteis, oyendo la salutación del Angel, que os dijo: *No temas, oh María.*

La vara es ligera y recta á lo alto, como Vos fuísteis ligera despreciando lo temporal; porque cuanto más una cosa participa la condicion de lo terreno, tanto más se inclina hácia abajo (pues el amor de lo terreno hace pesado), y cuanto es menos terreno, con facilidad sube á lo alto. Así el amor de Dios se llama *fuego*, que naturalmente tiende hácia arriba; pero el amor del mundo, como terreno, arrastra hácia abajo. Por eso, oh Vírgen justísima, érais ligera y os elevábais rápida á lo alto por el amor de Dios y del prógimo. La vara, desde que comienza á crecer, no se detiene hasta su perfecto desarrollo, haciéndose árbol; y Vos tambien, oh Vírgen bendita, crecís-

teis de virtud en virtud por la multitud de los carismas y gracias de que estais llena. Mas nunca dejareis de crecer en la reverencia, alabanzas y amor de vuestros devotos, por la memoria de vuestros beneficios.

La vara es movida y agitada por un leve soplo del aire, y Vos, oh Virgen gloriosísima, os inclináis á nosotros pecadores, á la mas ligera brisa de una oracion devota, ó al impulso mas leve de una buena obra. Y así como la vara florida, al doblarse hácia abajo, inclina consigo su flor, así tambien Vos, cuando os dobláis á nuestras súplicas, inclináis con Vos á vuestra Flor, vuestro Unigénito, haciendo que nos compadezca y nos perdone. La vara, por último, es el medio entre la raiz y el fruto, como Vos, Virgen piadosa, sois Mediadora entre nosotros y vuestro Hijo: porque así como Jesucristo es

Mediador entre Dios y los hombres, entre nosotros y el Padre, Vos sois Mediadora entre nosotros y Jesucristo.

Oh María, Madre del Rey y Madre del siervo, Madre de Dios y Madre del hombre, Madre del reo y Madre del Juez, y Madre en fin de uno y otro, ó de Dios y del hombre por la gracia, reconciliadnos con vuestro Unigénito y pacificad la discordia de nuestra desobediencia, á fin de que crezcamos rectos como una vara, y demos flores y frutos de vida eterna. Amen. (Part. XIV. c. 51.)

OBSEQUIO. En todos los trabajos y adversidades bendigamos á Dios y esperemos en El.

JACULATORIA. *Virga consolatoris, flexibilis pietate.* (Richard á S. Laurent, et alii.)

Oh María, vara de nuestro consuelo, flexible por la piedad, rogad por nosotros.

## DIA XIII.

### *El Niño perdido.*

Vivia la Santa familia en Nazareth edificando al pueblo con su buen ejemplo y religiosidad. En cumplimiento de la Ley subian todos los años á Jerusalem con el objeto de celebrar la Pascua. Y cuando Jesus cumplió doce años, habiendo subido á celebrar la fiesta, pasados los dias de la solemnidad, volvía la Santísima Virgen con su casto Esposo S. José á su pueblo, y el niño se quedó en Jerusalem, sin advertirlo sus padres, pues creyeron que iba delante en compañía de sus

parientes y vecinos. Pasada la jornada de aquel día, alcanzó la Virgen María á sus deudos y conocidos, que se habian detenido para pasar la noche, y lo primero que hizo fué buscar entre ellos á su querido Jesus. ¡Pero cuál fué su sorpresa y dolor al ver que Jesus no parecia, al preguntar á sus parientes y amigos y ninguno le habia visto!

Ansiosa y desconsolada, busca á su amado Niño, y no le halla; pregunta uno por uno á todos, y nadie sabe dar razon de él; vuelve á preguntar, y todo en vano; el Niño no parece. Su corazon se aflige y se parte de dolor; la angustia penetra en su alma; sus ojos derraman arroyos de lágrimas, y no sabe qué hacer, qué resolucion tomar. La pobre Madre en su afliccion acude al Señor y ruega con repetidos sollozos á Dios Padre, que preserve á su Hijo

de todo peligro y se digne volvérselle sano y salvo. Sin detenerse un instante, vuelve atrás gimiendo y apresurada, entra en Jerusalem, busca por toda la ciudad á su Hijo, pregunta por él y no puede hallarle. Crece el dolor de la afligida Virgen, aumenta su tristeza, desfallece su cuerpo y suspira su alma.

Pero el Padre piadoso de las misericordias y Dios de todo consuelo, que jamás deja de consolar á los atribulados, se compadece de la Virgen, acude á sus ánsias, escucha sus ruegos y accede á ellos. Despues de tres dias entra la Madre tierna en el templo del Señor, y al punto descubre á su Hijo bendito, sentado en medio de los Doctores, escuchándoles y preguntándoles, y se admiraban todos de su sabiduría. Al descubrirle María tiende hácia él sus brazos con amoroso anhelo, y

estrechándole gozosa contra su pecho entre lágrimas de gozo, le dice: *¿Por qué, hijo mio, hiciste así con nosotros? Pues tu padre y yo afligidos te buscábamos.* (Luc. II. 48.) Ciertamente no fué por negligencia de la Santísima Virgen, que se apartase Jesus de su compañía, pues le guardaba cuidadosamente. Además permitía que fuese en compañía de otros, de quienes era muy querido, para que se aprovecharan de la gracia que de él salía. Pero quiso y permitió esta separacion el mismo Jesucristo, para manifestar un destello de su divina sabiduría y dar alguna noticia anticipada de sí mismo y de su divina mision. Por eso contestó á la Virgen y á su Esposo: *¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que conviene que me ocupe en las cosas de mi Padre?* declarando que era algo mas que hombre.

Jesus marchó con ellos á Nazareth y les estaba sumiso, y crecía en edad y en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. ¡Oh grande dignidad de María! El Hijo de Dios la obedecía como su propio hijo, y por eso hoy creemos que nada niega á los ruegos de esta Madre.

Oh Virgen Santísima, ¿qué haré yo infeliz, que he tenido la desgracia de perder á tu Hijo bendito, no solo por negligencia, sino por mi culpa y voluntad? Le tenia en mi corazon y le arrojé por el pecado, y lo que es peor, no me cuidó de buscarle por mi dureza. Ruégale pues, por mí, oh Virgen piadosa, búscale y llévame á él y haz que lo encuentre como en tres dias; á saber, en la confesion, contricion y satisfaccion de mis culpas. Hállele yo en el templo de mi corazon y no me aparte de su compañía, y habite

con él para siempre en Nazareth, que quiere decir *ciudad santificada*, ó de otro modo, *ciudad guardada*, *ciudad florida*. Amen. (Ibid. III.)

MARIA, *Tierra*.

Tierra fructuosa y bendita sois, oh dichosa Virgen, porque de Vos fué formado el hombre nuevo, el nuevo Adam Jesucristo. Vos sois aquella tierra que mana miel de virginidad y leche de fecundidad: tierra de promision, prometida á los Judíos y dada á los Cristianos. Vos sois aquella tierra, en la cual el que siembra recoge el céntuplo; pues el que siembra en Vos oraciones y buenos ejemplos en esta vida, recibe mucho premio: porque Vos, oh Virgen benigna, á unos convertis del error de su camino, á otros reconciliais con vuestro Hijo, á otros

alcanzais el dón de continencia, á muchos haceis humildes, á otros caritativos, á estos misericordiosos, á aquellos pacíficos, á los otros dais hábitos de virtudes, á muchos haceis sabios; y este es el céntuplo de aquellos que siembran en tan buena tierra.

Sólo Dios habitó esta tierra bendita, sólo la cultivó, y os hizo fructificar á su mismo Hijo, para decir de Vos: *La tierra dió su fruto.* (Ps. 56, 7.) Y bien se dice *su fruto*, porque ni hubo otra tierra digna de producir tal fruto, ni semejante fruto convenia á otra tierra. Por eso se llama *su fruto*, esto es, fruto cóngruo, porque solo á Vos, Virgen, convenia parir á Dios, y solo á Dios tener una Madre vírgen. Y así como la tierra, maldita para el trabajo de Adam, produjo espinas y frutos de maldiccion; así, por el contrario,

Vos, tierra bendita, diste tambien un *fruto bendito*. Vos, tierra bendita, disteis fruto, pero no lo vendisteis, porque no teníamos para pagar su precio. Disteis fruto en su tiempo, en el tiempo de la gracia; y aunque lo disteis solo una vez, lo estais dando aun continuamente, para remedio de los pecadores.

Vos sois aquella tierra de quien se dice: *Del Señor es la tierra*, esto es, propia de El, y su plenitud (Ps. XXIII. 1.), á saber, sus virtudes y dones de gracias, pues podeis decir: *Por gracia de Dios soy lo que soy*. (I Cor. XV. 10.)—Vos sois aquella Tierra *de quien nació la verdad*, es decir, la verdad de la carne humana que tomó vuestro Hijo, dando Dios su benignidad para nuestra redencion.—Vos sois una Tierra *llena* por la mansedumbre y la justicia, *montuosa* por la excelen-

cia suma, y de *valles hondos* por la humildad.—Vos, oh Virgen María, sois la tierra en la cual se funda y se cimenta todo edificio, pues si queremos hacer algo bueno, lo debemos fundar en Vos por la fé en la Encarnacion, de la que fuisteis ministra.—Y por último, como casi todo lo que vive, vive de la tierra, así todo el que vive por la gracia, vive por Vos, Virgen María, que engendrásteis la Vida.

Ayudadnos, oh gloriosa Virgen, para que todas nuestras acciones, palabras y pensamientos se funden en Vos por Dios, para que viviendo aquí la vida de la gracia, vivamos en lo futuro en la *tierra de los vivos*. Amen. (Part. XIV. c. 22.)

OBSEQUIO. Busquemos al Señor con toda diligencia, y procuremos no perderle. Siempre le hallaremos

con su Santísima Madre, como los Magos. (Math. II, 11.)

JACULATORIA. *Inveni, quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam.* (Cant. III, v. 4.)

He hallado al que ama mi alma;  
le tengo y no le dejaré.

---

## DIA XIV.

### *Las Bodas de Caná.*

Nuestro Señor Jesucristo, para dar principio á su predicacion, se preparó con un ayuno de cuarenta dias en el desierto y recibió el bautismo de San Juan. La primera vez que se presentó en público fué para hacer un milagro á ruego de su amada Madre.

Habia sido invitado el Señor á unas bodas que se celebraban en Cana de Galilea, y se dignó asistir á ellas con su Madre y algunos discipulos, que ya habia reunido, para santificar el matrimonio, al inaugu-

rar su divina mision. Entra la Santa Virgen con su Hijo en casa de unos pobres, se sienta la Reina del cielo entre pobres y humildes, la inocente entre pecadores, la Madre del Criador entre criaturas, la Madre Virgen entre madres por obra de varon. Se sienta con modestia sin buscar los primeros lugares, y con la mayor compostura recibe las viandas que la sirven, dando las gracias, y se muestra satisfecha. Mas al poco tiempo observa que escasea el vino, y movida de la mayor piedad, queriendo evitar á sus huéspedes la confusion que habian de tener por esta falta, suplicó al Señor que los sacase del apuro, con estas sencillas palabras, *No tienen vino*; creyendo que bastaba esponerle la necesidad, para que la remediase. Palabras llenas de fé y compasion que manifiestan la ternura de su caridad.

Jesucristo le respondió, al parecer, con desabrimiento: *Mujer, ¿qué hay de común entre tú y yo? Todavía no es llegada mi hora.* Mas esta respuesta, al parecer severa, no desanimó á la Madre de misericordia, que sabia que nada le negaba su hijo; y así dijo á los sirvientes: *Haced todo cuanto él os diga* (Joan. II. 3.), porque efectivamente el Señor no negaba su peticion, sino que daba á entender que el poder de hacer milagros no le habia recibido de María, sino de su Padre celestial. Mandó pues Jesus á los ministros que llenasen de agua seis grandes vasijas, y con solo su voluntad las convirtió en un vino delicioso, y así evitó la confusion á los que le habian convidado. Jesus adelantó su hora, por consideracion á su Madre: ¿cuál pues no deberá ser nuestra confianza en esta gloriosa Seño-

ra, al ver que una pequeña indicación suya alcanza aquello que al parecer con tanta aspereza se le negaba? Por eso muchas veces cuando nos vá á condenar la justicia y rigor del Hijo, nos libra la misericordiosa intercesion de Madre. Ella está sentada á la derecha del Hijo como abogada de sus mas preciosos bienes; porque es muy propio que al lado del Rey de justicia esté la Reina de misericordia.

Tal milagro alcanzó la caridad plenísima de la Virgen bendita, lo procuró su piedad, lo promovió su confianza y lo logró su humildad, y con todo esto se nos mostró lo que es María. Pues su misericordia es tanta que acude siempre á todas las necesidades, á todas socorre, á todas provee; y nunca falta á quien la invoca devotamente, sino que siempre le alarga su benéfica mano;

y aun es tan afluyente y exuberante su inmensa piedad, que hasta socorre y se presta á los que no la ruegan, como sucedió en estas bodas, aliviando su indigencia.

¡Oh Virgen bendita! hé aquí que yo tambien soy un pobre que no tengo vino; vino que me conforte, vino que me alegre en el Señor, vino que germina vírgenes; vino para lavar mis heridas, vino para cerrar mis llagas. Alcanzadme pues, oh piadosísima, de vuestro Hijo, este vino de penitencia y compuncion para fortaleza y medicina. Que convierta en vino puro el agua de mi disipacion, para servirle siempre con buenas obras, y merecer ser invitado á las bodas del Hijo del Rey en el paraíso. Amen. (Part. IX, c. 6, y Part. X. c. 5. 6.)

MARIA, *Bálsamo.*

*Bálsamo aromático* pareceis en las bodas de Caná, oh bendita Virgen, pues en ellas se vió vuestra incomparable caridad. Pues como el olor del bálsamo supera á todos los olores, así vuestra caridad excedió á las virtudes todas de los Santos. A semejanza del bálsamo difundísteis muy lejos el olor de vuestra caridad; en el cielo por un deseo perfecto, en la tierra por una perfecta misericordia y compasion. Vuestra perfecta caridad excede á todos los perfumes, como el bálsamo aromático; y como sois depósito singular de las virtudes, y teneis el fuego de la caridad mas excelente, era preciso que difundiérais vuestro aroma muy á lo lejos. Y dísteis olor, mas no lo vendisteis; queriendo que todos gusten

gratuitamente el perfume de vuestra caridad, y corran al olor de vuestros unguentos, que superan á todos los aromas. Y como el bálsamo supera á todos los unguentos, así Vos superais á los Angeles y Santos. Pues por Vos y en Vos se concluyó la maldicion que Eva introdujo en el mundo, y por Vos y en Vos, oh preciosa María, nos vino la plenitud de la bendicion, que todos recibimos; y si no la recibimos, no consiste en Vos, sino en nosotros.

Vuestro aroma, oh bendita María, es comparado al bálsamo purísimo, no mezclado. Pues se mezcla el bálsamo y es adulterado con óleo de cipro ó miel, al modo que se corrompe nuestra vida miserable cuando obramos por ambicion de alabanza humana. Mas de Vos puede decirse: *El óleo del pecador no manchará mi cabeza.* (Ps. CXL, 5.) Y

como el bálsamo aplicado á un cuerpo muerto le hace parecer como vivo, y no permite su corrupcion; asi el olor de vuestra misericordia y ejemplos, oh María, hace que los muertos por el pecado respiren en la esperanza del perdon. Y cuanta eficacia tiene el bálsamo puro y bueno para conservar al cuerpo, tanta mas tiene vuestro dicho aroma para vivificar al alma y preservarla de la corrupcion de los vicios. Además, llevais á vuestros amadores y devotos á la gloria de la resurreccion, que presta la verdadera incorruptibilidad á los cuerpos muertos.

Oh misericordiosa Virgen, yo soy un pecador casi pútrido y muerto; vivificadme y salvadme con vuestros santísimos ruegos. Preservadme de la corrupcion del pecado, y no me deje el olor de vuestra gracia hasta recibir la gloria eterna de

la resurreccion. Amen. (Par. cit. c. 48.)

OBSEQUIO. A ejemplo de María procuremos impedir todo disgusto ó confusion de nuestros semejantes.

JACULATORIA. *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.* (Litan. Laur.)

Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.

---

## DIA XV.

### *María en el Calvario.*

Llegó por fin el terrible día en que la Stma. Virgen habia de apurar hasta las heces la copa de los mas acerbos dolores, siendo testigo de los tormentos y afrentas de su Divino Hijo, condenado por los envidiosos y pérfidos Judíos á la muerte mas ignominiosa. ¡Oh, quién podrá pintar ni comprender las angustias y tribulaciones de esta Virgen desolada!

Vió á su glorioso Hijo en la mayor ignominia, acusado por el pueblo mismo á quien habia colmado

de beneficios, preso, maniatado, afeado su rostro con salivas y crueles bofetadas. Vió al Señor de señores azotado bárbaramente como el mas perverso esclavo; al Rey de Reyes coronado por irrisión de agudas espinas que le atravesaban; le vió herido, burlado, abatido por inauditos tormentos. Le vió desfallecer bajo el peso de la Cruz, caer de debilidad y ser levantado á puñadas y palos; le vió desnudo, sangriento, llagado, clavado en la cruz con terribles clavos, entre dos infames ladrones, darle á beber hiel y vinagre; le vió, escarnecido por sus enemigos, rogar por ellos; y recibió su testamento que la dejaba por madre de toda la humanidad. Moria Jesus, que era todo el consuelo, todo el amor, toda la esperanza de la Virgen María; ¿qué otro hijo podria llenar de algun modo su corazón?

Ninguno, sino toda la humanidad; y aun esto con la distancia que hay de los hombres á un Dios. Su corazón nos parió en el Calvario, como hijos de su dolor.

Quiso el Señor que la Santísima Virgen superase en excelencia y mérito propio á todos los Santos, y como es llamada *Virgen de las vírgenes*, mereciese también el título de *Mártir de los mártires*. Mas todo lo que se obró en María fué de todo punto nuevo y singular, y por eso fué una mártir mas gloriosa y mas admirable que todos los mártires, siendo decorada con un nuevo é inaudito género de martirio. Verdaderamente nuevo é inaudito: porque otros mártires padecieron en su cuerpo; pero María padeció en el alma y en el corazón. La espada de la pasión que atravesó el cuerpo y los miembros de Jesucristo, atrave-

só completamente el corazón de esta afligida Madre de Dios. Otros mártires, al sufrir los tormentos, sentían en el alma consuelos interiores y firmes esperanzas en Cristo; pero la Virgen María era atormentada precisamente en el mismo Cristo, y sentía en su alma toda la vehemencia de la tribulación. Cuando los miembros de aquellos eran machacados ó desgarrados, el horror parece mayor, pero el dolor que quebrantaba las entrañas virginales de María, era más profundo.

Pero esta tierna Madre se conformaba totalmente á la voluntad divina y ofrecía resignada este doloroso sacrificio. Estaba al pié de la cruz de su Hijo viéndole padecer para salvar á los hombres, y consideraba que aquellos tormentos de Jesucristo eran aceptados por el Padre como rescate por la salud del mun-

do. Y aunque sabia que su divino Hijo colgado en la cruz era precio mas que suficiente por los pecados de todos, con todo, María hubiera estado pronta, si hubiera sido necesario, á darse á sí misma en hostia para el mismo fin.

Oh bendita Vírgen y dolorida Madre, mis pecados fueron causa de la muerte de tu amado Hijo y de tus hondas amarguras. Haced que me duela de ellos para enmendarme, y ser digno de la sangre divina que se derramó por mí. Haga yo el sacrificio de mí mismo por Aquel que antes se sacrificó por mí, y aborreciendo al mundo, merezca recibir la gloria que nos conquistó Jesucristo con su sangre. Amen. (Part. XII, 4 á 7.)

MARIA, *Mirra.*

*Como mirra escogida disteis olor de suavidad* en la Pasion de vuestro Hijo, oh Virgen gloriosa. El árbol de la mirra simboliza á la Judea, por la amargura de los pecados; y de allí salísteis Vos, como una gota de mirra amarga y escogida. Pues aquella mirra se dice *escogida* que sin ninguna incision mana del árbol, y designa la mortificacion amarga de la carne, que se impone voluntariamente una alma, no sajada por ninguna herida de pecado. Tal mirra destilásteis, oh Virgen, pues no teniendo la mas leve cisura de pecado, fuísteis mortificada y afligida de muchas maneras,

La mirra es espinosa, y las espigas simbolizan á los pecadores, y Vos, Virgen sagrada, aparecísteis como espina, cuando observásteis la

ley de la purificacion, apareciendo como mujer igual á todas. La mirra se interpreta *amargura*; y vuestro nombre quiere decir, *Mar amargo*, principalmente por las muchas amarguras que sufristeis en vuestro Hijo; y fuisteis árbol cargado de mirra en la tarde muy dolorosa de su sagrada Pasion.

Tambien por otros conceptos pareceis mirra. Porque esta restringe los humores de la cabeza, como Vos, oh María, cortais y deteneis los malos pensamientos y tentaciones, que son como la cabeza del pecado. Consume la mirra el pus de las heridas; Vos sanais las almas podridas, y consumís en ellas la podredumbre y hedor de los vicios. La mirra preserva á los cuerpos de la corrupcion, y Vos, oh Virgen, preservais á vuestros devotos y servidores de la corrupcion del pecado.

Oh mirra escogida, María dolorosa, dadme la mirra de la amargura para dolerme y hacer penitencia de mis culpas, y que mi alma sea preservada de la infeccion del vicio. Dadme olor de suavidad de vuestras gracias, misericordias y oraciones, para elevarme á lo alto por la contemplacion, y finalmente conseguir el reino de la gloria. Amen. (C. 52.)

OBSEQUIO. Meditar sobre la passion del Redentor, proponiéndonos su contemplacion diaria, y ofreciéndole en sacrificio la mayor pérdida ó angustia que hayamos sufrido, ó podamos sufrir.

JACULATORIA. *Stabat mater dolorosa juxta Crucem lacrymosa.* (Himn. offic. Dol.)

¡Estaba la Madre de los dolores llorando al pié de la Cruz!

## DIA XVI.

### *Resurreccion de Jesucristo.*

Abismada la purísima Virgen y Madre en un mar de tristezas, habia visto espirar á su amado Hijo, traspasado su pecho con la lanzada; le habia recibido en sus brazos cuando fué bajado de la Cruz; habia estado presente á unguir su cuerpo con aromas, y por último, le vió encerrar en el sepulcro; y solo por un milagro de Dios no murió á la violencia de tantos dolores. Mas hé aquí que á los tres dias de su Soledad, resucita glorioso el Salvador, como estaba profetizado, y se apa-

rece á esta tierna Madre, inundando de gozo su corazon maternal. Jesucristo sale del sepulcro con gloria, por su propia virtud, consuela á María, anima á los Apóstoles, y demuestra una vez mas que es verdadero Hijo de Dios.

¿Qué entendimiento podrá imaginar, ni qué lengua espresar el gozo inefable é incompresible de la bendita Virgen María? Ella, más sensible que otras madres, despues de los gemidos y angustias de su corazon, fatigada por los hondos suspiros de su alma, rendida por los repetidos sollozos y aflicciones, y hallándose atravesada con aquella acerba espada de la Pasion, vió de repente á su Hijo querido, ya resucitado: al que creia muerto, otra vez vivo; al que habia perdido, le estrechaba en sus brazos. Inundada la Virgen de la mas pura felicidad,

contempla á Jesucristo, toca su cuerpo glorificado, que ya no ha de volver á morir ni padecer, y llega al colmo de su alegría, porque se ha cumplido el designio de que con su muerte destruyese nuestra muerte, y resucitando reparase nuestra vida. Se congratula de que en la misma carne, que Jesus recibió de Ella, nos haya redimido, y nos haya dado ejemplo de Pasion y de resurreccion: de pasion para confirmar nuestra paciencia, de resurreccion para escitar nuestra esperanza; y para enseñarnos dos vidas en la carne que recibió de nuestra mortalidad; la una laboriosa, la otra bienaventurada; laboriosa, que debemos pasar con paciencia en la tierra, y bienaventurada, que por sus méritos debemos esperar en el cielo.

Fué pues un dia que hizo el Señor para esta Virgen gloriosa, dia

de exaltacion, de alegría y de todo consuelo, en el que la dichosa María recibe las enhorabuenas del cielo y de la tierra. Es una opinion piadosa que los padres de la ley antigua, Adam y Abraham con los Patriarcas, David y Zorobabel con los profetas y justos, acompañaban á Jesucristo, resucitado, como una escolta de honor; los cuales felicitaron y veneraron á aquella Vírgen excelsa, su gloriosa Hija, que habia parido al Redentor. María, recreada con su vista, se alegraba de la gloria de su Hijo, y recibia sus enhorabuenas. Tambien los Apóstoles que habian huido, al ser preso el Señor, se presentaron alegres á la Vírgen, y estos y las santas mujeres la llamaban dichosa y bendita y se regocijaban con ella. El cielo anticipado parecia haber bajado al alma de María. La que más habia sentido la pasion de

Cristo, era justo que fuese super-exaltada en gozo, y ya no volviera á experimentar pena, ni luto, ni dolor.

Por tan grande gozo y felicidad, oh Virgen piadosa, te suplico me tomes bajo tu proteccion, y pidas por mí á tu dichoso Hijo, que por el mérito de tu sacratísima resurreccion se digne resucitarme de la muerte espiritual á la vida de la gracia, y hacerme participar de este inmenso gozo de su resurreccion, para resucitar en el dia tremendo del juicio, y vivir glorificado con los Santos por siglos infinitos. Amen. (Part. IX. c. 7 et alib.)

MARIA, *Estrella.*

Oh Virgen María, sois una estrella clara y lucida, que iluminais al mundo con múltiples rayos de vir-

tudes, y brillais con pureza de vida, sin mancha alguna. Como la estrella tiene movimiento continuo, así Vos tuvisteis movimiento progresivo de perfeccion en perfeccion. Como la estrella adorna al firmamento, Vos adornais la Iglesia con vuestra luz hermosa. Como la estrella alumbraba en la noche, así Vos iluminásteis aquella noche solitaria, no digna de alabanza, que pasó desde Eva á vuestro tiempo; y como aquella brilla más en el invierno, así Vos rutilásteis en el invierno de la passion del Salvador. Mas cuando este resucitó, brillásteis á semejanza de un plácido lucero, que emite su luz fresca con la mayor serenidad.

Vos, oh Virgen bendita, sois llamada *Estrella de la mañana*, porque siempre fuisteis oriente y nunca llegásteis al ocaso de la culpa, y porque siempre sois esplendorosa, ilu-

minando al pueblo, que anda en las sombras del pecado. Y aunque todas las estrellas desaparecen al salir el Sol, y son absorbidas por su resplandor; Vos lucís con este mismo Sol, y al brillar El, no perdeis vuestra propia claridad. Pues sois Madre del Sol, y con cuanta mayor claridad resplandece vuestro Hijo, más aumenta vuestra dignidad; y aunque sois mucho menor que el Hijo, como la estrella es menor que el Sol; siendo el honor del Hijo el mismo de la Madre, resplandece vuestra excelencia en la excelencia de Cristo, á quien merecisteis engendrar.

Vos, oh dichosa Virgen, sois tambien *estrella del mar*. No habia en el cielo hombres bienaventurados, ni en la tierra se hallaba algún justo, ó al menos eran poquísimos, sino que todos estaban en el mar, á saber, en lo salobre del pecado, ó en

las tinieblas de la ignorancia. Pero Vos fuísteis constituida *Estrella del mar*, esto es, de los miserables, á fin de que todos los infelices, fluctuantes en esta amargura, hallasen en Vos su refugio, y alcanzasen misericordia del Señor. Y como la estrella del mar indica á los navegantes el camino recto, así Vos, oh Virgen muy benigna, mostrais á todos cuantos viven en este mundo fluctuoso, á unos el camino recto de la humildad, á otros el de la castidad, á estos el de bien obrar, á aquellos el de la contemplacion ó de cualquiera otra virtud. Y los navegantes en este mar ancho, lleno de reptiles sin número, os miran como su estrella, porque Vos dirigis con vuestros ejemplos á los que desean bien vivir, haceis volver á los que yerran, y llevais á los que peligran al puerto de salvacion.

Oh estrella de la mañana, estrella laudable, estrella admirable, estrella deseable, dirigid hácia mí vuestra abundante claridad: enviadme los rayos de vuestra luz, que ilumine la noche de mi corazón, y me guie en este mar proceloso, en que soy agitado por terribles olas y vaivenes, para poder llegar con felicidad al puerto de salud, puerto del eterno descanso. Amen. (Part. XIV, c. 15. 16. 17.)

OBSEQUIO. Resucitemos á la vida de la gracia, para nunca mas morir.

JACULATORIA. *Ave, maris stella, vita, dulcedo, et spes nostra.*

Salve, María, estrella del mar, vida, dulzura y esperanza nuestra.

## DIA XVII.

### *Ascension de Jesus á los cielos.*

Despues de su gloriosa resurreccion pasó Jesus cuarenta dias sobre la tierra, regalando y consolando á su Santísima Madre, y apareciéndose con frecuencia á los Apóstoles, para completar su instruccion, fortalecerlos en la fé y prepararlos para los trabajos que habian de sufrir para establecer y propagar la Iglesia, que *El mismo habia adquirido con su sangre.* Pasados estos, condujo el Señor á su Madre y discipulos al monte Olivete, y dándoles su bendicion, se elevó delante de ellos

á los cielos. La santísima Vírgen se llenó de un gozo inefable al ver á su amado Jesus marchar á tomar posesion de su reino.

Dejó el Salvador la tierra, viéndolo María, y penetró en los cielos; dejó al mundo y subió á su Padre, para sentarse á su derecha, pero ya no abandonó á su Madre, pues siempre permaneció con ella. Subió con grande júbilo, elevado en una blanca nube, precedido de trompetas celestiales, acompañado de los coros de Angeles que cantaban y le alababan. Subió á lo alto, despues de redimir al mundo y abrir á los mortales el cielo, al trono del descanso, en donde está sentado con toda la gloria del Padre. Llevó consigo á la gloria á una multitud de sus santos, cautivos hasta entonces en los antros del limbo, y libertados por su poder, cumpliendo en ello

la voluntad de su Eterno Padre. Jesus habia salido del Padre para redimir y salvar al género humano perdido, y cumplida perfectamente la mision que se le habia confiado, viste el trage triunfal y vuelve á su Padre, para reinar con él eternamente. Al partir dió paz y consuelo á la Santísima Virgen, y á todos los fieles que creen y esperan en él.

Ya ha quedado abierta para los hombres la puerta del Paraiso, cerrada por el pecado de los primeros padres. ¡Oh gloriosa exaltacion del género humano! ¡oh dichosa mudanza! ¡magnífica deificacion! ¡singular privilegio! ¡don inestimable! ¡gracia incomparable! ¡novedad inaudita! ¡misericordia latísima! Yacía postrado el género humano, y caia miserablemente á los infiernos, mas ahora es levantado en Cristo, y sube felizmente á los cielos: y esta

nuestra carne es ensalzada en El mismo sobre los coros de los Angeles, y se sienta á la diestra del Padre Omnipotente. El Hijo de la ilustre Virgen es nuestro hermano por naturaleza, y al subir á los cielos se declara nuestro abogado, segun el dicho: *Si alguno peccare, tenemos por Abogado con el Padre á Jesucristo justo.* (I Joan. II. 1.) Mas este Abogado es tambien nuestro Juez, porque *fué constituido por Dios Padre, Juez de vivos y muertos,* y por eso confiamos que la sentencia ha de ser benigna.

Mas todos estos beneficios nos vienen por la Virgen Maria, que fué como el principio de ellos, pues mediando ella, nos fueron dados generosamente.

Oh Virgen bendita, por aquel gozo inefable que tuvisteis al ver subir al cielo á tu Hijo glorioso, parte de

tu cuerpo y carne de tu carne, te suplico, Señora, me des parte de tu alegría, permitiéndome celebrarla, aunque con lengua impura. Y cuando llegue la hora de mi muerte, alcance tu intercesion de este noble triunfador, que suba mi alma á aquel que la crió, para permanecer con él y contigo por siglos infinitos. Amen. (Part. IX, c. 8.)

### MARIA, *Puerta.*

Oh puerta feliz del cielo, dulce Virgen María, vos sois aquella puerta que miraba al Oriente; y antes de ser Vos abierta, habia como un muro continuo de division entre Dios y nosotros, por lo cual apenas se daba comunicacion entre los Angeles y los hombres. Pero despues que se abrió esta puerta, hubo un co-

mercio admirable, y la tierra entró en relacion con el cielo.

Eva fué la puerta de Occidente, pues fué el principio de nuestra entrada al ocaso y á la muerte; porque *de la mujer tuvo principio el pecado, y por ella morimos todos*. Vos, oh Virgen superior á toda alabanza, sois la puerta de Oriente, porque por Vos entró en el mundo el *verdadero Oriente*, Cristo; y por Vos nació para nosotros la gracia, y se nos abrió la entrada al Oriente, nacido de Vos: y tambien sois el principio de nuestro nacimiento á la vida. Vos sois puerta del cielo, porque por Vos vino al mundo el Rey del cielo, y así se os llama; *Tu Regis alti janua*; y por Vos entran en el cielo todos los que se salvan por la fé. Vos sois la puerta que no se cierra hasta la noche, porque hasta el fin de nuestra vida y hasta

el fin del mundo siempre hallaremos misericordia en vuestras entrañas, como decís: *Usque ad futurum sæculum non desinam* (Eccli. 24); de compadecerá los miserables y abogar por los pecadares. Vos sois la puerta llamada *feliz*, porque por Vos entramos á la felicidad eterna.

Vos, oh clarísima Vírgen, sois la *puerta de la luz*, pues el verdadero sol de justicia, pasando por Vos, iluminó con los rayos de su gracia á la tierra, á saber, á la Iglesia y á las almas fieles, por lo que sois llamada *Porta lucis fulgida*. Porque Eva fué puerta de tinieblas, y por ella entraron las tinieblas de la culpa, de la pena y de toda miseria; pero Vos sois puerta de la luz, oh vírgen benigna, porque por Vos salimos de aquellas tinieblas y entramos á la luz verdadera, Cristo, y

á luz de la gracia, de la virtud, de los méritos y de la felicidad eterna.

Tambien estais representada por aquella puerta del templo de Jerusalem llamada *Speciosa*, en la cual debemos sentarnos á ejemplo de aquel cojo á quien sanó S. Pedro, diciéndole: *En nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda.* (Act. III. 6.) Pues estas dos cosas, oh hermosa Virgen, nos son sumamente necesarias, esto es, levantarnos del pecado, y andar de virtud en virtud con los pasos de la fé y de las buenas obras, porque cojeamos en nuestras sendas.

Oh Virgen piadosa, con frecuencia he entrado y entro por la puerta de Eva, sumergiéndome en las tinieblas de los vicios, y así yo mismo me cerré la entrada por Vos, Puerta de luz y misericordia. Ahora

me veo fuera de la ciudad, expuesto á la intemperie, á la lluvia y á ser devorado por las fieras. Abridme pues, oh Señora, la ancha puerta de vuestra piedad, para pasar por ella, y estar seguro y defendido de todo mal. Amen. (P. XIV. 33.)

OBSEQUIO. No perdonemos sacrificio ni molestia, para conseguir el cielo. Preguntémosnos: *¿Si yo muriese ahora, iria al cielo?* y enmendemos nuestra vida.

JACULATORIA. *Salva nos, Christe Salvator.—Janua cæli, ora pro nobis.*

Cristo, Salvador nuestro, salvadnos.

María, puerta del cielo, ruega por nosotros.

## DIA XVIII.

### *Venida del Espíritu Santo.*

Cumplió el Señor la palabra que habia prometido á sus Apóstoles de enviarles el Espíritu consolador de verdad, procedente del Padre, que daria testimonio de su mision y les instruiria para evangelizar á todas las naciones. Hallándose reunidos todos con la Santísima Virgen en el cenáculo en la más ferviente oracion, se dejó oír de repente un ruido como de un viento fuerte, y apareciendo el Espíritu Santo en figura de lenguas de fuego, reposó sobre la cabeza de cada uno y los trans-

formó en hombres nuevos, que hablaban en diversas lenguas y obraban estupendos prodigios. Pero al descansar sobre la Virgen Maria, el Espíritu Santo condensó en ella sus mas puros rayos, llenándola de sus dones mas excelentes, ya por su esencia, ya por su recta disposicion.

Los Apóstoles recibieron el don de lenguas y de prodigios, fuego divino en sus corazones, fortaleza para no sentir temor ni temblor á los hombres, hábito de amor á Dios, amplitud de caridad al prógimo, separacion de su corazon de los afectos terrenos, y elevacion á las cosas celestiales. Pero la Virgen Maria, *llena ya de gracia*, recibe la union más estrecha hasta abismarse en la inmensidad de Dios; no solo un don, sino muchos dones; muchos, mas bien innumerables, de grande valor, mas bien de precio inestima-

ble; luces, inspiraciones, sentimientos, que provenian del más íntimo amor, de la mas exuberante caridad. En una palabra, los Apóstoles recibieron como ministros, la Virgen, como esposa querida, Madre y Reina.

Desde entonces la Virgen Deífica, totalmente llena de dones celestiales, vive en la tierra solo con el cuerpo, mas en los cielos con el alma. Allí está con todas sus potencias, y parece que nada tiene de comun con el mundo. La posee toda el que la hizo sombra; la tiene en espíritu en el alto cielo, el que ella engendró en la tierra; vive en aquel, á quien ella llevó en el puro vientre; el que María alimentó con su sagrada leche, ahora la nutre de gracias y delicias; á quien ella guardó con todo cuidado, ahora la envia un custodio especialísimo, y en fin, Aquel á quien

ella preservó solícita de todos los males que le amenazaban, ahora la constituye un defensor que la preserve ilesa de todas las adversidades.

Virgen felicísima, más feliz que toda felicidad; si Jesucristo subió al cielo, no la abandonó, sino que la envió un supremo Paraclete que nunca la dejase, que no se apartase de ella, que la consolase continuamente y no cesase de complacerla. ¡Cuán llena está la Virgen de gozos y delicias! ¡cuán preclara en virtudes! ¡cuán redundante de gracias! ¡cuán colmada de dones! ¡cuán dotada de celestes riquezas! No hay semejante á Ella, ni hubo, ni habrá en bondad, en perfeccion, en honor, en fecunda virginidad, en humildad, y en toda recepcion afluyente de carismas y gracias.

Oh inclita Virgen, yo por las man-

chas de mis pecados me he hecho indigno de recibir al Espíritu Santo, que sin duda hubiera participado, si me hubiera dispuesto para recibirle. Mas he de verme privado de sus gracias y dones? No lo permitas así, oh Virgen piadosa; sino ruégale como á tu Esposo muy amado, que se infunda en mi alma, en figura de una lengua de fuego, para que me inflame en el amor de Dios, y me mueva á predicarle, ensalzarle y alabarle dignamente, ahora y por toda la eternidad. Amen.

MARIA, *Luna.*

*Hizo Dios dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor, ó el Sol, Cristo, para presidir al dia, esto es, á los justos; y la lumbrera menor, la Luna, ó la Virgen María, para presidir á la noche, para iluminar á los pe-*

cadore. Por eso Jesucristo es llamado *Sol de justicia*, porque toda justicia viene de él; mas Vos, gloriosa María, sois llamada Madre de misericordia, pues como la Madre es misericordiosa para sus hijos, así Vos lo sois para los pecadores. En el Sol, Jesucristo, hay ardor y esplendor, esto es, justicia que castiga, y misericordia que perdona: pero en Vos, Luna apacible, solo hay resplandor de misericordia, sin ardor de severidad, y no deslumbráis como el fulgor ardiente del Sol, á los ojos débiles, que os miran.

Vos, Virgen María, sois llamada Luna, porque como esta crece y mengua, tambien Vos crecisteis y menguásteis. Crecisteis de virtud en virtud, pero menguásteis por humildad en vuestra reputacion; pues cuanto mayor fuisteis, tanto mas os humillásteis, á fin de hallar gracia

delante de Dios. Crecíais de bien á mejor y de bondad en bondad, y se consumaba vuestra santificacion y aparecíais graciosa como la *luna nueva*. Érais semilunio antes de concebir al Salvador, alumbrando con los rayos de vuestros ejemplos, cuando érais educada en el templo; y fuisteis *Luna llena*, cuando el Angel os saludó llena de gracia, y principalmente cuando quedásteis hecha Madre; *hermosa como la Luna*, iluminada con el reflejo de la Divinidad, por lo cual merecísteis ser beatificada por todas las generaciones.

Vos, oh Vírgen, sois hermosa como la Luna, la cual es naturalmente opaca y oscura; pero recibiendo en sí el esplendor del Sol, se enciende con la luz de él, y por eso se llama Luna, *quasi lux aliena*. Así vos, oh graciosa, aunque de cuerpo dé-

bil, habiendo recibido en Vos al Espíritu Santo, como un rayo de la magestad infinita, fuisteis fecundada con la verdadera luz del Hijo de Dios. El cual, siendo el esplendor del Padre, reflejó sobre la tierra, por medio de Vos, y alumbrá á todos los que vienen á este mundo.

Como la Luna, en ausencia del Sol, alumbrá á la tierra, también Vos, oh Virgen, cuando el Sol de justicia, Cristo, pasó de este mundo al Padre, seguisteis iluminando á la Iglesia y dirigiendo á los Apóstoles. Y cuando el Sol de la gracia se aparta de los pecadores, Vos, Luna compasiva, en la noche cerrada de sus vicios, seguís derramando sobre ellos los plácidos rayos de vuestra piedad. Y cuando vuestros devotos están rodeados de la noche de la tribulación, Vos, Luna misericordiosa, les enviáis como entre nubes un

fresco rayo de consuelo. Y como el flujo y reflujó del mar sucede segun la atraccion de la Luna, asi, segun vuestro ruego, se acerca á nosotros ó se aparta el mar de las gracias. Porque antes que todos los Santos conseguís del Señor cuanto pedís, como la Luna verifica su curso antes que todos los planetas.

Oh Luna perfecta, veis que camino tropezando, en una noche tenebrosa, por un camino áspero, infestado de enemigos. Disipad la oscuridad de mi corazon, guiadme con la luz de vuestra claridad para evitar las celadas hostiles, y ponedme en el camino de los mandamientos del Señor, á fin de llegar á término feliz. Amen. (Part. XIV. cant. 15.)

OBSEQUIO. Propaguemos el culto de la Santísima Virgen, en cuanto nos sea posible.

JACULATORIA. *Mittam vobis Spiritum Sanctum.* (Joan. XVI. 7.)

Enviadnos, Señor, vuestro Espíritu Santo, que renueve nuestros corazones.

---

## DIA XIX.

### *Vida privada de la Santísima Virgen.*

La vida de la bendita Virgen en este mundo, despues de la Ascension gloriosa de Jesucristo, fué santísima y casi celestial. María, elevada continuamente á Dios y separada del mundo, vivia con su cuerpo en la tierra, pero con su alma en el cielo; se recreaba en su espiritu y apenas hacia caso de su cuerpo, pues á este solo le sustentaba con lo preciso para vivir, mas á su alma la llenaba de manjares celestiales. Su vida, por decirlo de una vez, fué una

vida mas que angélica; porque los ángeles solo tienen espíritu, pero la Virgen tenía espíritu y cuerpo, y por esto era mas meritoria su grande pureza, su amor intenso, y su perseverancia en la mas elevada contemplacion.

Ella no frecuentaba los lugares públicos y permanecia en el retiro, sirviendo á Dios sin intermision; huia de las muchedumbres, en particular de hombres, no porque temiese de sí misma alguna inclinacion perversa, estando tan santificada, que no podia pecar; sino para dar ejemplo á las Santas Virgenes y piadosas mujeres, y para consagrarse á Dios con mas libertad. ¡Qué diferencia de las doncellas de nuestros dias, que hallan sus delicias en los paseos, teatros y otros sitios concurridos, casi siempre ocasion de pecado! ¡Cuán neciamente se pierde en

devaneos el tiempo que se nos dá para ganar la eternidad!

La vida de la Virgen era tan ejemplar, y de tal manera irradiaba de ella el resplandor de sus virtudes, que solo su aspecto bastaba para retraer del pecado á los pecadores. Nunca decia palabras ociosas, sino todas las que hablaba eran en alabanzas de Dios y utilidad del prójimo. Y mientras su alma santísima no cesaba en oracion y contemplacion, se dedicaba tambien á obras de hilado y de costura, para vivir del trabajo de sus manos, y no ser gravosa á sus prójimos, enseñándonos á amar la pobreza y á despreciar lo temporal. Pero en medio de todo, siempre tenia consigo á los Angeles por sus compañeros y custodios, los cuales por órden de Dios la daban muchos consuelos.

Hé aquí esta Virgen esclarecida,

que aunque nacida de estirpe ilustre, de condicion Real, amó la humildad y la pobreza; nada presumió de sí misma, aunque tenia dignidad tan alta y destinos tan gloriosos; y cuanto mayores eran sus bienes espirituales, mayor era tambien su humildad. Por el contrario, maceraba su santísimo cuerpo con trabajos incesantes, con vigili-  
as, ayunos y meditaciones; no porque tuviera necesidad de sujetar su carne (pues no tenia el mas leve movimiento de concupiscencia), sino para aumentar las efusiones del amor divino y agradar mas á Dios, en cuya dileccion ardia su alma, y para ser aceptable al Señor, y conservar en su divina gracia y beneplácito al pueblo redimido con la sangre preciosísima de su hijo Jesus.

Tambien visitaba con toda devocion los santos lugares de la Pa-

sion, Resurreccion y Ascension de su Hijo, nuestro Redentor, á fin de consolarse en su ausencia, viendo aquellos sitios en que El habia manifestado su abundante caridad á todo el género humano, y darle gracias por su dignacion. Aliviaba á los infelices, consolaba á los afligidos, instruia á los Apóstoles, edificaba al pueblo, y vivia de tal modo, que su vida era, como es hoy y será en lo futuro, el modelo y la enseñanza de todos. *Ejus vita omnium disciplina.*

Oh Virgen gloriosa, *todo el dia mi vergüenza está contra mí, y la confusion de mi rostro me cubre* (Ps. XLIII, 46), cuando considero tu vida santísima y estrecha, y la comparo con la mía disipada, vacía y ociosa. Ruega pues á tu Hijo bendito que se digne tocar mi corazon, para enmendar mi vida mise-

rable y convertirla al bien; y tomándote como acabado modelo, llegar á la vida inmortal en el cielo. Amen. (Part. cit. c. 20.)

### MARIA, *Violeta.*

En vuestra vida privada, oh Virgen María, pareceis una modesta violeta. *Flor del campo* sois llamada, y flor del campo es propiamente la violeta que es de olor admirable. Así vos, oh gloriosa Virgen, sois olorosa y fragante por la multitud de vuestros ungüentos, es decir, vuestras virtudes, gracias y dones, que esparcen olor entre todos los cristianos, y principalmente entre vuestros devotos.

La violeta aparece antes que todas las flores, anunciando la serenidad del tiempo que viene, porque nace sin cultivo al empezar la pri-

mavera; y Vos, oh graciosa María, fuisteis la primera en hacer voto de perpétua virginidad, y aparecísteis al principio de la naciente Iglesia, como en tiempo de primavera, cuando se renuevan todas las cosas que nacen de la tierra, pues por Vos empezó la renovacion del mundo.

—La violeta es una flor pequeña é inclinada, y vos también fuisteis pequeña por la humildad é inclinada por la obediencia.—La violeta está adherida á la tierra, y Vos, dulcísima Virgen, también estais adherida á la tierra, esto es, á los pecadores terrenos, por la compasion, la piedad y el afecto de vuestra misericordia.

La violeta crece oculta; así también Vos vivísteis oculta, retirada y desconocida, sin saber alguno que érais la Madre de Dios. Pero así como la violeta se manifiesta por su

olor sutil y suave, Vos tambien fuísteis conocida por vuestra suave y olorosa fama, que deleitó á Dios, á los Angeles y á los hombres, aunque vuestra modestia os ocultaba y pareciais pequeñita.—La violeta tiene la raiz fuerte, pero ninguna otra cosa dura: vuestra raiz sólida era la fé, con la cual estuvisteis muy firme y constante, ya en la Pasion del Señor, ya en todos vuestros dolores y tribulaciones. El color de la violeta es oscuro, pero precioso, como Vos érais preciosa y agradable á cuantos os veian, á pesar de vuestra humilde apariencia.—La violeta purga los malos humores y refresca el ardor de la fiebre, como vuestra intercesion limpia los pecados y refrigera el ardor de las tentaciones. Tambien apagais los incentivos de la concupiscencia, y disipais en los corazones de los que os sirven la calentu-

ra de la ira, de la avaricia y de los otros vicios.—Se hace de las violetas un jarabe, que es un medicamento inestimable y sirve para curar muchas enfermedades: como Vos, oh dulcísima Señora, sois cierta medicina universal que cura á todos los enfermos, fortalece á los débiles y preserva á los que están en salud.

Dignaos librarme, oh Virgen piadosa, porque estoy enfermo y casi próximo á la muerte. Sanad á mi alma para que viva eternamente, y Vos, como una violeta fresca y que no se marchita, sed para nosotros el anuncio y principio de la Primavera sin fin. Amen. (Ibid. c. 44.)

OBSEQUIO. Dar buen ejemplo á nuestros prógimos.

JACULATORIA. *María*, *recreatio*

*generis nostri.* (S. Sabbas, die 24 Martii.)

Oh María, recreo y delicia del género humano.

---

## DIA XX.

### *Asuncion de Maria.*

Murió la Santísima Virgen con la tranquilidad del justo, llena de méritos y consumida por la viveza del amor divino, pero con una muerte tan dulce, que los Santos Padres la llaman *sueño*. Mas no permitió el Señor que aquella Madre, de quien El habia tomado su carne, fuese victima de la corrupcion del sepulcro. A los tres dias la hizo resucitar y mandó á los Angeles la subiesen á los cielos en cuerpo y alma, á tomar posesion de su reino.

Entró la Virgen bendita en los

cielos; ¡oh inefable prerogativa! y entonces la conviene aquella letra: *Entró la Reina de Saba en Jerusalem con grande acompañamiento.* (III Reg. X. 2.) Ella es la verdadera *reina de Saba*, que quiere decir, *conversion ó intercesion*: porque Ella convierte á los pecadores é intercede benignamente por ellos. Entró pues la Virgen al cielo con grande acompañamiento, porque cuando fué asumpta, la salió al encuentro su Hijo bendito con los Angeles y los Santos. La salió á recibir su Hijo, que la habia precedido á preparar su mansion, á fin de que la Reina de misericordia reinase perpétuamente con el Rey de Justicia. Y entonces se cumplió aquello: *¿Quién es esta que sube del desierto, rebosando delicias, apoyada sobre su Amado?* (Cant. VIII. 5.)

Tambien la acompañaron los An-

geles, para reconocerla como á su Reina, y porque en el mundo habia vivido vida de Angel: los santos Patriarcas, que por su parto fueron sacados del Limbo y llevados al Paraiso; y los celosos Profetas que habian vaticinado sus destinos gloriosos y la redencion del género humano, la acompañaban celebrando haber sido veraces. Seguian los Santos mártires, reconociendo que Maria era la mayor de los mártires, pues habia padecido en el alma, que es impasible; despues los confesores, cuya templanza y sobriedad Ella habia escedido, y por último, la castas vírgenes y doncellitas la seguian, como á la que habia enseñado la virginidad, cantando y aplaudiendo, como estaba escrito: *Adducentur Regi Virgines post eam.* (Ps. 44.)

Como la Virgen tuvo en la tierra

mas gracia que todos los hombres, así alcanzó en el cielo mas gloria que todos los bienaventurados. Por eso, admirados los Angeles, exclaman: *¿Quién es esta que sube del desierto, rebosando delicias, apoyada sobre su Amado?* No preguntan su cualidad ó cuán grande es, porque ellos mismos presenciaban admirados su inefable gloria. Solo dicen: *¿Quién es esta?* cuán admirable, cuán delicada, cuán superior á todas las criaturas, cuán digna de los mayores elogios, pues no solo á todo el mundo, sino al mismo cielo, llena de la suavidad de su inestimable perfume. Subió la Virgen gloriosa de la gracia al mérito, y del mérito al premio; subió de la gracia de benignidad á la gloria de Madre de Dios; de la humildad de esclava á la dignidad de Reina; de la esterilidad de vírgen á la fecundidad de Madre,

quedando vírgen; subió, en fin, del mundo al cielo sobre los coros de los Angeles á sentarse á la derecha de su Hijo bendito, para disfrutar divinas delicias.

Por eso se dice que sube *rebotando delicias*, que son los dones de sus especiales carismas, y los principales consuelos del Espíritu Santo, de que estuvo llena; son tambien las obras de misericordia privilegiada, desde que lactó á su Hijo, dándole su propia sustancia. Subió pues la Virgen felicísima, apoyada sobre su Amado, como superior á El, en el sentido de que el Hijo recibió con toda reverencia á su Madre. Pues no habia de faltar ahora el precepto divino de honrar al padre y á la madre, sino que habia de cumplirse perfectamente, porque el mismo Hijo vino á cumplir lo que enseñaba. Y en esta ocasion retor-

nó el Hijo á su Madre lo que la debía; pues Jesucristo, apoyado en María, entró en la tierra en la Encarnacion; y ahora la Madre, apoyada en el Hijo, entra en el cielo en su Asuncion.

¡Oh grande gozo, oh felicidad nuestra! La asuncion de María redundanda en nuestro provecho. Ha sido asumpta al gozo indeficiente, á la vida perpétua, al descanso pacífico, á las delicias inadmisibles, al dia sin tarde, á la gloria inaccesible, al trono de todo poder. Acudamos á Ella, imploremos su socorro, pues todo lo que quiere ó pide á su bendito Hijo, todo lo alcanza, todo lo consigue; no sufre repulsa, ni se la niega nada, sino que en todas las cosas son escuchadas sus peticiones. Y es tanta su compasion, su caridad, su amor hácia los hombres, que por todos ruega y á todos favorece, como

tierna Madre. Por lo cual no tema la humana flaqueza.

Oh Virgen gloriosa, elevada sobre los cielos; yo infeliz estoy preso en la tierra y se regocijan mis enemigos, porque mis culpas me tienen sujeto á su servidumbre. No me dejes, oh Señora del mundo, en este lodo de muchas aguas; refrena mis pasiones y sus fieros é impetuosos movimientos, y eleva mi alma hasta el slio donde te sientas. Pide al Señor la paz para el mundo, la tranquilidad para su Iglesia y la f sólida para todos los cristianos, para que siendo virtuosos, caritativos, piadosos y justos, merezcamos algun dia formar en la escolta de tu acompañamiento en el cielo. Amen. (Part. IX. cont. 11, y part. XIII cont. 10. 11. 12.)

## MARIA, *Sol.*

En vuestra Asuncion gloriosa, oh Virgen bendita, se cumple á la letra, que sois *escogida como el Sol* (Cant. VI, 9.); pues así como este excede en claridad y magestad á todas las estrellas, así Vos superais en gloria y honor á todos los Santos del cielo.

Sois escogida como el Sol, porque sola sin ejemplar agradásteis á nuestro Señor Jesucristo. Sois como el Sol, para iluminar al entendimiento con un verdadero conocimiento y para inflamar los afectos con un verdadero amor. Sois como el Sol en la grandeza y en la potestad, en la utilidad, en la claridad y en el calor. Vuestra grandeza, oh Virgen, es vuestra humildad, pues esta es la medida del alma: vuestro

poderes la fé, que es la potestad del alma, pues quanto mas fé tiene alguno, tanto mas puede. Si tiene poca fé, puede poco; si mucha, puede mucho. Vuestra fé, oh Virgen, fué poderosa y viva, porque con una sola palabra obrásteis el milagro de los siglos. Vuestra utilidad es ciertamente vuestra misericordia, que es utilísima á la humana criatura; vuestra claridad es la pureza omnímoda con que brillais en el cielo y en la tierra; y vuestro calor es la caridad que os distingue, porque esta es el calor del alma.

Vos, Virgen excelsa, sois llamada Sol, que significa *sua omnibus largiens*; pues comunicais, en quanto está en vuestra mano, todo lo que teneis, así á los buenos como á los malos. A estos impetrais el perdon, á aquellos multiplicais y conservais la gracia.—Como el Sol ilumina

con su fulgor á todo el mundo, Vos ilustrais á todo el orbe de la tierra con el fulgor de vuestros milagros y piedades, y no cesareis hasta el dia del juicio, segun aquello: *Usque ad futurum sæculum non desinam.* (Eccli. XXIV. 14.)—Como el sol fecunda á todas las plantas que brotan de la tierra, Vos fecundais todos los buenos pensamientos y propósitos que germinan en las almas.—Cuando el Sol nace en el Oriente, es iluminado el mundo, y cuando se pone viene la noche, así, oh bendita Virgen, cuando nace en nosotros vuestra devocion, tenemos luz, pero si la abandonamos, quedamos en tinieblas.—Y como el Sol es el Rey de los astros, Vos sois la Reina de las vírgenes y de todos los Santos. Sois tambien clara como el Sol por la sabiduría, pura por la conciencia, resplandeciente por la

fama, fervorosa por la caridad, y ensalzada por haber concebido á Cristo.—Por último, como el Sol es único y solo, Vos tambien sois única y sola Madre-Virgen.

Oh benignísima María, clarificad las densas tinieblas en que me hallo, calentad mi frio, derretid mi corazon helado y duro, y fecundadlo para que produzca frutos maduros. Inflamadlo en el amor divino, á fin de que al terminar el curso de esta vida, merezca ver al verdadero Sol de justicia, y gozar de su compañía por siglos infinitos. Amen. (Part. XIV, cont. 13.)

OBSEQUIO. Tengamos celo por la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

JACULATORIA. *Lætatus sum in*

*his, quæ dicta sunt mihi, in domum  
Domini ibimus. (Ps. CXXI, 4.)*

Con la mayor alegría esperamos  
que hemos de ir á la gloria de Dios.

---

## DIA XXI.

### *Prerogativas de la Santísima Virgen.*

Tuvo la Virgen María ciertas preeminencias, y prerogativas muy distinguidas, como adornos de todas sus gracias y efectos de su gloriosa predestinacion, las cuales contribuyeron cada una de por sí á hacerla singular y extraordinaria entre todas las criaturas.

La primera prerogativa de María es haber sido la primiciera de la virginidad. Cuando Dios hizo al hombre, fué bendecida por él la fecundidad, á fin de que se multipli-

casen los hombres: cuando Dios era conocido por un pueblo solo, fué maldita por la Ley la esterilidad, para que se aumentasen los fieles; mas cuando llegó el tiempo en que todas las gentes adorasen al Dios verdadero, fué bendita la virginidad, á fin de que muchos dejasen las obras de la carne. Ya ni la fecundidad es un mérito, ni la esterilidad una culpa, pues no por los muchos hijos, sino por las muchas virtudes, agradaron á Dios los pueblos antiguos y modernos. Entendió pues muy bien la Santísima Virgen, que las palabras de la Ley no se habian de entender carnalmente, y consagró al Señor con voto su virginidad.

¡Oh virtud excelente! por conservar la limpieza de su integridad, no temia ser el desprecio de la plebe y oprobio de su pueblo, y fué la primera entre todas las mujeres que

se sacrificaba por el amor de la castidad. Ella fué la maestra, guia y primicias de todas las vírgenes que despues han adornado á la Iglesia. Por eso á Ella sola fué concedido parir al Hijo de Dios y quedar vírgen; pues porque prefirió la virginidad á la fecundidad, quiso el Señor que fuese á un mismo tiempo íntegra en la virginidad y fecunda en el vientre.

La segunda prerogativa que distingue á la Virgen de las demás mujeres, es que fué fecunda sin corrupcion y estuvo en cinta sin gravámen ó pesadez. Pues el Espíritu Santo la fecundó sin concurso de varon, formando el cuerpo de Cristo en sus entrañas, de su propia sustancia, y por eso es llamada *puerta cerrada*. Despues, durante su preñez, cuando otras mujeres sufren mil molestias, se sabe que subió con

alegría á las montañas á visitar á su prima Santa Isabel, caminando con ligereza y no con lentitud, como sucede á los que están gravados con alguna carga, demostrando que llevaba sin gravámen á su Hijo bendito. Subió tambien á Belen, y aunque estaba muy próximo su parto, andaba con la mayor soltura, llevando en su vientre virginal aquel preciosísimo depósito. Llevaba á su Hijo en cuanto hombre, pero este llevaba á la Virgen en cuanto Dios, *que lleva á todas las cosas con una palabra de su poder.* (Hæb. I, 3.) No es de admirar que no gravase á su Madre Aquel que se sostenia caminando sobre las olas del mar.

Otra de sus prerogativas singulares fué *parir sin dolor*, á diferencia de otras mujeres que paren entre sollozos, gritos y desmayos, segun la condenacion de Eva, *Con dolor*

*parirás tus hijos* (Gén. III.), porque conciben con violacion y concupiscencia. Pero María concibió sin perder la integridad y sin concupiscencia, y por lo tanto parió sin dolor.

Tambien es grande prerogativa de María haber tenido el honor virginal junto con las alegrías maternales, pero es mayor aun ser Virgen y Madre de Dios. Esta prerogativa la levanta al nivel de Dios Padre, con el cual puede decir al Hijo: *Filius meus es tu*, y Ella sola puede decir de Cristo: *Este es hueso de mis huesos y carne de mi carne*. Esta es la prerogativa más gloriosa é inefable, tener un mismo Hijo comun con Dios Padre; pues Dios la dió á esta Virgen su propio Hijo, consubstancial á El y Unigénito, á quien amaba como á sí mismo; y le hizo nacer de María, siendo su Hijo verdadero, como es de Dios.

Oh Virgen singularísima, objeto de las complacencias divinas; no puedo yo decir que soy tu hijo por gracia, sino mas bien puedes decir que soy tu enemigo por el pecado, porque he ofendido mucho á Jesucristo, tu Hijo muy amado. Mas Este en la Cruz te dió á nosotros por Madre, y tú nos adoptaste, y te fuimos muy pesados, y nos pariste con grandes dolores, porque teníamos pecado. Pide pues á Jesus que nos perdone con misericordia nuestras iniquidades, para que merezcamos ser tus verdaderos hijos adoptivos, y alcanzar como tales la herencia de la gloria. Amen. (Part. XIII, cont. 1 á 4.)

### MARIA, *Vaso.*

*Vaso admirable y nuevo sois, oh Virgen Sagrada, porque nunca ha*

sido formado otro por el divino Artífice en quien haya más maravillas y novedades. — Sois vaso grande porque conteníais al continente, y aunque ningun vaso puede contener á algo mayor que el mismo, Vos contuvisteis á Aquel á quien todo el orbe no puede contener, y por quien Vos érais contenida. — Sois un vaso admirable por la obra de arte que hace preciosa á la materia; pues hubo en Vos todas las variedades de virtudes y dones, todos los relieves de santos deseos, y todos los esmaltes y colores de santos pensamientos. — Vos sois un vaso admirable, por el modo de recibir y de dar vuestro contenido, pues no fuísteis como otros vasos que se quiebran, descubren ó abren; sino recibísteis á vuestro contenido y le dísteis con integridad, como la estrella su rayo y como la flor su fragancia. — Vos, oh

Virgen, sois un *Vaso admirable, obra del Excelso* (Eccli. XLIII. 2.), pues el Señor Altísimo se esmeró en fabricaros con perfeccion.

Sois vaso de honor de aquel Artífice que hizo á la Aurora y al Sol: obra escogitada antes de los siglos, y acabada en medio de los siglos.— Sois, oh magnífica María, vaso profundísimo por la humildad, solidísimo por la paciencia, íntegérrimo por la virginidad, amplísimo por la caridad, purísimo por la castidad, capacísimo por el deseo, y por lo tanto digno de contener el bálsamo de la gracia divina. Vaso tan capaz de gracia, que merecisteis ser llenada, para surtir copiosamente á todo el mundo.— Vos sois el vaso que la sabiduría de Dios llenó de sí misma, y por la belleza inestimable de este vaso, habitó en Vos corporalmente nueve meses. Vaso del cual

se dice: *Por el Señor ha sido hecho, y es admirable á nuestros ojos* (Ps. CXVII., 23.), porque en Vos hubo un consorcio acorde de cosas contrarias, de mortalidad y de inmortalidad, de virginidad y de fecundidad, y (lo que es muy notable) de razon y de fé.—Vos, bendita Virgen, sois el vaso que formó del limo de la naturaleza humana el Artista celestial, el cual con su sabiduría convirtió el barro en oro, y sois verdadero oro, y no barro: de cuyo vaso, quedando íntegro, formó despues inefablemente el vaso de su cuerpo. En esta obra venció la Sabiduría de Dios á la malicia del Diablo, que habia reducido á lodo, en nuestros primeros padres, el oro de la naturaleza íntegra.

Oh vaso de misericordia, á Vos recurro yo, vaso de contumelia, lleno de lodo fetidísimo. Mas yo sé

que conteneis tanta misericordia, oh Virgen muy piadosa, que cuanto más se saca, tanto más queda. Dignaos, pues, darme, para ser lavado, y volverme de vaso de afrenta en vaso de gracia, á fin de ser colocado con los santos. Amen. (Part. cit. cont. 57.)

OBSEQUIO. Un cuarto de hora de lectura espiritual.

JACULATORIA. *Vas sanctificationis.* (S. Ildeph. *serm. 3 de Nat.*)

Oh María, vaso de santificacion, rogad por nosotros.

---

## DIA XXII.

### *Otras prerogativas de la Virgen María.*

Lo que más singular hace á la Santísima Virgen, despues de las prerogativas ayer referidas, es aquella muy señalada y admirable de *no haber tenido pecado mortal ni aun venial*. Por eso dice: *He sido afirmada en Sion, porque servi delante del Señor* (Eccli. XXIV. 45.); esto es, confirmada en el bien. Porque desde el primer instante de su sér la poseyó el Espíritu Santo, y quitó de Ella las raíces del pecado, que son la ignorancia y la concupis-

cencia. María correspondió fidelísimamente á la gracia, y como su alma estaba tan llena de esta, no encontró el pecado ningun vacío donde introducirse en ella. Por consecuencia, tuvo la prerogativa de *poseer todas las virtudes en grado superlativo*. Si Noé es llamado justo, Abraham fiel, José casto, Moises manso, Job paciente, David humilde, Salomon sabio, Elias celoso, porque fueron sobresalientes cada uno en su virtud respectiva; la Virgen María las poseyó todas juntas, cada una en grado mas alto que todos los Santos del Antiguo y Nuevo Testamento. Por eso está escrito de Ella: *Todas las frutas nuevas y viejas, oh amado mio, guardé para tí.* (Cant. VII, 13.)

Por lo mismo que la Virgen superó en virtudes á todos los Santos, *excede en dignidad á todos los Ange-*

les. Ella es superior á los Angeles *en gloria*, porque tuvo más méritos que ellos; es superior en *honor*, porque fué colocada sobre todos los coros; es superior en *virginidad*, porque los Angeles son espíritus, pero María en carne frágil vivió tan pura como aquellos; es superior en *revelacion*, porque Dios la reveló el misterio de la Encarnacion, mejor que á los ángeles; y es superior en *contemplacion*, porque vé al Señor en su gloria, no solo intuitivamente con los ojos del alma, sino tambien con los ojos corporales. Por último, es superior á los Angeles, porque ninguno de estos puede decir al Hijo de Dios: *Tu eres mi Hijo*, como puede decirselo María. Por esto la Virgen es grande en la tierra, exaltada sobre todos los hombres; grande en los cielos, elevada sobre los Angeles, y grande hasta en los infiernos,

teniendo sometidas á las potestades malignas.

Otra prerogativa singular es que el Hijo de Dios fué *del todo semejante á María en cuanto á la humanidad*. Porque así como en el cielo, cual es el Padre, tal es el Hijo, así en la tierra, cual es la Madre, tal es el mismo Hijo: en el cielo es eterno é inmenso como el Padre, en la tierra vírgen y humilde como la Madre; en el cielo imágen del Padre, en la tierra imágen de la Madre; y por eso la Vírgen bendita tiene esta esclarecida gloria, que el Hijo de Dios en cuanto hombre se dignó hacerse semejante á Ella. Y como es consubstancial al Padre segun la Divinidad, es consubstancial á la Madre segun la humanidad, y la hizo tal Madre suya, en cuanto Dios, como quiso ser Hijo de ella, en cuanto hombre.

Tambien fué resucitada y llevada en cuerpo y alma á los altos cielos, en donde ningun entendimiento puede imaginar el grado de gloria en que se halla. Esta prerogativa no se ha concedido áningun otro mortal; y por eso dice: *El Rey me introdujo en su cámara.* (Cant. I, 4.) Dice el Señor, que en la casa de su Padre hay muchas mansiones (Joan. XIV. 2.); pero la Santísima Virgen fué aposentada en la más espléndida, ó mejor dicho, se la dió posesion de toda la casa.

Por todas estas prerogativas, tiene tambien la singular y maravillosa, de que es y será llamada bendita por todas las generaciones, como se está cumpliendo. Las generaciones del cielo la llaman bendita, porque por Ella hallaron gloria, y en atencion á su Hijo, fueron confirmados en el bien; las gene-

raciones de la tierra que la precedieron, como los Santos Patriarcas y Profetas, porque por medio de Ella el Redentor los sacó del infierno; las generaciones de su tiempo, Apóstoles y confesores, porque conversaron con ella; las generaciones posteriores, porque por Ella hemos sido ilustrados con la gracia; y todas, porque su divino Hijo nos redimió.

La llaman bendita y la glorifican todas las generaciones, según aquello: *Generacion y generacion alabarán tus obras y predicarán tu poder.* (Ps. CXLIV, 4.) A saber; las generaciones *del corazón*, que son la fé, la esperanza y la caridad, la humildad y la obediencia, el temor y la reverencia, que se refieren á amarla. Las generaciones *de la boca*, que son la alabanza, el honor, la predicacion, la salutacion y accion

de gracias, que se dirigen á venerarla. Las generaciones *de las obras*, como son la limpieza, la limosna, la elevacion pura de manos, la oracion y las buenas acciones, que tienen por objeto imitarla y glorificar su nombre. Así que todos los que la aman pueden decir: *Omnia quæ intra me sunt, benedicunt nomen sanctum tuum* (Ps. CII 1.); por sus excelencias y beneficios.

Oh Virgen piadosa, permite que yo, infeliz, te glorifique sin cesar, implorando tu grande misericordia. Ruega á tu glorioso Hijo para que se digne limpiarme de tal modo, que todas mis generaciones sirvan fielmente á El y á Ti: os amen de corazon, os honren de palabra, y os imiten en lo posible en las buenas obras para obtener aquí la gracia y en lo futuro la gloria. Amen. (Part. XIII, 5 al fin.)

MARIA, *Aurora*.

Aurora resplandeciente sois, preciosísima Virgen María, llamada *alba* por la blancura, porque fuisteis toda cándida interior y exteriormente, por vuestra santidad de cuerpo y alma.—Vos sois *Aurora*, *ab auro*, porque fuisteis un oro limpio de virginal pureza; oro encendido de caridad ardiente y oro óptimo de sabiduría y bondad.—Sois *Aurora* como *aurea hora*, porque nos tragísteis la edad de oro, el tiempo de riquezas y misericordia.—Os llaman *Aurora*, *quasi aura rorans*, pues por vuestros ruegos santísimos percibimos la *aura* ó refrigerio y rocío de la gracia, contra el incendio de los vicios.—Sois *Aurora*, es decir, *aura roris*, porque el Hijo de Dios bajó á vuestro seno, como el

rocío. Sois aquella concha que Ge-  
deon llenó del rocío sacado del ve-  
llon, y de esa plenitud recibimos to-  
dos gracia sobre gracia. Y no cesais  
de llenar el hueco de nuestro cora-  
zon de rocío de gracia: y por Vos el  
rocío divino, Cristo, baja al corazon  
del hombre.

Vos, Soberana Virgen, sois aurora,  
*quasi avium hora*; porque como en-  
tonces las aves comienzan á gorjear  
y modular, así por Vos empiezan  
los fieles á cantar alabanzas á Dios:  
y haceis enmudecer á las aves noc-  
turnas, esto es, á los demonios y  
hombres impíos. Sois aurora que  
termina la noche y dá principio al  
dia, porque sois el fin de la Ley y  
el principio de la gracia. La oscura  
y larga noche que habia empezado  
por Eva, se acabó en vuestro na-  
cimiento, y apareció el dia. Aquella  
fué noche de ignorancia y de culpa,

pero vos disteis principio á la luz, y el pueblo que andaba en tinieblas vió una luz grande. (Isai. IX, 2.) Y así como es imposible pasar de las tinieblas de la noche á la luz del dia, sino mediante la aurora, lo mismo es imposible salir de las tinieblas del pecado á la luz de la gracia, sino por mediacion de María.

Oh clementísima Virgen, sacadme de las tinieblas que me rodean á la luz de la gracia, y no permitais que vuelva á la noche caliginosa de los vicios; mas hacedme vivir con luz, en aquel dia que no tiene tarde. Amen. (Part. XIV. cont. 48.)

OBSEQUIO. - Pidamos á Dios el triunfo de la Iglesia, y que disipe las tinieblas que ciegan á los hombres.

JACULATORIA. *Aurora consurgens.*

(Cont. VI, 9.) Oh María, en estos  
tiempos calamitosos confiamos que  
Vos sereis la aurora, que nos traiga  
de nuevo el día de la fé.

---

## DIA XXIII.

### *Belleza física de la Virgen María.*

No solo en virtudes y santidad es eminente y singular la Santísima Virgen, sino también en la belleza física, pues era conveniente que fuese perfecto en buena constitución y hermosura aquel cuerpo, que, como canta la Iglesia, había sido preparado por el mismo Espíritu Santo para ser digna habitación del Hijo de Dios.

Sabemos que Eva fué de todo punto hermosa, como mujer típica, formada por el mismo Dios, y hemos de creer que la Virgen María

no careció de ningun atractivo que tuviese la mujer primera, pues tambien fue formada por el Espiritu Santo, y siendo una obra de cuarenta siglos debió salir perfecta y acabada. Por eso la llama San Andrés Cretense, *Estátua esculpida por Dios, imágen viva del arquetipo*; y el Nacienceno, *La mas hermosa de todas las mujeres*; y otros la llaman absolutamente, *hermosura*.

De lo cual apuntan los Teólogos varias razones: 1.<sup>a</sup> que la materia de su cuerpo se formó de los elementos mas claros y puros; 2.<sup>a</sup> que el alma santísima y perfectísima de la Virgen requería un cuerpo muy digno y hermoso; 3.<sup>a</sup> que fué formada por virtud del mismo Dios, siendo viejos y estériles Joaquin y Ana; y 4.<sup>a</sup> que nacia destinada para engendrar á Cristo, el hombre mas perfecto de todos los hombres,

cabeza y causa de la naturaleza humana reintegrada.

Todas las partes de su cuerpo eran perfectas y bellísimas; su rostro, sus ojos, sus labios, sus cabellos, sus manos, sus colores, de manera, que formaban el conjunto más hermoso, más agradable y simpático que jamás se ha visto ni se verá en ninguna mujer. Y con todo, esta admirable hermosura de la Virgen no fué piedra de tropiezo ó incentivo de culpa para ninguno de los que la vieron, porque su modestia, su pudor y su circunspeccion contenian y desarmaban á los mas atrevidos pensamientos, é inspiraban en todos sentimientos de pureza.

¡Qué leccion para las doncellas de nuestros dias, cuya belleza sirve de piedra de escándalo y lazo de culpa á los que las miran! Ellas se acicalan de trages y adornos profanos, se ata-

vian y se componen con sumo cuidado, y no desean otra cosa que agradar! Ellas provocan con sus vestidos deshonestos, sus miradas desenvueltas y sus movimientos, y se hacen voluntariamente causa de perdicion. ¡Ah! y de cuántos pecados ajenos han de ser responsables las doncellas de nuestra época, por su afán inmoderado de composturas, trages y adornos!

Imiten á la Santísima Vírgen en la sencillez, en el pudor, en la modestia, en el recogimiento, y no presuman de aquella hermosura de su rostro, que al cabo de algunos años ha de perecer. Teman ser para muchos ocasion de pecado, y al menos por su parte no den motivo para que caiga la humana fragilidad.

¡Oh Vírgen hermosísima y purísima Señora! Pues el Señor te escogió para que fueses ejemplar y modelo

de todas las mujeres, haz que todas imiten tu singular pureza, y que olvidando la necia vanidad que las arrastra, desprecien los fútiles adornos y solo tengan á gala sobresalir por la virtud y por el pudor. Y haz tambien que nuestras almas sean formadas en la verdadera hermosura de la gracia, á fin de agradar al Esposo Divino nuestro Salvador Jesucristo. Amen.

MARIA, *Ciprés.*

*Como ciprés en el monte Sion sois alabada, oh bendita Virgen Maria: porque el ciprés es medicinal para los cuerpos, y Vos sois medicina para las almas, pues engendrásteis á la salud de las almas fieles, Jesucristo, vuestro Hijo bendito, el cual es médico de nuestras heridas, y El mismo, movido de íntima caridad, tomó*

sobre sí nuestras enfermedades y dolencias sobre el leño de la Cruz.

El ciprés es de propiedad cálida; así Vos, oh gloriosa Virgen, estais encendida en el amor con que amais cordialmente á vuestro bendito Hijo, y á las criaturas por El. Y como el ciprés es recto, Vos tambien fuisteis recta, no declinando á la diestra de la prosperidad ni á la siniestra de la desgracia; y tambien fuisteis recta por no haberos inclinado al amor mundano ni al más leve pecado; y por último, tambien por la pobreza, que es la rectitud del alma, pues las riquezas hacen al hombre torcido.

El ciprés fortalece y vigoriza los miembros débiles, y Vos, dulcísima Virgen, confortais los corazones propensos al pecado, para que no pequen, por lo cual clamamos á Vos

cada dia. *Succurre miseris, juva pusillanimes.*

Nunca el ciprés ni por tempestad ni por vejez pierde sus hojas, como Vos nunca perdisteis la santidad. El ciprés tiene los ramos recogidos en redondo y se eleva muy alto, como Vos, oh Vírgen bendita, nunca esparcisteis los ramos de vuestras virtudes y gracias, acá y allá, por la vanidad, sino que los recogisteis subiendo derecha hasta Dios.

Tiene el ciprés un fruto duro, como el fruto de vuestro vientre virginal es duro para los que le reciben indignamente en el Sacramento, pues estos se comen su propio juicio y condenación. Por último, el ciprés es árbol muy á propósito para sostener grandes pesos, porque nunca se quiebra ó curva; á la manera que Vos, oh Santísima, por vuestra grande caridad, sosteneis con pa-

ciencia el peso de nuestra miseria humana.

Oh misericordiosa Virgen, dignaos soportar las enfermedades graves que padezco en mi alma, y aliviadlas y curadlas con vuestros eficaces ruegos, á fin de obtener la salud sempiterna en el cuerpo y en el alma. Haced que yo sea recto como el ciprés, y no me despoje el invierno de la tentacion, sino que suba alto hácia el cielo, dirigiendo allí todos mis pensamientos, palabras y obras, y por ello merezca un dia habitar en él con Dios por toda la eternidad. Amen. (Part. XIV, cont. 47.)

OBSEQUIO. Renunciar á los trajes y adornos profanos.

JACULATORIA. *Omnis caro fenum*

*et omnis gloria ejus quasi flos fœni.*

—I Petri. I, 24.

Toda carne es heno, y toda su  
hermosura como la flor del heno.

---

## DIA XXIV.

*Que la Stma. Virgen es nuestra  
Abogada.*

Cuando alguno es abiertamente contrario en obras ó ideas á otro poderoso, apenas se atreve á acudir á él, porque teme con razon una negativa á sus peticiones. Mas no sucede así con la gloriosa Virgen María, que en esto como en todas las cosas, ni antes de ella tuvo igual, ni despues tendrá semejante: pues es tal el carácter de su devocion, que á pesar de ser nosotros del todo contrarios á ella en nuestra obras, nos atrevemos á acudir á ella, y confia-

mos que no nos ha de negar su proteccion.

Ella es buena, nosotros malos; ella humilde, nosotros soberbios; ella Virgen, nosotros lascivos; ella piadosa, nosotros impíos; ella amiga de Dios, nosotros enemigos por el pecado. La Virgen María está llena de misericordia, nosotros llenos de ira; ella es digna de toda alabanza, nosotros dignos de vituperio; ella es limpia, nosotros manchados; ella guardó la inocencia, nosotros seguimos la malicia; ella en todo procuró agradar á Dios, nosotros agradar al mundo; ella tuvo toda virtud, nosotros todo vicio; en ella hubo toda perfeccion, en nosotros hay todo defecto; ella ruega por los pecadores para que no se condenen, nosotros condenamos á muchos, dándoles escándalo, y nos condenamos á nosotros mismos.

Tal es la Virgen María, y tales somos nosotros, y aun no explicamos bastante nuestra vileza. ¿Cómo pues acudiremos á Ella, siéndola tan contrarios y desemejantes? ¿Cómo ha de amarnos, siendo ley que cada cual ame á sus semejantes? ¿Y cómo ha de escuchar nuestras voces si no nos ama?

Mas atended á su grande misericordia, y ved en lo que nuestro corazon funda la confianza que ponemos en su piedad. María es nuestro abogada. María es Virgen y Madre de Dios, pero fué hecha tal Madre en favor de los pecadores; por estos fué exaltada sobre los coros de los Angeles, y subió á tanta gloria á fin de interceder por los pecadores; Ella es la abogada nativa de los pecadores; Ella fué coronada reina de los cielos y del mundo con potestad plenaria, y todo lo que pue-

de hacer su Hijo, Ella lo puede impetrar de El con sus ruegos. María es la dispensadora de las gracias divinas; nada nos concede su Hijo bendito que no pase por sus manos piadosísimas: de Ella depende la vida de los pecadores, porque por Ella son reconciliados por Jesucristo. María es la Madre de misericordia, refugio segurísimo de los pecadores; porque ninguno de estos, por grande y perverso que sea, es desoido por Ella; ninguno sufre repulsa, ninguno acude en vano á su piedad, á no ser que ellos mismos la abandonen y rehuyan por malicia voluntaria. María recibe con mano piadosa á todos los pecadores que vuelven á Ella, y esto sin tardanza ni dilacion alguna: á todos abre el seno de su misericordia, á todos presta oídos benévolos, á todos muestra el camino de la vida, y á todos ayuda pla-

centera á conseguir la salvacion.

Oyeme pues, oh Vírgen piadosa, óyeme á mí, pecador miserable y arrepentido; ejerce á favor mio tu oficio clementísimo de abogada con Jesucristo: ruégale por mí, pecador infeliz, y sufragando tu intercesion poderosa, me prevenga y me auxilie con su gracia en esta vida, para en en la otra vivir con él y contigo, dichoso por siglos infinitos. Amen. (Part. IX, cont. 44.)

MARIA, *Vena de aguas vivas.*

*Vena sois de aguas vivas*, oh dichosa Vírgen, porque por Vos corrió y corre en todo tiempo al género humano toda suerte de bienes que sale del gran mar, esto es, de la bondad infinita de Dios.—Vos sois vena de vida, porque á la manera que la vida del cuerpo corre invis-

blemente por las venas con la sangre, así por Vos vino invisiblemente á nosotros Jesucristo, que es la vida de nuestras almas. Por eso decís: *En mí está toda esperanza de vida y de virtud.* (Eccli. XXIV, 25.) Pues por Vos esperamos la vida, tenerla y conservarla. En Vos está nuestra esperanza, pues sois como el arco en las nubes para señal de justificación, porque los justificados suben por Vos á la gloria eterna. En Vos está toda esperanza, de los antiguos y nuestra, pues en ninguno se ha de poner la esperanza sino en vuestro bendito Hijo y en Vos.— Sois la esperanza de conseguir la vida eterna, y de virtud para los que pelean contra los vicios, pues está en Vos, por haber tomado carne, el que es la esperanza de una triple vida; á saber, de naturaleza, de gracia y de gloria.

Sois la esperanza de virtud, pues el mismo que *dá fuerza al cansado, y multiplica la fortaleza y el vigor á los que no son*, os dió todas las virtudes teológicas y cardinales, las que comunicais á los que confían en Vos. Y como Adán y Eva fueron vena de muerte, Vos, oh gloriosa Virgen, sois vena de vida, para alcanzarnos la vida eterna. Vos sois vena de aguas vivas oculta por el retiro, delgada por la pobreza, cóncava por la humildad, sutil declarando las falaces astucias del enemigo; porque es tanta vuestra piedad y deseo de nuestra salvacion, que siempre estais vigilante en la custodia del pueblo cristiano, á quien defendeis con vuestros ruegos y ejemplos. Por Vos, vena de misericordia, vino la Fuente eterna, que lavó nuestros pecados, regó y vivificó en nosotros las virtudes, y nos

hizo fecundos en buenas obras.

Oh Vena de aguas vivas, de piedad y de misericordia; mi corazón está árido y seco, regadlo con el agua de aquella fuente eterna, Jesucristo, cuyas aguas nunca faltan. Mi corazón está endurecido; ablandadlo con el licor de aquella fuente sacratísima. Mi corazón es estéril é improductivo; fecundadlo con flores de santos pensamientos y frutos de buenas obras, para que por Vos, Vena de aguas vivas, llegue yo á la Fuente de vida, de la cual beba eternamente agua saludable. Amen. (Part. XIV. cont. 44.)

OBSEQUIO. Ofrezcámonos á la Virgen como sus verdaderos clientes. Pidamos por su medio la conversion de los pecadores.

JACULATORIA. *Eja, ergo, Advocata*

*ta nostra illos tuos misericordes oculos ad nos converte.*

Ea pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve á nosotros tus ojos de misericordia.

---

## DIA XXV.

### *Omnipotencia de la Virgen María.*

La Santísima Virgen, nuestra generosa Abogada, jamás deja de conseguir el objeto de su intercesion, y por lo tanto nuestra confianza en ella es vivísima: sus ruegos siempre son eficaces y alcanzan lo que pide, porque el Señor la ha comunicado cierta omnipotencia de ruego. No es omnipotente María, en el sentido de que por sí misma pueda crear un mundo ú otras cosas que pertenecen solo á la virtud infinita de Dios, sino en el sentido de que Dios quiere que sus súplicas sean irresistibles,

y tiene dispuesto no negar nada á su amada Madre.

Es omnipotente la Virgen bendita con su palabra llena de piedad, porque todo cuanto quisiere hacer, se hace, siempre vale su decision y se cumple su voluntad. Ella es quien tiene potestad sobre la vida y la muerte, y lleva á las puertas de la muerte ó saca de ellas: todo lo puede por concesion de su glorioso Hijo, que siendo omnipotente, la ha comunicado su poder, pues no hay potestad sino de Dios. Por esto María puede decir como Jesus: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Math. XXVIII, 18); en el cielo, de mandar á las virtudes Angélicas y á las almas santas, de obrar segun su beneplácito, y de introducir en la casa á los siervos buenos y fieles que la invocan.

Como su Hijo Jesucristo es lla-

mado Rey de Reyes y Señor de los Señores, así la Virgen María Madre de Cristo es reina de los que bien se gobiernan, y Señora de los que saben dominarse: el Señor puso todas las cosas debajo de sus pies, las ovejas y ganados, esto es, los que son sencillos; las bestias del campo, esto es, los lujuriosos que vagan por la tierra; las aves del cielo, ó sea los soberbios; y los peces del mar, ó lo que es lo mismo, los codiciosos (Ps. VIII.); en una palabra, todos los hombres, buenos y malos, están sujetos á su poder. Esto demuestra el puro amor, gratitud y reverencia con que debemos acercarnos á María; el amor por su dulzura, la gratitud por sus beneficios, y la reverencia por su estenso poder é incomprendible grandeza.

La omnipotencia de María, en el sentido expuesto, se manifiesta os-

tensiblemente, porque sabemos que ha librado de la condenacion á muchos casi ciertos de ella, á muchos pecadores, de improviso ahogados en el mar, ó heridos inopinadamente, que al caer, viéndose próximos á perecer, se encomendaron de corazon á su patrocinio. A otros muchos que sin tiempo para hacer penitencia habian muerto en pecado mortal, los arrebató de las garras del diablo, volviéndolos á la vida, á fin de que pudieran arrepentirse y espiar sus pecados. Porque María es mucho más ingeniosa y sutil para salvar á los pecadores, que el más astuto demonio lo es para perderlos. ¿Pero de qué modo, con qué justicia ó qué derecho María salva á los dignos de condenacion, suspendiendo la sentencia, hasta que hagan penitencia? ¿Quién será capaz de comprender este pro-

digio? Consta que lo hace dejando á salvo la justicia, pues sabe hacer misericordia tan ingeniosamente, que la justicia permanece íntegra y queda en buen lugar. Mas no por esto hemos de confiar demasiado en que María nos salvará, pues ella no protege á los que son temerarios. Hagamos cada uno lo que esté de nuestra parte para salvarnos, guardemos fielmente los mandamientos, y entonces ella preservará nuestra fragilidad y no nos dejará perecer.

Oh poderosa Vírgen María, yo, perverso pecador, no tuve penitencia contra los enemigos de mi alma, sino una gran fragilidad, y por eso me entregué en sus manos. O hablando mas propiamente, tuve fuerza y poder para resistir á sus tentaciones, pero por mera malicia olvidé el temor de Dios y la salud de mi alma, para entregarme á la voluntad de

aquellos. Muestra pues en mí, oh Virgen gloriosa, tu poder, rogando por mí á tu Hijo bendito. Creo, oh piadosa Señora, que si tú ruegas por mí, todos los demás Santos pedirán, todos me ayudarán; más si tú callas, ninguno pedirá. Ruega, pues, oh clementísima Señora; no cese tu oracion á Jesucristo, para que me conceda poder de resistir victorioso á los vicios y á los pecados, y hacer digna penitencia de estos, para conseguir la gloria eterna. Amen. (Part. VI. cont. 18.)

### MARIA, *Monte.*

Monte sois llamada, oh beatísima Virgen, por la eminencia y grandor de vuestros dones y virtudes; *monte en el que se agradó Dios de morar* (Ps. LXVIII. 17.) nueve meses corporalmente, y en el cual, en cuanto

es Dios, *habitará hasta el fin*, esto es, sin fin, sin término y sin medida. Vos, Virgen María, sois *monte coagulado*, rico por la integridad virginal, *monte pingüe* con abundancia de caridad, con grosura de devoción, con riqueza de fecundidad, con aceite de misericordia y piedad y con miel de compunción. Vos sois el Monte en el cual deben adorar los verdaderos adoradores: *Monte de la casa del Señor, elevado sobre todos los collados*, ó sea los Santos, á quienes superais en dignidad, pues todos á Vos son inferiores. Vos sois el *Monte preparado en los últimos días, monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes*; (Isaí II, 2.); á saber, elevado sobre todas las criaturas. al cual afluyen todas las gentes.

Vos, Virgen María, sois un monte ancho en la base por la humildad,

que es vuestro fundamento, más profundo y dilatado que el de todos los Santos. Vos sois un monte augusto en la cima, por la natiuidad de Jesucristo, de un modo enteramente incomprendible y singular sin ejemplo. Y como el monte es alzado sobre la tierra, Vos, oh Virgen, fuisteis ensalzada sobre todas las criaturas, al concebir á vuestro bendito Hijo, por quien fuisteis hecha Virgen Madre. Y como el monte recibe primero todo lo que cae de arriba, y desde él desciende á los valles próximos, así vos, oh gloriosa María, en la Encarnacion del Verbo recibisteis la primera todo don perfecto, y de vuestra plenitud reciben los humildes, que son valles cercanos á Vos por el amor.

Como el monte es el refugio de las fieras, Vos, oh piadosa Virgen, sois el refugio segurísimo de los

pecadores; de aquellos *que huyen á causa de arco entesado*, es decir, del juicio divino, que en Vos encuentran refugio y proteccion; y tambien de aquellos que huyen del mundo porque *no son del mundo*, á los cuales este persigue con calumnias y maldiciones. Vos sois, oh Virgen excelsa, el monte Olivete, llamado así por la abundancia de olivas, pues sois abundantísima en todo género de misericordias, por cuanto el Señor os colmó de gracias y os hizo Madre de misericordias, y por esto siempre se hallan en vuestra invocacion. Vos sois el monte de quien sin mano alguna que la moviera, se desgajó la piedra, Cristo, que hizo pedazos la estatua de los reinos del mundo, y ella misma se hizo un gran monte que llenó toda la tierra. (Dan. II. 34.)

A este *Monte*, pues, oh sagrada

Virgen, rogad por mí, pecador miserable, rogad con instancia por mí, que no soy monte por la elevacion de mi alma á Dios, sino un valle pantanoso por mi inclinacion al mundo y á las vanidades del mundo. De este modo, valiéndome vuestros méritos y ruegos, podré subir al monte eterno, Cristo Señor nuestro. Amen. (Par. XIV. cont. 23.)

OBSEQUIO. Demos gracias al Señor por el poder que ha dado á María Santísima.

JACULATORIA. *¿Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus et mundo corde.* (Ps. XXIII, 3.)

¿Quién subirá al monte del Señor, ó quién estará en su lugar Santo? El inocente de manos y limpio de corazon.

## DIA XXVI.

### *Misericordia y piedades de la B. Virgen.*

La Madre de misericordia y de todo consuelo es en gran manera liberal y piadosa, y se compadece de todos, porque todo lo puede. *Su misericordia es hermosa en el tiempo de la tribulacion, como nube de lluvia en tiempo de sequedad.* (Ecli. XXXV, 26.) Pues habiendo engendrado á la Misericordia, no es otra cosa su vientre beatísimo que el mismo tesoro de todas las misericordias. Por eso pueden acercarse á María los pecadores, como dada á

ellos por la grandeza del amor divino, y es tanta su liberalidad con estos, que no cesará hasta el día del juicio. *Usque ad futurum sæculum non desinam.*

A semejanza de *oliva vistosa en los campos*, está llena de piedad y compasion, que son como el realce y la gloria de sus virtudes. Es oliva de los campos abierta y accesible á todos, comunicándoles sus beneficios, en cuanto está de su parte, sin escepcion de personas. Es oliva por el *afecto* de piedad, y vistosa por el *efecto*, pues nada es el efecto de la piedad si no proviene del afecto, porque este produce las obras meritorias, como la oliva su fruto. Maria es aquella mujer que *llena de aceite los vasos vacíos* segun el mandato de Eliseo, es decir, de Cristo. Los vasos vacíos son los corazones desocupados del amor terreno y de

la inmundicia del pecado, lavados por una buena confesion y sinceras lágrimas, cerrados abajo por el desprecio de lo temporal, abiertos arriba por el deseo de lo eterno, y capaces por la hondura de la humildad y anchura de la caridad.

¿Quién será capaz de tributarla dignas acciones de gracias, á causa de que *la tierra está llena de su misericordia?* (Psal. XXXII, 5.) María, como una fuente copiosa, riega nuestra tierra árida, y dirige hácia nosotros pecadores sus puros arroyos con que sin cesar nos recreamos. La fuente de su clemencia refresca el ardor de los pecados: la fuente de su dulzura extingue nuestra sed, y nos llama con toda bondad: *Todos los sedientos venid á los aguas.....* (Isa. LV. 4.) *y bebed con alegría:* la fuente de su misericordia es viva e indeficiente, no se disminuye ni se

agota, para todos es potable, á nadie se cierra ni se niega; de ella toman el bueno y el malo; á todos aprovecha, ayuda, recrea: es dulce, cura á los débiles, conforta á los sanos, alegra á los tristes, provee á los justos, limpia á los injustos, alivia á los enfermos, defiende á los combatientes, consuela á los desgraciados, justifica á los pecadores, abate á los enemigos, aumenta las virtudes y contiene los pecados. Ella regocija á los pobres, guarda á los ricos en humildad, sosiega á los iracundos, detiene á los disolutos; une los corazones divididos, multiplica la caridad, induce á bien obrar, reconcilia á los pecadores con Dios, enseña el camino de la virtud, y en él dirige á los que empiezan, ilumina á los que progresan, é inflama á los perfectos. Estos y muchos mas son los efectos que la mi-

sericordia de María obra en nosotros pecadores; ¿pues qué haria el pecador si la Virgen no le prodigase su misericordia?

Oh Madre compasiva , atiende á nosotros infelices. que necesitamos mucho de tu indulgencia; no se aparte de nosotros tu grandísima misericordia, tu piedad, tu clemencia, tu bondad, tu auxilio, tu proteccion; en tí espero, en tí confio, oh gloriosa Virgen, porque sé que no rechazaras al pecador que acude á tí, ni le retiras tu patrocinio, porque sin él pereceria el pecador, cuya salvacion tu deseas. Socórreme pues, oh Virgen, muestra que eres madre y reina; sana mis heridas con el óleo de tu piedad y vuélveme á la vida de la gracia, para con tu ayuda conseguir la otra vida de la gloria eterna. Amen. (Part. VI. cont. 14. 15. 16.)

MARIA, *Piscina.*

Sois, oh Virgen excelente, una piscina saludable, que es una coleccion de aguas, pues Vos sois una congregacion de todas aguas, gracias y conocimientos, sin peces de humanas curiosidades. Sois aquella Piscina probática, oh Virgen bellísima, *á la cual descendia en cierto tiempo el Angel del Señor, y se movia el agua y era curado uno.* (Joan V. 4.) Pues en el tiempo de la Encarnacion descendió á Vos el Angel del gran consejo, y se movió el agua cuando os turbásteis al oír la nueva salutacion, y fué sanado el hombre, es decir, todos los que creyeron en Dios trino y uno, y se adhirieron á uno, Cristo, por la fé en su Encarnacion. Y por esto se canta de Vos, inviolable Virgen, que sois Piscina de

pureza, á la que se dignó bajar el Dios de la magestad, y en la cual el pecador contrito queda limpio de toda culpa (1).

Vos, purísima Virgen, sois aquella piscina que tiene cinco pórticos, porque cinco son los géneros principales de vuestra misericordia. El primero es que convertís á los que se desvian del camino; el segundo, que ilumináis á los que andan en tinieblas, siendo como sois estrella y Luna; el tercero, que dais vida á los muertos moralmente, pues sois Vena de vida, esto es, de amor; el cuarto, que infundís esperanza en

---

(1) Tu piscina puritatis,  
Rore plena pietatis,  
In quam Deus majestatis,  
Voluit descendere,  
In quam reus et conversus,  
Si contritus et reversus,  
Se disponat, erit tersus  
A peccati vulnere.

los desesperados, diciéndoles: *En mí toda esperanza de vida y de virtud:* y por último, el quinto, que habeis alcanzado tiempo para arrepentirse á muchos sobre quienes iba á recaer la sentencia de vuestro Hijo. En estos cinco pórticos, oh gloriosa Virgen, yace postrada una grande muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que desean recobrar la salud y esperan el movimiento del agua, esto es, el movimiento de vuestra misericordia, para sanar de las dolencias de sus pecados.

Mas, oh benigna Virgen, yo tambien soy enfermo de treinta y ocho años como el paralítico del Evangelio, inveterado, y mi enfermedad es de muerte. Soy ciego, pues no quiero ver el camino de la salvacion; soy cojo, pues no quiero caminar por la senda de los mandamientos de Dios; soy paralítico, pues

me falta el vigor de la devocion · ó contricion. No tengo hombre que me meta en la Piscina, para ser curado. Ayudadme pues, oh clementísima Virgen, á bañarme en esas aguas saludables, para limpiarme de la lepra del pecado, y ponerme en disposicion de presentarme ante vuestro bendito Hijo. Amen. (Part. XIV. cont. 28.)

OBSEQUIO. A imitacion de la Santísima Virgen seamos misericordiosos, especialmente con los pobres enfermos.

JACULATORIA. *María, mater gratiæ, dulcis parens clementiæ, Tu nos ab hoste protege, et mortis hora suscipe.*

María, madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos, y acógenos en la hora de nuestra muerte.

## DIA XXVII.

*Bienes que tendremos por la Virgen  
María.*

Es doctrina de los Santos Padres que los verdaderos bienes que los fieles de Cristo poseen en esta vida y han de gozar en el cielo, les vienen por mediacion y cooperacion de su Santísima Madre, pues por sus ruegos se facilita la aplicacion de los méritos del Redentor, causa de nuestra salud.

En primer lugar, por Ella somos invitados á aquella gran cena que dispuso el Padre de familias á sus elegidos, en la cual estos comerán

el verdadero pan, Cristo, que bajó del cielo, que tiene toda delicia y todo sabor de suávidad: y beberán aquel vino purísimo que produjo la Vid virginal, y que fué prensado en el lagar de la Cruz. Este es *el fruto bendito de su vientre*, que hemos de comprar en esta vida á precio de buenas obras, para disfrutar en el cielo de su sabor.

2.º En aquella cena celestial se habrán acabado las miserias de todos, y entonces los Santos serán confirmados en el bien, y tendrán la plenitud de todos los gozos, viendo satisfechos todos sus deseos, gozando de la vision beática, y seguros de su dicha por toda la eternidad. Allí habrá descanso perpétuo, sin temor ni tristeza; y el hombre será rejuvenecido conforme á la edad de Jesucristo, porque dice la Escritura: *Es glorioso el fin de los buenos traba-*

jos (Sap. III, 15.), y tambien, *Te dará reposo el Señor para siempre y llenará tu alma de resplandores.* (Isa. LVIII. 11.) Y estos bienes gozaremos por mediacion de la Santisima Virgen, por la cual se dice: *Sicut lætantium omnium habitatio est in te, sancta Dei genitrix.*

3.º Además será perfectísima la paz, asentada ya en el mundo entre Dios y los hombres. Los justos vivirán sin alguna perturbacion en la contemplacion de Dios, y resplandecerán como el Sol, en el reino de su Padre, y hasta su cuerpo tendrá los dotes gloriosos de agilidad, claridad, sutileza é impasibilidad.

4.º Entonces será perfecto el amor de Dios, sin algun impedimento y con plena posesion del objeto amado. Habiendo tambien un conocimiento claro de sus infinitas perfecciones, por lo cual el gozo será ine-

fable, superior á toda imaginacion; verán la humanidad glorificada de Jesucristo, y conocerán la union infable de la naturaleza humana con la divina, y cómo Dios es su hermano segun la carne. Entenderán como María fué hecha Madre quedando vírgen, fecunda sin corrupcion, grávida sin pesadez, parida sin dolor. Y de todo esto se regocijarán entre sí, y con los Angeles, en completa armonía y grata sociedad. Será tanta la concordia de los elegidos, como la que hay en nuestros ojos, que adonde uno mira, tambien el otro, y adonde uno se vuelve, el otro acompaña simultáneamente: porque todos estarán íntimamente unidos á la voluntad de Dios.

5.º Y si esta gloria fuera capaz de aumento, lo tendrán por el gozo de haberse librado de las penas del infierno, considerando los peligros

á que estuvieron expuestos en el mundo, y que ya nada tienen que temer, á semejanza de los que se alegran despues de la victoria. Con tanto mayor motivo, cuanto que siendo flacos pudieron vencer á un enemigo fuertísimo y terrible, cual es el diablo: pues cuanto mayor ha sido el peligro en el combate, tanto mayor es el gozo en el triunfo.

6.º Despues de todo serán vestidos *de gloria y honor*; el Señor les pondrá *vestiduras de salud y manto de justicia*, y serán *como el esplendor del firmamento*. Y á la manera que este brilla con diversas luces, los Santos brillarán con diversos premios, pues como en el mundo fué diversa la gracia y los méritos, en el cielo será diversa la gloria; y esta será la señal que los distinga, de cuya hermosa variedad tambien les resultará gran gozo. Lo cual anuncia

el Señor diciendo: *vendrán y verán mi gloria y pondré una señal en ellos.* (Isa. LXVI, 18.)

7.º Los mártires tendrán coronas de rosa, los castos y continentales de azucenas; los humildes de violeta; los contemplativos de jacinto; los que hicieron bien á sí y á otros, de púrpura. Todos y cada uno serán coronados por reyes, desde que estén unidos á Jesucristo, y entre sí, y el mismo Cristo será para cada cual corona, como está escrito: *En aquel dia será el Señor de los ejércitos corona de gloria y guirnalda de regocijo á los que quedaron de su pueblo.* (Isa. XXVIII. 5.)

Oh dicha inenarrable! Oh gozo sin fin! Oh congregacion de todo bien! Mi alma desfallece de deseo pensando en los premios que Dios tiene reservados á los que le aman. Mas ¡ay de mí! infeliz pecador, pues

por mis malas obras no puedo menos de temer la funesta condenacion. Rogad pues por mí á vuestro bendito Hijo, para que me conceda verdadera contricion de mis pecados, enmienda de mi vida, conversion á su servicio y perseverancia en agradecerle. Auxiliadme, oh piadosísima Virgen, con vuestra inmensa piedad, para hacer buenas obras y adquirir méritos de justificacion, por los cuales, con vuestro patrocinio y por la misericordia infinita del Salvador, me toque en el juicio una sentencia favorable, y sea admitido á disfrutar los inefables é infinitos bienes celestiales. Amen. (Part. XV, integ.)

MARIA, *Escala.*

Escala celestial sois, oh purísima Virgen, por donde suben al cielo los que se salvan.—Sois aquella es-

cala misteriosa que vió Jacob, *cuyo pié estaba sobre la tierra y su remate tocaba en el cielo, y los Angeles de Dios subian y bajaban por ella, y el Señor estaba apoyado sobre la escala.* (Gén. XXVIII. 12.) Vos sois escala, cuyo pié es la pobreza, por haber despreciado todas las cosas mundanas; cuya cima vuestra contemplacion elevada hasta el cielo empireo, hasta El que se sienta en el trono de la Magestad Divina; sus laterales la virginidad y la maternidad, que no formarian escala, si no porque están unidos sus escalones ó gradas, que son la fé, la esperanza, la caridad, la pureza, la fortaleza, la humildad, la obediencia, la prudencia, la modestia, la misericordia, la compasion, la piedad, la benignidad y demás virtudes. Estos son los escalones por donde tiene que subir el que quiere llegar al cielo.

Y como por medio de la escala se baja de arriba abajo, ó se sube de abajo arriba; así por medio de Vos bajó el Hijo de Dios hasta nosotros, atraído por vuestra humildad, y por eso canta la Iglesia que sois escala del cielo, por la que Dios descendió á la tierra; *Facta est, María scala cœlestis per quam Deus descendit ad terram.* Y tambien por Vos, oh piadosa Virgen, subimos misericordiosamente al cielo nosotros, que por Eva caimos á la miseria de este mundo.

Aquella escala de Jacob, estando en la tierra tocaba al cielo; así por mediacion vuestra lo terreno está unido á lo celestial. Por aquella bajaban y subian Angeles; por Vos suben los santos deseos, las santas oraciones, las piadosas alabanzas á Dios, que es el oficio de los Angeles. Por Vos subimos, contemplando

y bajamos, obrando bien. Y los que os imitan en esta vida, van despues de la muerte á abrazar á Aquel que estaba apoyado sobre la escala, como teniéndola para que al subir no caigan.

Mas, oh Virgen sagrada, los que suben por la escala tienen que sostenerse con las manos y los piés: haced por lo tanto que yo me tenga con los piés, esto es, con los afectos, amando á Dios y á Vos; y con las manos, esto es, con las buenas obras, haciendo siempre obras agradables á Dios y á Vos, á fin de subir al cielo por Vos, Escala mística, para vivir allí eternamente. Amen. (Part. XIV. cont. 33.)

OBSEQUIO. Meditar sobre la gloria de los Santos en el cielo. ¡Oh feliz penitencia, que mereció tanta felicidad!

JACULATORIA. *¡Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te! (Psal. XXX 20.)*

¡Cuán grande es, Señor, la abundancia de tu dulzura que tienes reservada para los que te temen!

---

## DIA XXVIII.

### *Imitacion de la Santisima Virgen.*

El verdadero culto á la Virgen María, el que es mas agradable á esta Señora y mas provechoso para sus devotos, consiste en la imitacion de sus virtudes, segun el estado y posibilidad de los que se dedican á su servicio.

No el que de palabra la invoca, ese la honra, sino el que es buen cristiano, observador de la ley de Dios, amante de Jesucristo, y acude á los altares de María como al regazo de una madre. Es cierto que no

rechaza á los pecadores, porque es sumamente misericordiosa y desea su conversion, pero los pecados de estos aflijen su corazon maternal. Los honores que estos la tributan son semejantes á flores manchadas de barro, que no lucen su belleza y pierden su estimacion. Y tambien pueden compararse al que invitase á un príncipe á un banquete, y solo le presentase los platos y vasos vacíos, pues que sus almas están vacías de buenas obras.

Así, pues, el verdadero devoto de María, si quiere agradarla, debe imitar sus virtudes. Para imitar á la Virgen ha de practicar la humildad, virtud que nuestra Señora tuvo en sumo grado, y que resalta en todos los actos de su vida. La humildad hace á los hombres Angeles, levanta de la tierra al cielo, á nadie hace mal, abate la soberbia del diablo,

resiste á los vicios, fomenta las virtudes. ¡Oh santa humildad, con qué diligencia deben practicarla los cristianos!

Tambien ha de imitar la pureza y castidad de María, digna por esta virtud de concebir al mismo Hijo de Dios. Es esta virtud compañera de los Angeles, camino de la gloria, amable á Dios, superior á todo elogio. Por eso es comparada á la azucena, por que como esta flor aventaja á las otras flores, así la pureza supera á las otras virtudes, en candor, en belleza y en fragancia, que agrada á Dios.

De la misma manera el devoto de María la ha de imitar en la oracion, en el recogimiento en la misericordia con los prógimos, y en la paciencia. ¡Cuán dulce es la oracion, pues habla con Dios y nos une á El! Esta dá esperanza en la

adversidad, consuelo en la aflicción; sostiene el temor de Dios, conserva y aumenta la fé. Es como una nave cargada de riquezas, que nos lleva felizmente al puerto de la salvación. El recogimiento de los sentidos, y en particular el silencio, es como el centinela y guarda de la santidad, puesto que dice la Escritura: *En el mucho hablar no saltará pecado, mas el que modera sus labios, muy prudente es. La lengua del justo es plata escogida.* (Prov. X. 19.) En cuanto á la misericordia con los prógimos, tiene asegurado un premio muy grande, como dice el Señor: *Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre: en el día malo le librárá el Señor* (Psal. XL. 2), y en el juicio final Jesucristo fundará su sentencia en la práctica de las obras de misericordia.— La paciencia es amiga muy fiel de la

buena conciencia, y convierte en méritos los trabajos, y saca provechos de las adversidades, por lo cual *nos es necesaria para alcanzar las promesas.* (Hæb. X. 36.) El devoto de la Stma. Virgen que practique estas virtudes, honrará verdaderamente á María y la imitará, pues es maestra de todas ellas,

Alcánzame, pues, oh santa Madre, la gracia divina para seguirte como acabado modelo de santidad. Ruega por mí á tu bendito Hijo, ten misericordia de mi indigencia, y lleva con paciencia mis flaquezas. Y pues me glorío de amarte, no cese mi lengua en tus alabanzas, y alcance por ellas el agrado de Dios y el cumplimiento de aquella promesa: *Los que me glorifican tendrán la vida eterna.* Amen. (Part. VI. var loc.)

MARIA, *Nave.*

Estamos rodeados, oh benigna Virgen María, de las revueltas olas y peligros del mar de este mundo; y somos combatidos fuertemente por cuatro vientos de tentaciones. Por Oriente nos agita el viento de la soberbia, que nos impide considerar nuestro origen y nacimiento. Por Occidente nos combate el viento de la negligencia, que no nos permite pensar en nuestra muerte próxima é incierta, para enmendar nuestra vida, que es viento y humo. Por el Austro sopla el viento de una engañosa prosperidad, de deseos mundanos y carnales, que nos prometen una larga vida, para que no pensemos en las cosas del cielo ni en la salvacion de nuestra alma, ni

hagamos penitencia de nuestros pecados. Por el Norte nos hace fuerza el viento de la adversidad, que nos induce á la impaciencia, á la tristeza, á la desesperacion, á blasfemar de Dios y á vengarnos del prógimo. Y por todas partes levantan los demonios otros vientos de diversas tentaciones, de malos pensamientos, consentimientos y malas obras. Y asi agitados con violencia acá y y allá, somos sumergidos miserablemente en este mar tempestuoso.

Mas Vos, oh gloriosísima Vírgen, sois la Nave en la que podemos navegar felizmente por este mar, y por eso está escrito de Vos: *Ha sido hecha como nave de mercader, que trae su pan de lejos.* (Prov. XXX, 14.) Vos, Vírgen María, fuisteis hecha Nave por la divina Trinidad, y embreada con la firmeza de todas las virtudes, la plenitud de todas las

gracias y el conjunto de todas las buenas obras. Vuestro piloto el Espíritu Santo os gobernó y abasteció de virtudes preciosas, del oro de la sabiduría, la plata de la elocuencia, las frutas aromáticas de buena fama. los víveres de la Sagrada Escritura y mandamientos divinos, la carne del Cordero sin mancha, el aceite de la piedad, la sal de la discrecion, la leche de la doctrina, las especias aromáticas de la virtud, el fuego del amor divino cubierto con la ceniza de la humildad, y las maderas de la santa operacion,

Para guardar estas preciosas y ricas mercancías os dió el Señor un corazon humilde, un espíritu sosegado, una alma tranquila, una frente pudorosa, ojos de paloma, oido obediente, lengua veraz, boca silenciosa, andar modesto, manos prontas para el bien, piés apartados del

mal, y sentidos en todo sujetos á la razon.

Vos sois la Nave que trae el pan de lejos; porque del cielo vino el Pan de los Angeles, que nos dísteis, cocido en vuestras purísimas entrañas con el fuego del Espíritu Santo, y despues en la ara de la Cruz se endureció con el fuego de la Pasion; y así fué cocido dos veces, como conviene á los navegantes. — Vos sois la Nave que nos trajo al mercader celestial. — Nave en medio del mar, porque sois mediadora entre Dios y los hombres. — Vos sois aquella Nave en la que deben embarcarse todos los que quieran llegar con prosperidad al puerto de la eterna salud.

Oh Nave segurísima sin la cual nadie puede evadir los peligros de este mar! recibidme, Señora, para no ser anegado á impulso de los recios vientos que me sacuden y me

empujan, agitándome como á una débil caña. Haced que entre en Vos por la devocion, la imitacion y el amor, para navegar seguro en este piélago y llegar tranquilo al puerto de la gloria. Amen. (Part. XIV, cont. 39.)

OBSEQUIO. Hagamos propósito de imitar á la Santísima Vírgen en alguna virtud particular, v. g, la humildad, la pureza, la caridad, etc.

JACULATORIA. *María magistra humilitatis omniumque virtutum.* (S. Birgit, cap. 21.) *Trahe me post te.* (Cant. I. 3.)

Oh María, maestra de humildad y de todas las virtudes, tráenos en pos de Tí.

---

## DIA XXIX.

MARIA, *defensora de la Fé.*

La fé de la Santísima Virgen fué el principio de la restauracion del género humano , pues por haber creído, es dichosisima, y se cumplieron en ella las promesas del Señor. Por ella vive el hombre y espera, por ella vence y es librado de la muerte; por ella se une á Dios y alcanza la salvacion, se asocia á los Angeles y reina. La fé de María fué el principio de todo nuestro bien, porque nos trajo á Jesucristo, y con El todas las bendiciones.

Cuando fué apresado y condenado Jesucristo, desfalleció la fé de los discípulos, que huyeron, y alguno le negó. Pero en la Vírgen fortísima no se amenguó la fé ni desmayó: la luz santa de la fé, escondida entonces, á Ella solo iluminó, sobre Ella sola estendió sus rayos: la fé se guardó á si misma en María, como oculta bajo el celemín; pero despues de la Resurreccion y Ascension de Cristo Señor, fué colocada sobre el candelero de la Iglesia universal, y la estendió para que iluminase á todos. Iluminó á todo el mundo, disipó la ceguera y las tinieblas, desvaneció todos los errores, y redujo á los estraviados al camino recto de la fé. ¿Qué alabanzas, pues, ó qué acciones de gracias, podrá y deberá dar á María el infeliz género humano por haberle librado de las tinieblas de la infidelidad? Ninguno es suficiente

para ello, por muy encumbrado que se halle en virtud ó dignidad.

Bajo los auspicios de María se propagó la fé por todos los pueblos del globo, pues atraia con su dulzura á todas las gentes, para que dejando las vanidades de sus ídolos se convirtiesen al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra. Porque siendo tan amante de la gloria de su Divino Hijo, habia de procurar con todo su poder que se estendiese el conocimiento de él, y supiesen los hombres cuánto habia hecho por salvarlos.—Por la misma razon se atribuyen á esta gloriosa Señora la estirpacion de todas las heregias, como canta la Iglesia: *Alegraos oh Virgen María, pues Vos sola habeis destruido todas las heregias en todo el mundo*; palabras pronunciadas en el concilio de Calcedonia por seiscientos treinta Obispos. Y conforme

á esto, es representada teniendo á la serpiente infernal, ó al diablo padre del error, postrado y abatido debajo de sus piés virginales.

A la verdad, Nuestro Señor Jesucristo, que manifiesta su gloria en sus Santos, con mas razon se complace en manifestarse por medio de su amada Madre, mostrando en ella su poder y eficacia para desmenuzar á las heregías. No por esto se disminuye el poder y honor de Jesucristo; como cuando decimos que la Luna alumbra á la tierra, no por eso hacemos injuria á la luz mas clara del Sol, de quien la luna recibe su claridad.

María, pues, cuida de sostener incólume y pura la fé de la Iglesia. Además sostiene la fé vacilante de sus devotos, desvanece sus dudas, les dá fuerza en la tribulacion, disipa las dificultades que suscita el

enemigo contra los misterios, y hace prestar asentimiento dócil á lo que la razon no puede comprender. Dichosos los pueblos que están bajo el amparo de la Virgen, porque esta vigila é intercede para preservarlos del contagio del error (4).

Merece por lo tanto el título de *defensora de la fé católica*, y como decia San Cirilo; *Es la norma de la recta fé.*

Ruega, oh bendita Virgen, á tu glorioso Hijo que nos dé una fe viva; que haga que conservemos nues-

---

(1) Todo esto se está verificando palpablemente en nuestra España, nacion eminentemente devota de María, pues á pesar de la libertad de cultos y de los grandes esfuerzos que ha hecho y hace el Protestantismo por arraigar entre nosotros, nada ha podido conseqnir, sino dar una nueva prueba de su impotencia, su esterilidad y su falsedad. ¿Y por qué no hemos de atribuir este hecho á la misericordiosa intercesion de María?

tra fé católica inmaculada sin error alguno, y que segun ella hagamos obras dignas y buenas, no manchando la fé con el pecado. Haced que no neguemos con nuestra mala vida á Aquel que confesamos en nuestra fé, sino que le sigamos firmemente de palabra y de obra: y viviendo sumisos á las decisiones de la Iglesia, merezcamos su gracia abundante y despues la gloria. Amen.

MARIA, *Girasol.*

Es propio de la fé pensar continuamente en Dios; y por eso estais representada, oh Vírgen fidelísima, en el Girasol, flor que siempre mira al Sol, pues siempre estais atenta á la contemplacion de la Divinidad. El que os mira á Vos, oh Vírgen, hace su carrera sin de-

jar de ser alumbrado y calentado por el Sol de la verdadera fé. Vuestro atractivo es el ornamento del Paraíso, como el Sol que nace en las alturas de Dios. Por Vos derrama el Señor sobre nosotros la dulzura de su misericordia, la abundancia de su piedad, la riqueza de su gracia; y de Vos manan los Sacramentos de la Iglesia.

Vos sois un fruto de salvacion, regado por una fuente viva, que destilais un bálsamo de suavidad. Vos sois luz de los corazones, espejo de las almas, néctar angélico, ornamento imperial. Vos sois un zafiro de Indias, diamante luminoso, rubí brillante, esmeralda de verdor. En Vos se reunen los tesoros de todas las piedras preciosas, la fragancia de todos los aromas, la suavidad de todos los unguentos, la claridad de todas las

estrellas. De Vos salen rosas y azucenas y todo género de flores. Por Vos ha sido quebrantado el tártaro, redimida la plebe cautiva, abiertas las puertas del cielo. Vuestra fecundidad rutila como la estrella de la mañana, brilla como la Luna llena, resplandece como el Sol en las alturas.

Por todo esto os comparo al Girasol, flor olorosa y agradable, que debe colocarse en vuestra corona. Esta flor se llama así, porque siempre sigue al Sol, y cuando este viene sobre ella, se abre contenta y agradecida; más cuando se retira, el girasol se estrecha tristemente en sí mismo, se pliega y se cierra. Así Vos, oh Virgen purísima, cuando el Sol de Justicia, el Verbo eterno apareciendo sin dejar la diestra del Padre viniendo á su obra, entró en vuestro vientre sacratísimo, para to-

mar nuestra naturaleza, queriendo vestirse el pálio de nuestra carne y formarse un vestido de vuestra purísima sangre, ¡con cuánta alegría, gratitud y presteza le abristeis todo vuestro afecto! ¡Con qué gozo le franqueásteis vuestro seno, dilatásteis vuestra alma, entendísteis vuestro deseo y le estrechásteis en amorosos abrazos, á fin de que permaneciese con Vos! Pero cuando despues de su muerte se ausentó de vuestra vista, quedásteis triste y solitaria, dolorosa y gimiendo y oprimida por muchas calamidades.

Y así como el girasol es grato á la vista por su color, así por vuestra humildad y benignidad fuísteis grata á los ojos de la magestad divina, y muy simpática á la vista de la sacrosanta Trinidad. Por último, como el girasol con su olor recrea al olfato, así la fragancia de vuestra virgini-

dad dió olor á los Angeles y á las doncellas sagradas de Cristo, deleitó al Hijo de Dios, esparció un perfume admirable, y derramó entre los habitantes de la Jerusalem celestial una ráfaga de delicia.

Oh Virgen plácida por la humildad, fragante por las virtudes, luminosa por la caridad, Vos embriagais de placer al corazon devoto, de castidad al pecho, de serenidad al alma, de luz á los sentimientos. Haced, os suplico, que mis afectos ardan en vuestro amor, se regale mi alma, sean renovadas mis entrañas por vuestra gracia, y nunca falten vuestros elogios de mi boca, ni vuestro nombre de mi corazon y mi memoria. Dignaos, oh Madre mia, ser mi protectora en la tentacion, mi consuelo en la desgracia, mi ayuda en los peligros, mi luz en las tinieblas, mi dulzura en la adversidad, mi so-

corro en la necesidad, mi alegría en la hora de la muerte, y despues mi guia fiel y compañera en los gozos de los Angeles. Amen. (Stus. Ildeph. Tol. *De corona Virg.* cap. 21.)

OBSEQUIO. Hacer actos de fé viva, y pedir al Señor la conversion de los hereges é infieles.

JACULATORIA *Sine fide impossibile est placere Deo.* (Hæb. XI, 6.) *Sed fides sine operibus mortua est.* (Jacob. cap. II.)

Sin fé es imposible agradar á Dios... pero la fé sin obras buenas, es muerta.

---

## DIA XXX.

MARIA, *áncora de nuestra esperanza.*

La fé viva está inseparablemente unida á una esperanza firme y sólida, porque debemos confiar que Dios nos ha de ser propicio por Cristo, y nos dará la vida eterna, que nos mereció el Redentor con su muerte; y así como la Virgen María es el modelo y defensora de nuestra fé, del mismo modo es el modelo y apoyo firmísimo de nuestra esperanza.

La esperanza de la Virgen fué perfecta desde su origen: no fué de este mundo, ó de la falsa felicidad que

ciega á los hombres, olvidados de Dios, por confiar en cosas caducas y transitorias. La esperanza de María estaba firmemente arraigada en Dios, en quien respiraba, á quien amaba y temia: en El esperaba en todo tiempo, en toda hora: en todos los sucesos de su vida, prósperos ó adversos, esperó en Dios con todo su corazón y con toda su alma. Tenia dos vidas; una en la que existia, otra que aguardaba con la esperanza y el deseo; una en este mundo, otra en el cielo. Y mientras tanto perseveraba en oración, en ejercicios de buenas obras y aumento de virtudes: y al afirmarse su esperanza con la constancia, se aumentaba también la gloria de su premio. También esperó en Jesucristo porque veía en El sus propios trabajos en la Pasión, y su recompensa después de la Resurrección.

Lo que la Virgen esperaba de Dios no era riqueza ó larga vida, ó bienes caducos, sino al mismo Dios, hasta quien subia su esperanza á impulsos del amor.

Tal debe ser la esperanza nuestra, conforme á este acabado modelo: mas, ¡ay! nosotros con frecuencia no pensamos en Dios, y ponemos nuestra esperanza en los hombres, en el mundo y en sus vanidades. ¿Qué nos ha de suceder? Recibimos muchos desengaños, y no hallamos remedio en nuestra desgracia, de donde nace la duda, la desesperacion, la blasfemia, y otros muchos pecados. Y entonces nuestra agitada conciencia nos atormenta demasiado, y no nos atrevemos á esperar en Dios, á quien con razon tememos por haberle ofendido.

Mas la santísima Virgen se nos

presenta como una estrella serena, y con su dulzura nos consuela, y reanima nuestra esperanza. «Aun-  
»que parezca que Dios me tiene re-  
»probado, dice S. Buenaventura, sé  
»que no se puede negar á sí mismo.  
»Le abrazaré hasta que me bendiga,  
»y no le dejaré ir. Me refugiare en sus  
»llagas, y no me encontrará fuera.  
»Me echaré á los pies de su bendita  
»Madre, pidiendo perdon, y como  
»tan buena, no dejará de apiadarse  
»de mí, y viéndome tan necesitado,  
»inclinará en mi favor la indul-  
»gencia de su Hijo santísimo.» Por  
esto es llamada *esperanza nuestra*,  
esperanza de los infelices, y *espe-  
ranza de los mismos desesperados*.

No desconfiemos pues, por gran-  
des que sean nuestras culpas, no  
perdamos la esperanza, porque Ma-  
ría está siempre dispuesta á inter-  
ceder por nosotros, y busca á los

pecadores; por lo cual, todos los que acuden á Ella, encuentran su remedio. Callen pues los herejes, y no digan que ofendemos á Dios, poniendo nuestra esperanza en otro que El. Todos saben que esperamos en María, como intercesora poderosa, y en Dios como Señor absoluto, al modo que el que espera del Rey una gracia, confia en el favor del Ministro, y cuando la consigue, ya sabe que principalmente viene la gracia del soberano, pero el conductor ha sido el Ministro, en quien tenia su esperanza. Porque, como dice San Bernardo, «Habiendo redimido el Señor á todo el género humano, puso en manos de María el precio de la redencion, para que Ella lo reparta segun su misericordia.»

Ea pues, Oh Virgen amada, en vuestra piedad espero, en vuestra

intercesion confio, como desvalido y miserable. Avivad mi esperanza en Jesucristo, mi Salvador y Redentor, cuya sangre lavará todos mis pecados: pues aunque por la multitud de estos debiera desesperar, sé que vuestros ruegos escitarán su misericordia, y por ella me dará parte benignamente en su reino. Amen. (In variis locis.)

MARIA, *Camomila.*

Aunque hay en las criaturas muchas grandezas, oh gloriosa Virgen, nada hicieron las manos de Dios tan magnífico como Vos. No hay semejante á Vos entre las criaturas, pues superais á los mismos órdenes Angélicos. Por eso, oh Señora, hemos procurado ofreceros una corona, como á Emperatriz nobilísima, no ciertamente como la merece

vuestra alteza, sino como ha podido imaginar nuestra pequeñez. Para su complemento colocamos hoy en ella la hermosa flor *camomila*, llena de virtudes, como vuestra digna representación. Es la *camomila* una flor blanca, esférica y redonda, de olor agradable, adornada en su centro con un botoncito dorado; como Vos, oh Virgen excelsa, sois blanca en el alma por la inocencia, pura y limpia en la conciencia por la fé recta, cándida y hermosa en el cuerpo por la integridad virginal. Representa por su blancura á aquel trono grande de marfil que hizo el verdadero Salomon, Cristo rey pacífico, guarnecido por dentro de oro muy amarillo; y este trono es vuestro vientre sacralísimo, en donde descansó su inefable magestad. Los pétalos muy blancos de esta flor rodean su cabe-

za amarilla, formando una especie de estrella, imágen de los dones del Espíritu Santo que os adornan, con los cuales brillais como el lucero mas esplendoroso.—Por tanto, como una reina hermosa, como una paloma rodeada de vírgenes azucenas, cantais con ellas, delante del cordero que está sobre el monte de Sion, que se sienta sobre el trono del Padre, aquel cántico nuevo que ninguno puede cantar sino los que andan con él en vestiduras blancas, y llevan escrito en la frente el nombre de él y del Padre. Como la camomila es redonda, así Vos, por la verdad, la mansedumbre y la justicia, porque os ha guiado la diestra de Cristo, sois llamada redonda, no angular, pues la verdad no busca rincones. Fragante es la Camomila; mas la fragancia de vuestras virtudes supera á toda clase de aromas,

el olor de vuestra piedad escede al incienso y al bálsamo, y el perfume de vuestro amor y benevolencia aventaja á la suavidad de todos los unguentos. En vuestro centro brilla un amarillo dorado, que es vuestra sabiduría más preciosa que el Sol: lo cual no es de extrañar, porque la misma Sabiduría tomó carne en vuestras entrañas, y salió de Vos como la luz que ilumina al mundo, que salva á los pecadores, que irradia en los cielos, y que une y estrecha en perpétua alianza á los Angeles y á los hombres.

Os ruego pues, oh clementísima Señora, que vuestra gracia corone mi frente, ilustre mis sentidos, santifique mi cuerpo, inflame mi corazón, ilumine mi conciencia y purifique mi carne. Defendedme en la tentacion, consoladme en la tribulacion, asistidme en el peligro, librad-

me del pecado. Orando, leyendo, meditando, hablando, comiendo, velando, durmiendo, cualquiera cosa que yo haga, en toda ocasion, en todo tiempo, no me abandone vuestra misericordia ; mas librándome de mis enemigos, haced que sea admitido en el Paraiso. Amen. (Stus. Ildeph. Tol. lib. cit. cap. 25.)

OBSEQUIO. Ofrecer á María todas las buenas obras, y renovar todos los propósitos hechos durante todo el mes.

JACULATORIA. *María, spes nostra stabilis et firma.* (S. Joan. Dam. in *Paracl. B. V. M.*)

Vos sois, oh María, nuestra esperanza firme y segurísima.

## DIA XXXI.

### *La Madre del Amor hermoso.*

El corazón de la Santísima Virgen María fué el foco del mas intenso amor; el mas puro, el mas ardiente, el mas noble, el mas sublime, en una palabra, el *amor hermoso* por excelencia.

En primer lugar, amó á Dios con todo su corazón y con toda su alma, sobre todas las cosas, y solo amó á las criaturas por Dios: pero todos sus pensamientos, acciones y palabras se enderezaron á Dios.

Amó firmemente al Padre, á quien se atribuye el poder; amó sabia-

mente al Hijo, á quien pertenece la sabiduría, y amó dulcemente al Espíritu Santo, que es la dulzura del Padre y del Hijo. Y como es una la sustancia divina en tres Personas, así era único y singular el amor de María en las tres propiedades dichas. Su amor fué inseparable como de la esposa al Esposo, pudiendo decir: *Le abracé y no le dejaré*: —fué insaciable, porque era como el fuego, *que nunca dice «Basta»*; porque habia gustado cuán suave es el Señor, que dice: *los que me comen, aun tendrán hambre*; —fué singular, porque nada buscó fuera de Dios; —fué perseverante, y le conviene la letra: *Con amor perpétuo te amé*; —fué intenso por el deseo é íntimo por la efusion.

María amó soberanamente á Jesucristo, como hijo y como Dios. Naturalmente le amó más que nin-

guna Madre á sus hijos, porque la carne de Cristo fué toda suya; pero otras madres no son totalmente madres de sus hijos, sino en union con el varon. Sabia tambien lo que en Cristo se ocultaba, y que era el verdadero Hijo de Dios, por lo cual su amor maternal se estendia hasta lo infinito. Era amor de ternura, amor de reverencia, amor de consuelo, amor de afecto, amor de devocion, amor de adoracion, amor inefable. En su glorioso Hijo amó de tal manera al mundo, que se resignó humildemente á aceptar el sacrificio de este mismo Hijo, para salvar á los hombres, porque el verdadero amor se estiende á cuanto ama el objeto amado, y en este sentido fué un amor doloroso el de María, como si se hubiera sacrificado ella misma: pero un amor verdaderamente hermoso, por estar de

todo punto conforme á la voluntad divina. Pues *como Dios, rico en misericordia, por la extremada caridad con que nos amó*, dió á su Unigénito por salvarnos, así María, consintiendo en el sacrificio, se hizo en cierto modo semejante á Dios.

Tal fué el amor que tuvo al prójimo como á sí misma, en cuanto se referia á la mayor gloria y honra del Señor. Esto era efecto de la estrecha union que la Virgen tenia con Dios, *que es caridad*, y por lo tanto la inflamó en el fuego de la mas desinteresada dileccion á los hombres, como todos los días lo comprueba con sus piedades, pues no desea otra cosa que la salvacion de los hombres, sin que de ello le resulte utilidad alguna. Y es tan hermoso este amor, que siendo Ella purísima y santísima, de todo punto agena al pecado, no ha titubeado

en constituirse abogada de los peccadores, venciendo por bien de estos la repugnancia natural que debiera tener á los que son tan contrarios á Ella.

De esta dulce Señora se ha escrito, que es la *Madre del Amor hermoso, y del temor y del conocimiento y de la santa esperanza.* (Eccli. XXIV, 24.) Esto es gran verdad, además de lo dicho; porque es Madre de Cristo, que es llamado *dilectio*, como que liga dos cosas separadas, á saber: á Dios con el hombre, á la humanidad asumpta con Dios en una sola persona, cuando el Verbo se hizo carne. Este ligó así la naturaleza humana por el amor, que es una union del amante y del amado, principalmente en lo bueno; y naturalmente lo que es amado convierte al enamorado en su propia naturaleza.

Es tambien María *madre del amor hermoso*, porque hace semejantes á Cristo su Hijo, que es hermosísimo, á sus amadores y amigos, grabando en ellos por la gracia la imágen de Cristo, que habian perdido por el pecado. Es madre del *temor*, porque enseña á temer al que únicamente debe ser temido; es madre del *conocimiento*, porque enseña á creer rectamente; ella es la Luna, que alumbra al mundo tenebroso; es la Estrella, que con el ejemplo de su fé atrae los Magos á Cristo; es la aurora, que termina la noche de la infidelidad y dá principio al dia ó la luz de la fé, y por último, es la antorcha de la gracia y de la fé, puesta sobre el candelero. Tambien es llamada *madre de la santa esperanza*, porque con su ejemplo nos enseñó á esperar firmemente lo único necesario, que es el reino de Dios.

Alcanzad, oh Vírgen clementísima, que amemos á vuestro Hijo, como es debido. Es inmenso y debe ser amado sin medida; arda pues yo todo en el fuego de su amor, en su dulzura, en su deseo, en su piedad; y lleno de la suavidad de su amor, derretido en la llama de su caridad, le ame con todo mi corazón y con toda mi alma, siempre y en todo lugar, á fin de merecer contemplarle cara á cara por toda la eternidad. Amen. (Part. XI. y Part XIV. cont. 1.)

---

## PARA EL ÚLTIMO DÍA.

¡ADIÓS!

Hemos concluido, oh Virgen piadosa, hemos concluido con vuestro auxilio y proteccion este mes consagrado especialmente á vuestro culto. Gracias os damos, Madre muy amada, por haber terminado la corona de vuestras alabanzas, ¡pero cuán fugaces han sido las dulces horas de este mes dichoso! ¡cómo ha pasado el florido Mayo! Haced, oh Santa Virgen, que no pase igualmente nuestra tierna devocion á Vos, que no pasen los buenos propósitos y resoluciones que hemos formado, que no pase vuestro amor y dulce misericordia. Bajo vuestra proteccion

descansamos, á Vos acudiremos siempre como á nuestra Madre y abogada, y todos los dias os repetiremos nuestros obsequios: pero hasta otro Mayo no os ofreceremos ya nuevas flores.

Adios, pues, oh Madre del amor hermoso, adios querida reina y Madre nuestra, adios nobleza del género humano, adios esplendor de las vírgenes, gloria de las hijas, decoro de las madres.

Adios, tabernáculo nuevo, oráculo de oro, altar de los perfumes, adios, bendita Maria, Madre de Dios, Madre de Cristo, Madre de los hombres, consuelo nuestro, esperanza segurísima, refugio constante, fuente de piedad.

Adios, luz del alma, paz de la conciencia, recreo de la memoria, descanso del deseo, embeleso del corazon.

Adios, alegría de quien os invoca, consuelo de quien os llama, refrigerio de los que lloran, salud de los enfermos, remedio de los necesitados, protectora de los desvalidos, Madre universal.

Os dejo mi alma, que es lo mejor que puedo ofreceros, no por lo que vale, sino por estar hecha á la imágen del Criador: os consagro mi corazon, me ofrezco entero á vuestro servicio, como si no hubiera en el mundo quien os amara y sirviera mas que yo, pues quisiera esceder á todos juntos en celo, en ternura y en devocion.

Dignaos, Señora, aceptar esta pobre ofrenda de mi corazon, y alcanzadme la gracia de vivir de hoy en adelante únicamente para vuestro Hijo y para Vos. Presentad al Señor, oh Madre mia, el sacrificio de nuestra voluntad, nuestros afec-

tos y nuestros deseos, que lo admita en holocausto por nuestros pecados, y renovándonos con su gracia, nos haga puros, humildes y constantes en servirle y amarle en esta vida, para gozar despues en vuestra compañía la vision inefable de sus perfecciones infinitas en la gloria. Amen.

---

## PREPARACION

*para inaugurar el mes de las Flores.*

Oh pecador, considera que necesitas de la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, sin la cual no puedes salvarte: acude pues con devota contemplacion á su gloriosa Madre la Virgen María, pues por Ella, en Ella y con Ella tuvo el mundo, tiene y ha de tener todo bien, á saber, á su bendito Hijo Jesus, el cual es todo bien y el sumo bien, y sin El nada hay bueno, porque es El solo bueno. Hallada la Virgen María, hallarás todo bien, pues Ella ama á los que la aman, y sirve á los que le sirven,

y reconcilia eficazísimamente con su Hijo enojado á sus servidores y amantes. Es tanta su benignidad, que nadie debe temer acercarse á Ella, y tanta su misericordia, que á nadie rechaza. Por el contrario, edifica con dones y mercedes á sus siervos, para que se hagan digna habitacion de su glorioso Hijo y del Espíritu Santo, y ofrece á la Divina Magestad las oraciones, servicios y sacrificios de sus devotos, en especial los que se ofrecen por medio de Ella.

María es nuestra Abogada con Jesucristo, como éste lo es con el Padre, y mejor dicho, negocia con el Padre y el Hijo nuestros asuntos y peticiones: y muchas veces la misericordia de esta Madre libra á aquellos que debiera condenar la justicia del Hijo, porque ella es el tesoro del Señor y la tesorera de

sus gracias. María enriquece copiosamente á sus devotos y los protege y libra de sus enemigos, el demonio, el mundo y la carne; porque nuestra salud está en su mano, y despues de Cristo es la Señora de toda criatura, que glorificará en el siglo futuro á los que la honran en el presente. Así pues, segun el consejo de S. Bernardo, «*Piensa siempre en María, invoca siempre á María, no se aparte de tu boca, no se aleje de tu corazon, y para alcanzar el sufragio de su intercesion, no dejes de imitar sus acciones.* (Serm. 2. super. Missus. est.)

Los Santos, por cierto derecho de patronato, pueden favorecer en el tribunal del Altísimo á los que tienen especialmente encomendados más que á otros; pero la bendita Virgen, como es Reina de todos, es tambien patrona y abogada de todos, y

de todos cuida. A los que están lejos de Ella, ilumina con los rayos de su misericordia; á los que por devocion particular tiene cerca, con la suavidad de su consuelo; á los que viven con Ella en el cielo, con la excelencia de su gloria. Así no hay alguno que esté privado de su calor, esto es, de su afecto y de su amor.

(Y para que no se aparte de tu memoria esta dulce Madre y puedas obtener su patrocinio, se dedica á honrarla el próximo mes de Mayo, cuyos dias todos le están consagrados. No dejes por lo tanto de acudir solícito á escuchar sus alabanzas y á dirigirla tus ruegos. La práctica de esta devocion te asegurará la misericordia de esta Señora, que te auxiliará en todas tus necesidades, y te traerá sin violencia al camino de la virtud. Además, los que asisten á estos

piadosos ejercicios, tienen concedidas innumerables indulgencias. Ahora, para alcanzar los frutos de este mes bendito, acudamos á la misma Vírgen María, diciéndola con la más viva confianza y amor:)

*Tráeme en pos de tí, oh Vírgen María, tráeme en pós de tí, y correré al olor de tus aromas; tráeme en pós de tí, pues me retiene el peso de mis pecados; tráeme en pós de tí, porque me tiene atado mi concupiscencia carnal. Tráeme en pós de tí, porque me tiene engañado la astucia maligna de mis perversos enemigos. Tráeme en pós de tí, para venir con celeridad, pues así como ninguno viene al Hijo si no le trae el Padre, tampoco viene si tú no le traes con tus santísimos ruegos. Tráeme pues, que soy torpe, para ser ligero; tráeme, que soy ignorante, pa-*

ra ser sábio; tráeme, que soy peccador, para ser penitente.

*Trahe me, post te curremus in odorem unguentorum suorum:* sienta yo el dulce atractivo de su piedad, y siga dócilmente tus maternales inspiraciones. *Tráeme en pos de tí,* pues me llevarás derecho á la montaña santa, á la felicidad del cielo.

*Correré al olor de tus unguentos,* esto es, á la fragancia de tus virtudes, que son olorosas y fragantes como unguento, mitigan los dolores y curan las heridas. Tus unguentos son fragantísimos, á saber, sabiduría del cielo, gracia espiritual y gloria inmarcesible: pues con tus palabras y ejemplos enseñas la verdadera sabiduría, alcanzas la gracia para los peccadores, y prometes la gloria á los que te honran. Alcánzame pues, oh Virgen bendita, la gracia de que te honre toda mi

vida, y especialmente en este mes de Mayo, te glorifique y te bendiga, ensalze tus virtudes y cante tus maravillas, y por último, imite y predique tu vida santa y ejemplar, para poseer la vida eterna, pues de tí está escrito: *Los que me esclarecen, tendrán la vida eterna. Amen.* (Idiota, in proemio.)

PARA MAYOR GLORIA DE DIOS  
Y HONOR DE LA STMA. VIRGEN MARÍA.

## CANCIONES A MARIA.



### DOMINGO.

*Recibe, oh María,  
Coronas de flores,  
Emblema expresivo  
de nuestros amores.*

Oh rosa fragante,  
Clavel encarnado,  
Oh limpia azucena,  
Oh fresco alhelí;  
Te busca anhelante  
Mi pecho extasiado;  
Mi alma está llena  
De amor hácia Tí.

*Recibe, etc.*

Oh fiel *nicaragua*,  
Fructífera *oliva*,  
Oh *palma* elevada,  
Oh místico *Edén*:

Vos sois mi esperanza,  
Firmísima y viva,  
Pues sois mi abogada,  
Mi madre y mi bien.

*Recibe, etc.*

Oh dulce *María*,  
Espero dichoso  
Alcance clemente  
Tu ruego y virtud:  
Que tu Hijo bendito,  
Jesus amoroso,  
Corone mi frente  
De gloria y de luz.

*Recibe, etc.*

N. A. P.

LUNES.

*Oh Maria,  
Madre mia!  
Oh consuelo del mortal!  
Amparadme—y guiadme  
à la patria celestial.*

Con el Angel, de María  
La grandeza celebrad;  
Transportados de alegría  
Sus finezas publicad.

*Oh Maria,  
Madre mia, etc.*

Salve, júbilo del cielo,  
Del Eterno dulce iman,  
Salve, hechizo de este suelo,  
Triunfadora de Satan;

*Oh Maria,  
Madre mia, etc.*

Quien á Tí serviente clama  
Halla gloria en el pesar,  
Pues tu nombre luz derrama,  
Gozo y bálsamo sin par.

*Oh María,  
Madre mia, etc.*

De sus gracias tesorera  
Te nombró tu Redentor;  
Con tal Madre y medianera  
Nada teme el pecador.

*Oh María,  
Madre mia, etc.*

Pues te llamo con fé viva,  
Muestra, madre, tu bondad;  
A mí vuelve compasiva  
Esos ojos de piedad.

*Oh María,  
Madre mia, etc.*

Jardin halle de dulzuras  
En mi pecho el Criador;  
En él broten flores puras,

Frutos de tu santo Amor.

*Oh Maria,  
Madre mia!  
Oh consuelo del mortal!  
Amparadme—y guiadme  
à la patria celestial.*

(DE LA JARDINERA DE MARIA.)

MARTES.

*Como el perfume  
De linda flor,  
Suba á María  
nuestra oracion.*

De Mayo el sol puro  
Radiante brilló,  
Natura despliega  
Su gala y primor,  
Y el hombre á María  
Tributa su amor.

*Como el perfume, etc.*

Disipa la noche  
De Mayo la luz.  
Lo mismo María,  
Que es Sol de virtud,  
Disipa del vicio

El negro capuz.

*Como el perfume, etc.*

De Mayo aspirando  
El aura feliz,  
Suspiran las aves,  
Sonrie el jardin,  
Y el hombre á María  
Entona himnos mil.

*Como el perfume, etc.*

Amad á María,  
Amadla con fé,  
Su nombre es mas suave  
Que néctar y miel,  
Su ruego da vida,  
Su amor es el bien.

*Como el perfume, etc.*

(E. LEGIDO.)

---

MIERCOLES.

*Resuene el firmamento  
Con himnos de alegría,  
Los ángeles y el hombre  
Ensalcen á María.*

Si es bella la aurora  
del plácido Mayo,  
dorando las flores  
con trémulo rayo,  
más bella es María,  
que brilla en el cielo  
cual fúlgida aurora  
de amor y consuelo.

*Resuene, etc.*

Si es dulce al oído  
el canto del ave,  
que alegra los prados  
con trino suave;

al lábio es mas dulce  
del mísero hombre,  
oh Virgen sagrada,  
tu célico nombre.

*Resuene, etc.*

María es el Iris  
de santa ventura,  
que al mundo sombrío  
bonanzas augura;  
es blanca paloma  
que vive entie flores,  
y al alma regala  
su arrullo de amores.

*Resuene, etc.*

Del mar de este mundo  
Estrella fulgente,  
apoyo del débil,  
salud del doliente;  
del Dios de grandeza  
es madre querida,  
y vierte su aliento  
tesoros de vida.

*Resuene, etc.*

(E. LEGIDO.)

JUEVES.

*Oh María, bella flor,  
Inmarcesible y graciosa;  
Por Vos, oh Virgen piadosa,  
Logremos frutos de honor.*

Sois el jardín mas precioso  
De plantas lindas y puras,  
Sois un huerto de dulzuras,  
Madre del AMOR HERMOSO;  
De vuestro seno dichoso  
Nació la mas bella flor.

*Por Vos, etc.*

Vuestros hijos con ternura  
Aquí os cantan mil loores;  
Prado de místicas flores  
Os celebran, Virgen pura,  
*Francesilla* en la hermosura,  
*Cinamomo* en el olor.

*Por Vos, etc.*

Como el *cedro* os elevais,  
Como la *palma* creceis,  
Cual *plátano* os estendeis,  
Cual *ciprés* os encumbrais;  
Por lo cual nos escitais  
A cantar himnos de amor.  
*Por Vos, etc.*

Sois *lirio* en la Concepcion,  
En el parto *siempreviva*,  
En la vida *sensitiva*,  
Y *violeta* en la Pasion;  
Mas en la Resurreccion  
*Rosa* de vivo color.  
*Por Vos, etc.*

(J. MARTÍ CANTÓ.)

---

VIERNES.

*Madre del Amor hermoso,  
Dulce consuelo,  
Haced que vuestro Hijo  
Nos lleve al cielo.*

*Azucena de pureza,  
Rosa doble de belleza,  
Clavel del mas vivo amor;  
De los hombres sois deseo,  
De los Angeles recreo,  
Y delicia del Señor.*

*Madre, etc.*

*Ciprés que calmais el duelo,  
Campanilla de consuelo,  
Jazmin de felicidad;  
A todos tendeis la mano,  
Pues nadie confia en vano  
En vuestra grande piedad.*

*Madre, etc.*

Oh tulipan de *ternura*,  
Peonia de *dulzura*,  
Jácinto de *bien querer*;  
Con el alma agradecida,  
Yo os consagro mi vida,  
Mi corazon y mi sér.

*Madre, etc.*

Aun son mas vuestros favores  
Que las hojas y las flores  
Del mas ameno jardin;  
Y como favor supremo,  
Por vuestro ruego tendremos  
La felicidad sin fin.

*Madre, etc.*

Las flores citadas en esta cancion llevan  
adjunto su significado.

N. A. P.

SABADO.

*Venid y vamos todos  
Con flores á porfia,  
Con flores á María,  
Que madre nuestra es.*

De nuevo aquí nos tienes,  
Purísima doncella,  
Más que la Luna bella,  
Postrados á tus pies.  
A ofrecerte venimos  
Flores del bajo suelo,  
Con cuanto amor y anhelo,  
Señora, tú lo ves.  
*Venid, etc.*

Por ellas te rogamos,  
Si cándidas te placen,  
Las que en la gloria nacen  
En cambio tú nos des.

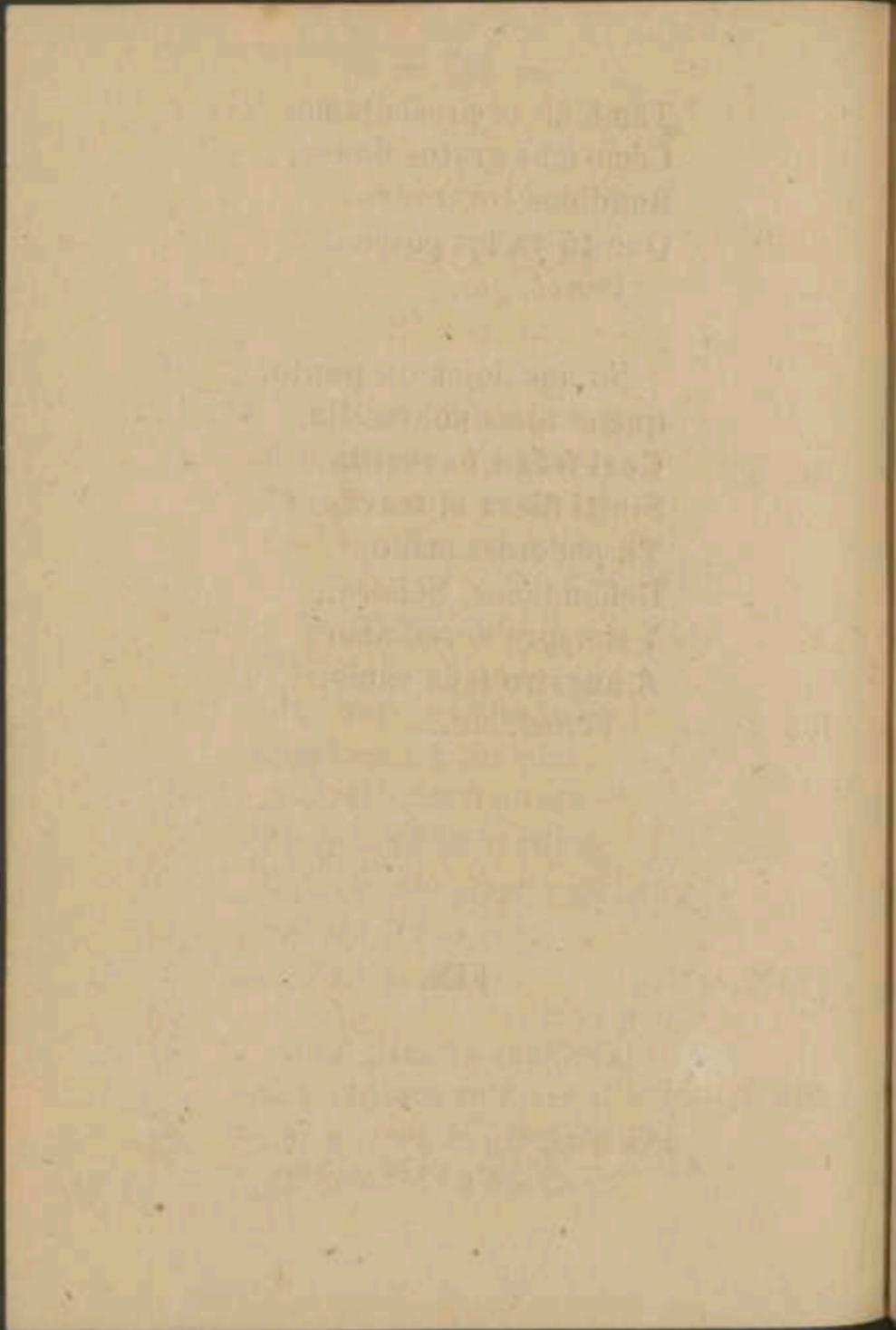
Tambien te presentamos  
Como mas gratos dones,  
Rendidos corazones  
Que tú ya los posees.

*Venid, etc.*

No nos dejes un punto,  
que el alma pobrecilla,  
Cual frágil navecilla,  
Sin tí diera al través.  
Tu poderosa mano  
Defiéndanos, Señora,  
Y siempre desde ahora  
A nuestro lado estés.

*Venid, etc.*

FIN.



## INDICE.

---

	<u>Págs.</u>
Al lector. . . . .	IV
Dia 30 de Abril.—Preparacion para inaugurar el mes de Las Flores. . . . .	316
Oracion preparatoria para cada dia del mes de Mayo. .	IX
Oracion final para todos los dias del mes. . . . .	-XII
Dia 1 de Mayo.—Medit.—Cómo debe ser el servidor de la Santísima Virgen María. .	17
Oracion para todos los dias despues de la meditacion.	23
(Afectos.) María, <i>Jardin cerrado</i> . . . . .	23
Dia 2.—Medit. — Nuestros deberes con la Stma. Virgen. . .	28
Afect.—María, <i>Luz</i> . . . . .	34
Dia 3.—Medit. — Inmaculada Concepcion de María. . . . .	37
Afect.—María, <i>Azucena</i> . . .	41

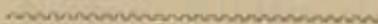
Dia 4.—Medit.—Natividad de la Santísima Virgen María. . . . .	46
Afect.—María, <i>Fuente</i> . . . . .	51
Dia 5.—Medit.—Dulcísimo nombre de María. . . . .	56
Afect.—María, <i>Flor</i> . . . . .	60
Dia 6.—Medit.—Presentacion de Nuestra Señora. . . . .	64
Afect.—María, <i>Esposa</i> . . . . .	68
Dia 7.—Medit.—Anunciacion de María. . . . .	73
Afect.—María, <i>Rosa</i> . . . . .	77
Dia 8.—Medit.—Salutacion del Angel. . . . .	82
Afect.—María, <i>Arca</i> . . . . .	88
Dia 9.—Medit.—Visitacion de la B. Virgen á su prima Sta. Isabel. . . . .	92
Afect.—María, <i>Arbol</i> . . . . .	96
Dia 10.—Medit.—Nacimiento de Ntro. Señor Jesucristo. . . . .	101
Afect.—María, <i>Reina</i> . . . . .	105
Dia 11.—Medit.—Purificacion de Ntra. Señora. . . . .	110
Afect.—María, <i>Cedro</i> . . . . .	114
Dia 12.—Medit.—Huida á Egipto. . . . .	118
Afect.—María, <i>Vara</i> . . . . .	123
Dia 13.—Medit.—El Niño perdido. . . . .	128
Afect.—María, <i>Tierra</i> . . . . .	133

Dia 14.—Medit.—Las bodas de Caná.	138
Afect.—María, <i>Bálsamo</i> .	143
Dia 15.—Medit.—María en el Calvario.	147
Afect.—María, <i>Mirra</i> .	152
Dia 16.—Medit.—Resurreccion de Ntro Señor Jesucristo.	155
Afect.—María, <i>Estrella</i> .	159
Dia 17.—Medit.—Ascension de Jesus á los cielos.	164
Afect.—María, <i>Puerta</i> .	168
Dia 18.—Medit.—Venida del Espíritu Santo.	173
Afect.—María, <i>Luna</i> .	177
Dia 19.—Medit.—Vida privada de la Santísima Virgen.	183
Afect.—María, <i>Violeta</i> .	188
Dia 20.—Medit.—Asuncion de María.	193
Afec.—María, <i>Sol</i> .	200
Dia 21.—Medit.—Prerogativas de la Santísima Virgen.	205
Afect.—María, <i>Vaso</i> .	210
Dia 22.—Medit.—Otras prerogativas de la Virgen María.	215
Afect.—María, <i>Aurora</i> .	222
Dia 23.—Medit.—Belleza física de la Virgen María.	226
Afect.—María, <i>Ciprés</i> .	230

Día 24.—Medit.—Que la Stma. Virgen es nuestra Abogada. . . . .	235
Afect.—María, <i>Vena de aguas vivas</i> . . . . .	239
Día 25.—Medit.—Omnipotencia de la Virgen María. . . . .	244
Afect.—María, <i>Monte</i> . . . . .	249
Día 26.—Medit.—Misericordia y piedad de la B. Virgen. . . . .	254
Afect.—María, <i>Piscina</i> . . . . .	259
Día 27.—Medit.—Bienes que tendremos por la Virgen María. . . . .	263
Afect.—María, <i>Escala</i> . . . . .	269
Día 28.—Medit.—Imitacion de la Santisima Virgen. . . . .	274
Afect.—María, <i>Neve</i> . . . . .	279
Día 29.—Medit.—María, defensora de la Fé. . . . .	284
Afect.—María, <i>Girasol</i> . . . . .	289
Día 30.—Medit.—María, áncora de nuestra esperanza. . . . .	295
Afect.—María, <i>Camomila</i> . . . . .	300
Día 31.—Medit.—La Madre del Amor hermoso. . . . .	305
Para el último día.—Adios! . . . . .	312
Canciones á María. . . . .	323



OBRA IMPORTANTÍSIMA.



LECCIONES

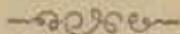
SOBRE

EL SYLLABUS

FOR

D. NICETO ALONSO PERUJO,

Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia.



El solo título de esta obra es su mejor recomendación. Basta decir, con el ilustrado censor de la misma, «que su lectura es de la mas alta importancia en la época actual, puesto que en ella se refutan, bajo el punto de vista teológico, canónico, filosófico y político-social, y de la manera mas clara, demostrativa y contundente, todos y cada uno de los errores condenados

en el *Syllabus*.—Es una esposicion de este importantísimo documento, la mas profunda y estensa que se ha publicado hasta ahora, tanto en España como en el extranjero. Los Boletines Eclesiásticos de muchas Diócesis, todos los periódicos católicos, como el *Siglo Futuro*, la *Fè*, la *Union Católica*, etc., etc., y las revistas mas importantes, como la *Ciencia Cristiana*, la *Civilizacion*, el *Criterio Católico*, etc., la han elogiado vivamente, y recomendado con mucho interés, calificándola de obra *notabilísima*. Es, por lo tanto, una obra que no debe faltar en la librería de ningun sacerdote, y de todo hombre estudioso que desee profundizar estas importantísimas cuestiones de actualidad.

La obra consta de dos tomos en 4.º francés de 400 páginas cada uno, y se vende á 28 rs. en Valencia y 32 fuera, franca de porte.

Para que mejor pueda apreciarse el mérito de la obra, trasladamos á continuación el índice de la misma.

## TOMO PRIMERO.

Censura eclesiástica.

Prólogo.

Introduccion.—I. Necesidad é importancia del estudio del *Syllabus*.

II. Qué es el *Syllabus*?—Efectos de su publicacion.

III. Autoridad doctrinal del *Syllabus*.—Sumision que le es debida.

IV. Confirmaciones del *Syllabus*.

V. El *Syllabus* en la práctica.

VI. Una nueva confirmacion.

VII. Ojeada general sobre el *Syllabus*.

CAPITULO I.—El Panteismo.—(Proposicion I del *Syllabus*).

CAP. II.—El Naturalismo.—(Prop II).

CAP. III.—Racionalismo absoluto.—Fuerza nativa de la razon.—(Prop. III y IV).

CAP. IV.—El perfectibilismo religioso.—(Prop. V).

CAP. V.—Armonía entre la fé y la ra-

zon.—El progreso por el cristianismo.—  
(Prop. IV).

CAP. VI.—Verdad histórica de los Libros Sagrados.—Los Mitos.—(Prop. VII).

CAP. VII.—La Teología y la Filosofía.—  
(Prop. VIII).

CAP. VIII.—El conocimiento filosófico de los dogmas.—(Prop. IX).

CAP. IX.—La libertad filosófica.—La Iglesia y el error.—(Prop. X y XI).

CAP. X.—La condenacion de doctrinas: La prohibicion de libros.—(Prop. XII).

CAP. XI.—El antiguo método escolástico.—El método filosófico moderno.—(Proposicion XIII y XIV).

CAP. XII.—El indiferentismo religioso.—El latitudinarismo.—(Prop. XV, XVI, XVII y XVIII).

CAP. XIII.— Socialismo, Comunismo, Sociedades secretas, Sociedades bíblicas, Sociedades clérigo-liberales.

CAP. XIV.—La organizacion de la Iglesia.—(Prop. XIX).

CAP. XV.—Independencia de la Iglesia.—  
(Prop. XX).

CAP.—XVI.—Definición dogmática sobre la verdad del catolicismo.—(Proposición XXI).

CAP. XVII.—Deberes del magisterio católico.—(Prop. XXII).

CAP. XVIII.—Los Papas y concilios vindicados.—(Prop. XXIII).

CAP. XIX.—Potestad coercitiva y temporal de la Iglesia.—Origen de dicha potestad.—(Prop. XXIV y XXV).

CAP. XX.—Derecho de la Iglesia de adquirir y poseer.—Dominio sobre cosas temporales.—(Prop. XXVI y XXVII).

CAP. XXI.—El Pase Régio.—La agencia general de preces.—(Prop. XXVIII y XXIX).

CAP. XXII.—Inmunidad eclesiástica.—El Fuero.—Servicio militar de los clérigos.—(Prop. XXX, XXXI y XXXII).

CAP. XXIII.—La dirección de la enseñanza teológica.—Prop. XXXIII).

CAP. XXIV.—El primado del Papa.—(Prop. XXXIV).

CAP. XXV.—Roma, capital del catolicismo.—(Prop. XXXV).

CAP. XXVI.—Autoridad de los concilios nacionales.—(Prop. XXXVI).

CAP. XXVII.—Las Iglesias nacionales.—El cisma oficial.—(Prop. XXXVII).

CAP. XXVIII.—El gran cisma de Oriente.—(Prop. XXXVIII).

## TOMO SEGUNDO.

CAP. XXIX.—Derechos del Estado.—El origen del derecho (Prop. XXXIX del *Syllabus*).

CAP. XXX.—Influencia social del catolicismo (Prop. XL).

CAP. XXXI.—Incompetencia del poder civil en asuntos eclesiásticos.—El *Exequatur*.—Las apelaciones *de abuso* (Proposición XLI).

CAP. XXXII.—Conflictos entre ambas potestades (Prop. XLII).

CAP. XXXIII.—Fuerza y vigor de los *Concordatos*.—Su revocación y revocabilidad (Prop. XLIII).

CAP. XXXIV.—La Autoeracia del Estado (Prop. XLIV).

CAP. XXXV.—El monopolio por el Estado de la enseñanza superior y elemental.—La enseñanza en los Seminarios.—La enseñanza *laica* ó materialista y atea (Proposicion XLV.)

—La autoridad civil sobre el plan de estudio de los Seminarios (Prop. XLVI).

—Intervencion eclesiástica en las escuelas é Institutos, etc. (Prop. XLVII).

—La educacion sin el catecismo (Proposicion XLVIII).

CAP. XXXVI.—La libre comunicacion con el Romano Pontífice (Prop. IL).

CAP. XXXVII.—El poder civil respecto á la institucion, jurisdiccion y deposicion de los Obispos.—Creacion y demarcacion de obispados (Prop. L y LI).

CAP. XXXVIII.—Atribuciones del Gobierno respecto al estado religioso.—La edad para la profesion.—El número de profesos (Prop. LII).

—Leyes sobre el estado religioso.—Proteccion á los apóstatas.—Supresion de co-

munidades, colegiadas y beneficios simples.—Incautación de sus bienes (Proposición LIII).

CAP. XXXIX.—Jurisdicción de la Iglesia sobre los reyes y poderes públicos (Prop. LIV).

CAP. XL.—Separación de la Iglesia y del Estado (Prop. LV).

CAP. XLI.—La ley moral y su sanción.—La esencia y fuerza obligatoria de la ley humana.—Su relación con la ley divina y eclesiástica (Prop. LVI y LVII).

CAP. XLII.—El positivismo materialista (Prop. LVIII).

CAP. XLIV.—El hecho y el derecho.—El fundamento del deber.—Los *hechos consumados* (Prop. LIX).

CAP. XLVI.—Origen de la autoridad.—La soberanía del pueblo.—El sufragio universal (Prop. LX).

CAP. XLV.—La fortuna y el derecho.—La teoría del *Exito* (Prop. LXI).

CAP. XLVI.—El principio de *No-intervención* (Prop. LXII).

CAP. XLVII.—La resistencia al poder

civil.—El derecho de insurreccion (Proposicion LXIII).

CAP. XLVIII.—La violacion del Juramento y los delitos por patriotismo (Proposicion LXIV).

CAP. II. — EL MATRIMONIO CRISTIANO.

—El sacramento del matrimonio (Proposicion LXV).

—El Contrato y el Sacramento (Proposicion LXVI).

—Indisolubilidad del matrimonio.—El divorcio (Prop. LXVII).

—Impedimentos dirimentes.—La Iglesia y el poder civil (Prop. LXVIII y LXIX).

—Los Cánones de la sesion XXIV del Concilio Tridentino relativos á esta potestad. (Prop. LXX).

—La forma prescrita por el Concilio Tridentino para la celebracion del matrimonio (Prop. LXXI).

—El impedimento del voto en la Ordenacion sagrada (Prop. LXXII).

—El matrimonio civil (Prop. LXXIII).

—Las causas matrimoniales.—Los esponsales (Prop. LXXIV).

—La abolicion del celibato eclesiástico.

—El estado mas perfecto.

CAP. L.—*El Poder temporal del Papa* (Prop. LXXV y LXXVI).

I. *El poder temporal del Papa bajo el punto de vista histórico.*

II. *El poder temporal del Papa bajo el punto de vista teológico-canónico.*

III. *El poder temporal del Papa bajo el punto de vista político-social.*

IV. *El poder temporal del Papa bajo el punto de vista jurídico.*

V. *El poder temporal de los Papas y la iniquidad revolucionaria.*

VI. La Alocucion *Luctuosis* de 12 de Marzo de 1877.

CAP. LI.—La unidad católica (Proposicion LXXVII).

La tolerancia.—La libertad de cultos (Prop. LXXVIII).

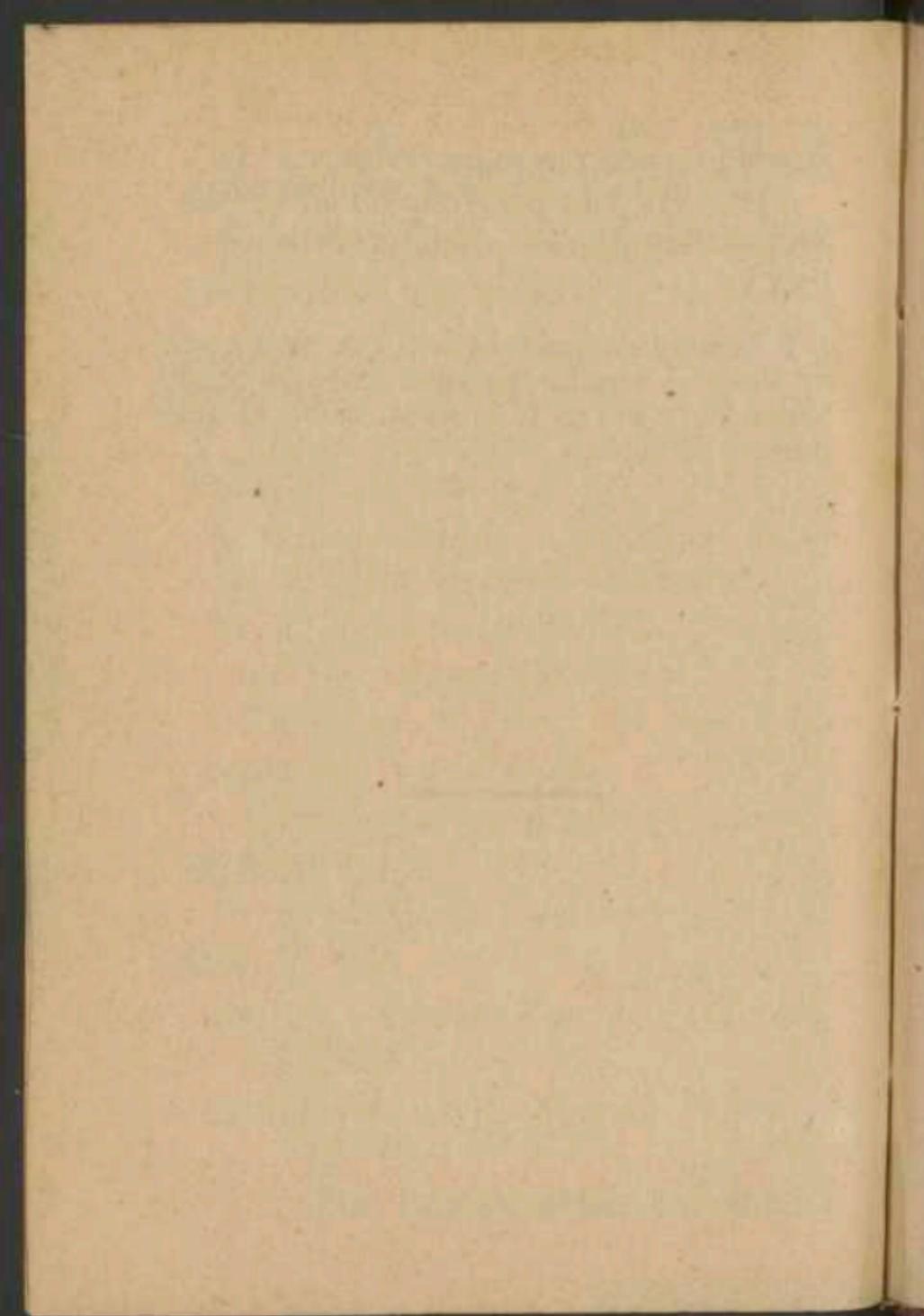
CAP. LII.—La libertad de cultos en la

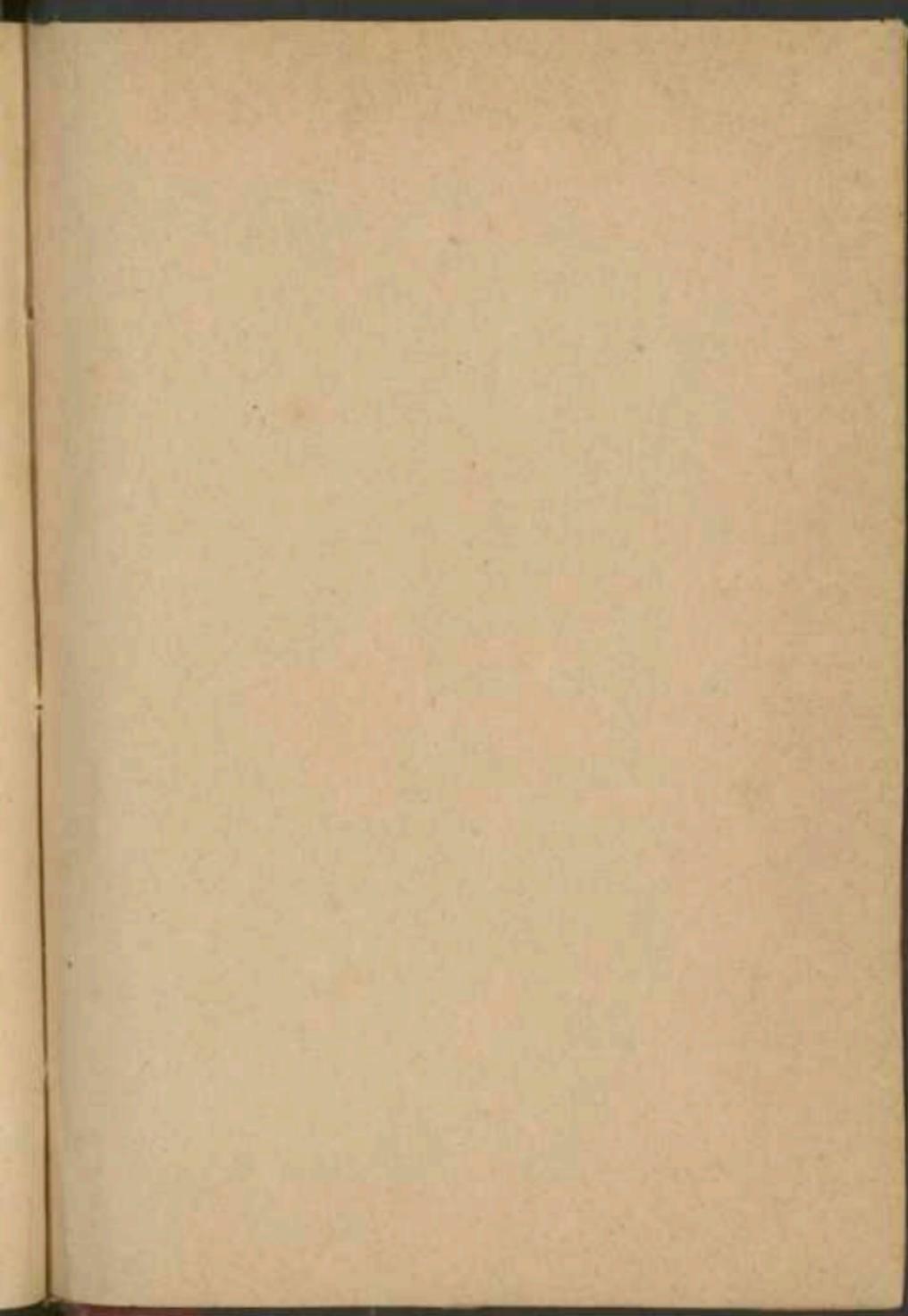
práctica.—La libertad de opiniones, de enseñanza y de imprenta (Prop. LXXIX).

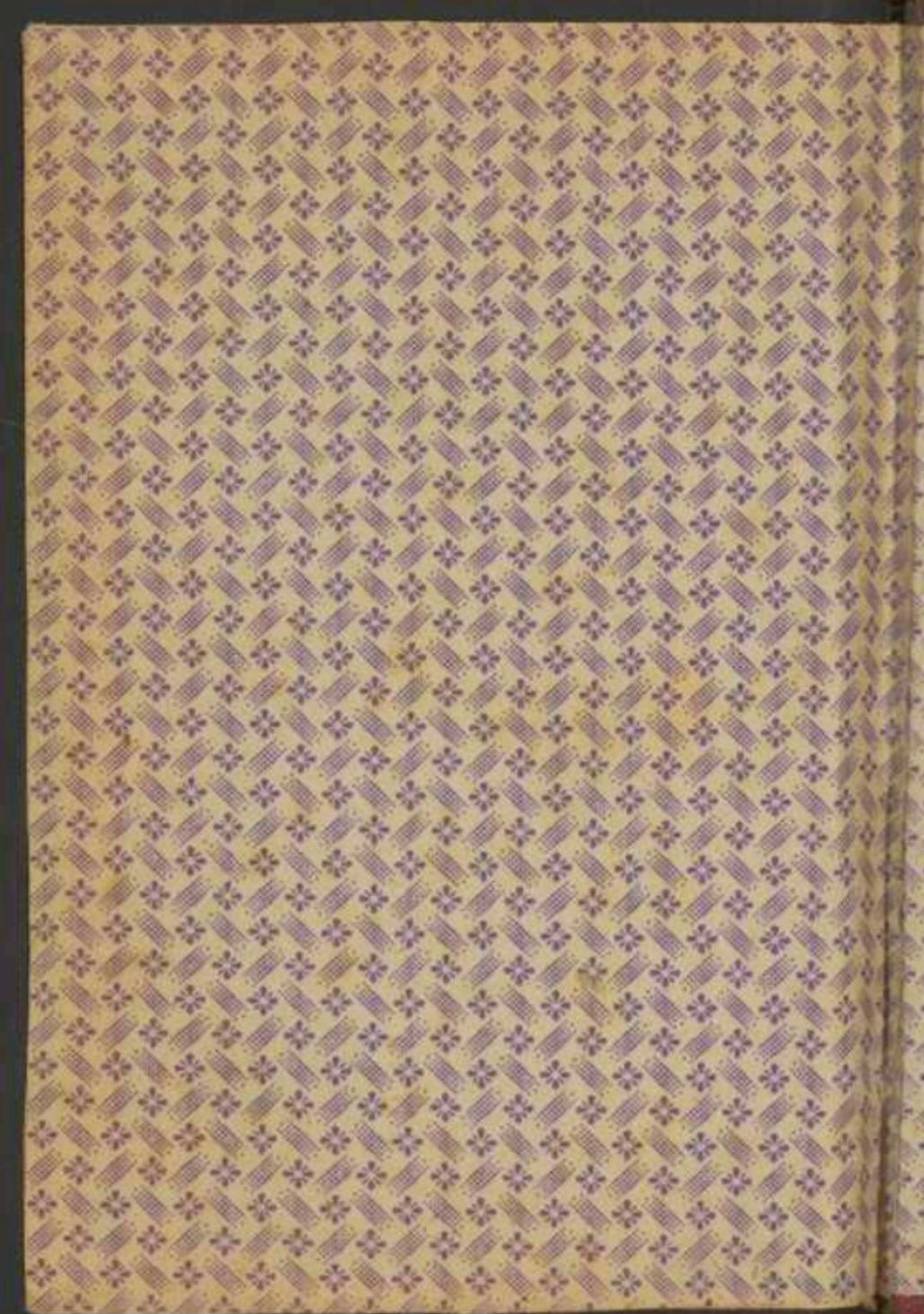
CAP. LIII.—El progreso.—El liberalismo.—La civilización moderna (Proposición LXXX).

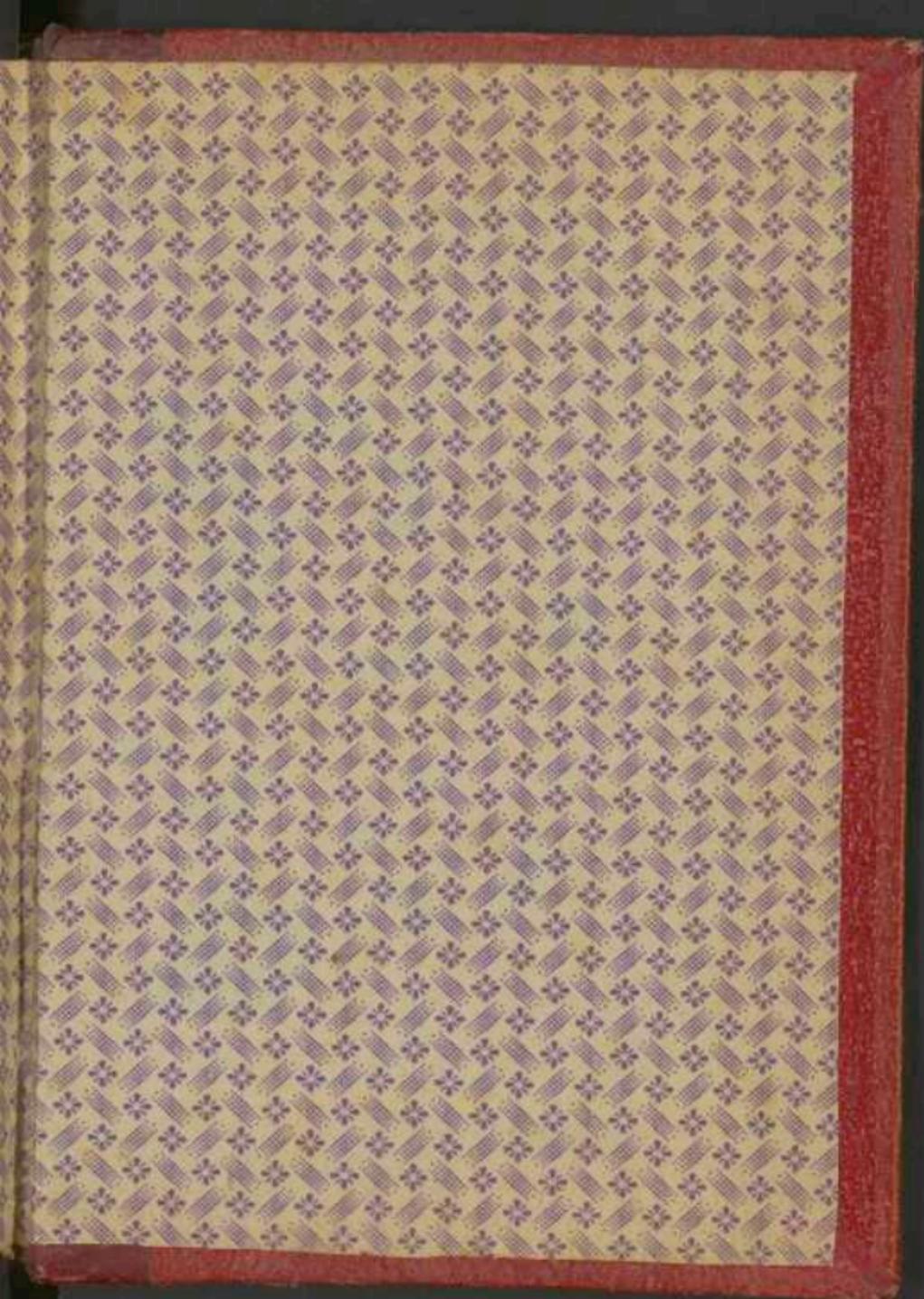
Esta obra se halla de venta en la librería de Pascual Aguilar, calle de Caballeros, 1, Valencia, y se remite á quien envíe el importe á dicha casa.

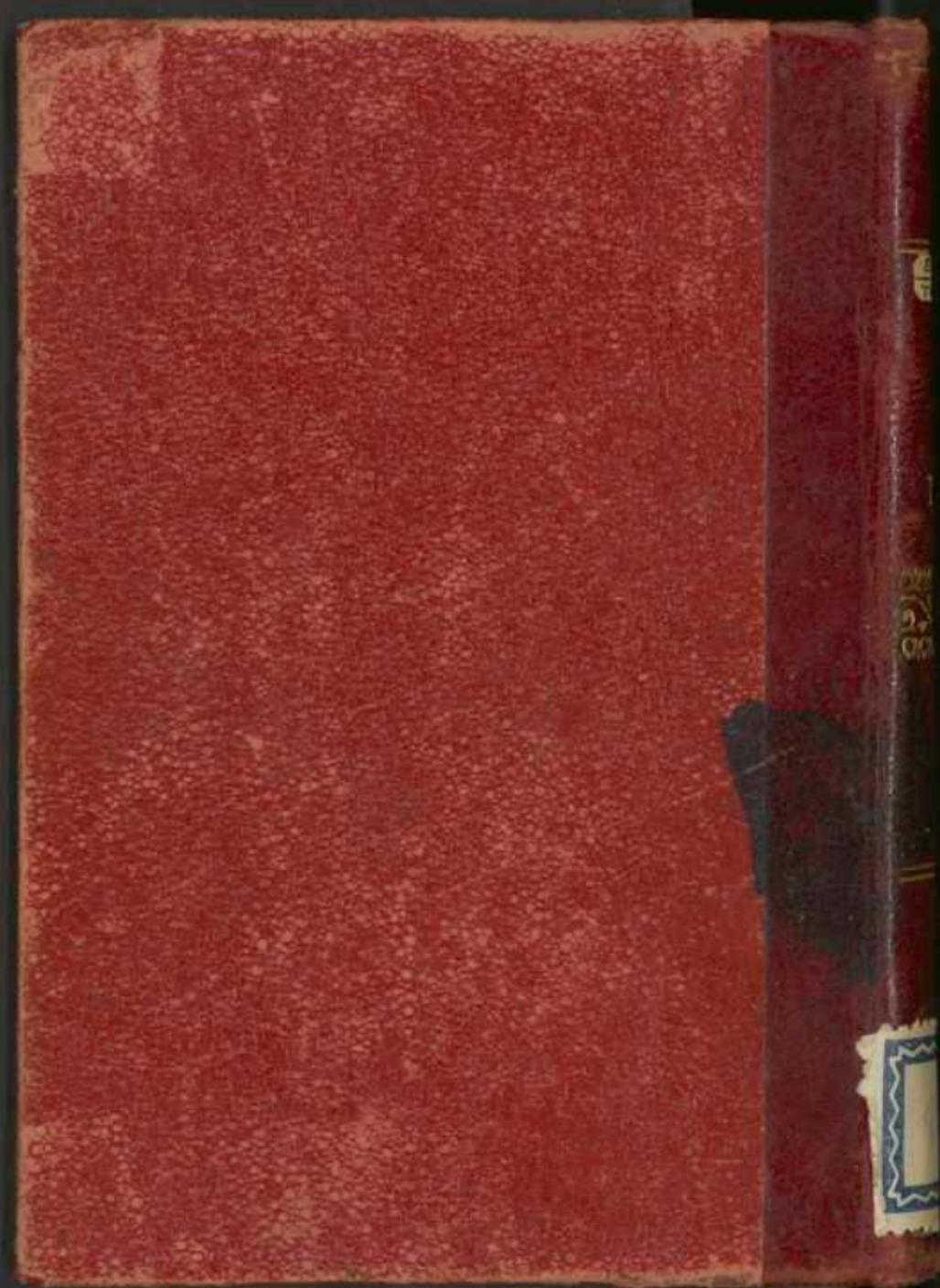
---











EL SABIO IDIOTA.  
TRAD. DE PERUJO.

MIES  
DE  
MARIA

